

Obra de los santos Ángeles

XVIII Congreso católico sobre los Ángeles en la Ciudad de Buenos Aires

27 de mayo de 2023

Índice:

P. Cornelius Pfeifer ORC <i>Estructuras y orden del mundo angélico según san Antonio de Padua</i>	pág. 2
Rev. P. José Ignacio Ferro <i>El Ángel Custodio en la doctrina de santo Tomás de Aquino</i>	pág. 17
P. Cornelius Pfeifer ORC <i>El cosmos como reflejo del mundo angélico</i>	pág. 22
Prof. Dr. Rafael Breide Obeid, <i>Los nueve coros de los Ángeles</i>	pág. 31

XVII Congreso sobre los ángeles en Buenos Aires 27 de mayo 2023

**Estructuras y orden del mundo angélico
según san Antonio de Padua**

Subiendo con San Antonio de Padua, a través de los nueve coros de los ángeles, hacia la perfección cristiana

P. Cornelius Pfeifer ORC
Buenos Aires, 27 de mayo 2023

Introducción

La doctrina de santo Antonio de Padua conocemos a través de sus sermones, que han sido conservadas y publicadas recientemente. Allí el santo explica:

En la primera orden están los ángeles, los arcángeles y las virtudes. Los ángeles designan la obediencia de los preceptos; los arcángeles, la guardia de los consejos; las Virtudes, las maravillas de una vida santa. Por lo tanto, eres de la orden angélica, si observas los preceptos del Señor.

La vida de un hombre aquí comienza en la cuna y termina en la tumba. La vida de un santo florece el día de su entierro. Corta, muy corta fue la existencia de Antonio de Padua en la tierra. Apenas tiene 36 años. Los últimos diez años están dedicados al apostolado. Los demás fallecieron en soledad, en tinieblas, el alma sepultada con Jesucristo, en Dios. *“Los justos gozarán de memoria eterna”* (Salmo 111,7). Por Dios, se olvidaron de sí mismos. Dios, a su vez, los revela a la veneración de los pueblos y los glorifica después de su muerte: *“Y en el día de su muerte será bendito”* (Eclesiástico 1,13). Esta conferencia quizás no tenga nada nuevo excepto el punto de vista desde el cual concibo al santo, *en sus relaciones con los ángeles*.

Ángel significa *enviado*. - La existencia de ángeles atestiguada por las Sagradas Escrituras. - Gran división de ángeles en tres jerarquías, cada una de las cuales consta de tres coros. - El encantador conjunto de los ejércitos del Cielo. - La primera jerarquía incluye serafines, querubines y tronos. - La segunda, las dominaciones, las potestades, los principados. - El tercero, las virtudes, los arcángeles, los ángeles. Privilegios y funciones de todos estos espíritus celestiales, según el orden y la jerarquía que ocupan. - Juicio de los Ángeles: *“Luego hubo una gran pelea en Cielo”* (Apocalipsis 12,7); ángeles fieles y ángeles rebeldes. - El hombre está llamado a ocupar en el Cielo el lugar dejado vacío por el ángel rebelde: testimonios de los Padres. - Rasgos de semejanza y lazos de hermandad entre ángeles y hombres: *“Pero serán como los ángeles de Dios en el cielo”* (Mateo 22,30).

No hay página de las Sagradas Escrituras donde no se mencionen ángeles y arcángeles. Los libros de los profetas nos hablan de querubines y serafines (Isaías, Ezequiel, Daniel). San Pablo, en sus epístolas a los Efesios y a los Colosenses, enumera los principados, las potestades, las virtudes, los dominios, los tronos. (Efesios 1,21; Colosenses 1,16).

Concluimos de esto con los Padres y Doctores de la Iglesia que estos espíritus celestiales están distribuidos en tres jerarquías, cada una compuesta por tres coros. Estos coros angélicos forman así, según la naturaleza de sus funciones, el rango que ocupan y, por así decirlo, su vocación particular, este admirable conjunto de los ejércitos del Cielo que marchan bajo las órdenes del Verbo, esta arrebatadora

armonía que es renace sin cesar en el éxtasis eterno y repite, noche y día, ante la adorable Trinidad: “*Santo, Santo, Santo es el Señor*” (Isaías 6,3).

1er círculo: La participación en el más alto grado en el amor, la sabiduría y el poder de Dios, es parte y privilegio de los **serafines, querubines y tronos**, que contemplan, en la fuente misma y en su esencia, estos atributos divinos. Por eso se les llama ángeles asistentes o contemplativos.

2º círculo: Las **dominaciones**, inician las jerarquías de los ángeles administradores o ejecutores, tienen alta jurisdicción sobre la realización de los designios de Dios, cuyo secreto les corresponde a ellos; es revelado por los ángeles asistentes. Estos espíritus celestiales mantienen su dirección y distribuyen sus empleos y oficios a los ángeles inferiores.

Las **potestades** tienen poder especial para subyugar a los espíritus rebeldes y para remover los obstáculos que las potestades del mal oponen a la obra de Dios.

Los **principados** tienen la custodia de las naciones, provincias, diócesis y ciudades.

3er círculo: Las **virtudes** operan a favor de los elegidos aquellos fenómenos que se ven en los elementos, en el aire, en la tierra y en los mares, esas derogaciones de las leyes de la naturaleza conocidas bajo el nombre de milagros.

Los **arcángeles** son los enviados extraordinarios que Dios elige y delega en circunstancias solemnes.

Los **ángeles** son los enviados ordinarios y tienen la custodia especial del hombre.

Todos tienen su privilegio y su misión. Su privilegio está en la comunicación que Dios les revela, y en el goce que les da de sí mismo y de sus atributos, en proporción y según el modo de su ordenación. Su misión consiste en comunicar, a su vez, para el servicio y la gloria del mismo Maestro, los dones, las luces, las fuerzas que extraen, ya sea directamente de la fuente, o indirecta y gradualmente unas de otras; revelándolos así a la tierra, a la humanidad, a esta sociedad, la Iglesia de aquí abajo, en la que se realizan los designios de Dios.

Estos espíritus celestiales fueron, sin embargo, puestos a prueba antes de ser admitidos a la visión intuitiva, a la posesión eterna de la felicidad de Dios. La tercera parte era infiel y, dirigida por Lucifer, se había rebelado en su orgullo “*Entonces hubo una gran batalla en el cielo, dice el apóstol San Juan: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón, y peleaba el dragón, y también sus ángeles; pero no prevalecieron; así que su lugar ya no estaba en el cielo.*” (Apocalipsis 12,7-8)

Está llamado a ocupar en el Cielo el lugar que quedó vacío, el trono abandonado por esta tercera parte de los espíritus celestiales, que fue infiel en el juicio (Apocalipsis 12,4). Pero el hombre mismo transgrede la voluntad de Dios, se separa de Dios.

¿Qué hace Dios? Pastor misericordioso, vuelve, Verbo humanizado, dejando en el monte sus noventa y nueve ovejas fieles, es decir, según el hermoso pensamiento de San Gregorio de Nisa, los ángeles que están en el Cielo, para ir en busca de la pobre naturaleza humana, de esta oveja perdida en el desierto de este mundo. ¿Qué hace Dios? Lo que hará la mujer del Evangelio que, teniendo diez dracmas y habiendo perdido una, enciende su lámpara, barre su casa y no descansa hasta encontrarla (Lucas 15, 8-9). Las nueve dracmas, dice aquí San Gregorio, representan los nueve coros de los ángeles. La décima dracma es el hombre a quien la Sabiduría Encarnada vino a buscar para completar el número de los elegidos.

Esta vida tan admirable del angélico Antonio de Padua nos revela sus privilegios, por sus dones, por sus atributos. Por sus gracias, tales relaciones simpáticos puntos de semejanza tan sorprendentes, conformidades y analogías tan verdaderas con las prerrogativas y oficios de los espíritus celestiales, a cualquier orden que pertenezcan, que uno no puede dejar de considerarlo, aun en vida, como perteneciente a la familia de estos benditos espíritus.

Antonio, tan versado en la Sagrada Escritura, ascendió en las alas de la inspiración a aquellas regiones serenas donde la vida divina se manifiesta al aire libre... viajó a través de los radiantes grupos de espíritus que las habitan, se mezcló con sus procesiones, con ellos se postró ante el trono del Cordero

mientras cantaba el mismo cántico. Así que habló admirablemente de un mundo del que ya era ciudadano.

Dicen que tenía el amor del **serafín**; la ciencia del **querubín**; la firmeza del **trono**; esta mirada que contempla los grandes destinos y dirige sus operaciones, propias de las **dominaciones**, esa energía invencible de las **potestades** celestiales en su lucha contra los poderes de las tinieblas; tenía como los **principados**, la custodia de naciones, pueblos, provincias, ciudades, le fue y permanece encomendada a él; ese extraordinario don de milagros que es propiedad de las **virtudes** del Cielo; Antonio fue el **arcángel** de la Buena Noticia para tantas almas que le deben el Cielo, para tantos países cuyos habitantes están a la sombra del error y de la muerte; era el **ángel** que vigila, consuela, fortalece, ilumina, indica el camino, se transporta como los espíritus, o se encuentra simultáneamente en varios lugares al mismo tiempo, atento y presente a la llamada de quienes le imploran.

Así fue San Antonio de Padua en sus relaciones con los ángeles, cuyos privilegios compartió, cuya misión compartió y continúa aquí abajo. En esta meditación queremos tratar subir a las alturas a través de los nueve coros de los ángeles, conociendo y asimilando sus virtudes y características. El objetivo es la santidad, el camino es un camino de purificación, pero es un llamado a todos los que quieren vivir su vida en presencia de los ángeles. Comenzamos desde abajo, desde el último coro para terminar con el primer coro, los serafines. **El objetivo de esta meditación es asimilar, imitar (emular) as características de cada coro.**

Capítulo I: 9º coro: Emular a los ángeles

Los ángeles son los enviados ordinarios. - Los ángeles de la guarda: su fidelidad, su solicitud. - Los mismos paganos reconocieron que cada hombre tiene su *ángel*.

Cómo San Antonio de Padua participa de la naturaleza angélica y cumple las funciones de estos guardianes celestiales. - Su pureza y obediencia producen fenómenos extraordinarios, por ejemplo, la bilocación: el día santo de Pascua, 1225, en la catedral de Montpellier. - Sus misteriosas advertencias a Padua: “Levántate. Ayuda como ángel custodio”. En esto tienes que comenzar. Antonio, el patrono de objetos perdidos, un billete de tren entrando por la puerta. - Las cadenas caen de las manos de un preso. - Pasajeros rescatados de un naufragio inminente. - Salvaguarda de la inocencia: un papel que pesa cuatrocientas coronas.

“Siendo todos los espíritus celestiales los notificadores de los pensamientos divinos, el nombre de ángel les es común. A esta función los ángeles superiores añaden ciertas prerrogativas, de las que derivan su nombre propio. Los ángeles del último orden y de la última jerarquía, sin añadir nada a la función común de mensajeros y notificadores, conservan simplemente el nombre de ángeles. En una relación más inmediata y más habitual con el hombre, custodian su doble vida (natural y sobrenatural) y le aportan, a cada hora, en cada momento, las luces, las fuerzas, las gracias de las que necesita, desde la cuna hasta la tumba.

Por lo tanto, es probable que sea el ángel de la guarda de la madre quien custodia al niño encerrado en su vientre como quien guarda un árbol guarda el fruto. A partir del nacimiento, el niño está separado de la madre. Inmediatamente se le envía un ángel especial para protegerlo. Defender, proteger al hombre contra los ataques del demonio, es, entre las funciones del ángel de la guarda, una de las principales y más esenciales.

Si el ángel de la guarda de cada hombre no es enviado por casualidad por la Providencia de Dios, si es escogido en vista de las necesidades particulares del individuo, Satanás actúa de la misma manera de su parte. Indudablemente, no posee, como Dios, el poder de leer las profundidades de los corazones; pero tiene mil maneras de saber, por signos exteriores. No todos los demonios inspiran las mismas pasiones en los hombres, sino que cada demonio se encarga de inspirar una en particular. Unos se deleitan en las inmodestias y manchas de placer, otros en las blasfemias. Estos son propensos a la ira y la furia, estos aman la tristeza oscura. Hay quienes prefieren la buena comida y el oro. Todos trabajan para lanzar su vicio favorito en el corazón del hombre. Procede ante todo de manera común y general, presentando progresivamente, y según las circunstancias, todo lo que puede convertirse en objeto de tentación para el hombre. Estudia así, con persistente penetración, la pasión dominante, ese lado débil por el que debe atacarnos.

“La serpiente astuta”, dice San León, “sabe bien entonces, a quién debe presentar el amor de los ricos, a quién las atracciones de la glotonería, a quién las excitaciones de la lujuria, a quien el virus de los celos. Conoce al que turba con la pena, al que seduce con la alegría, al que abate con el miedo, al que fascina con la belleza. De todos, discute la vida, desenreda solicitudes, escudriña afectos, y donde ve la preferencia de cada uno, allí busca ocasión para hacer daño”.

Comprendemos, después de todo esto, la necesidad de un ángel que nos guarde, y que vigile nuestra conservación y nuestra salvación, con no menos solicitud que el enemigo muestra furor y perseverancia en destruirnos. ¡Qué gratitud no debemos testimoniar, qué acción de gracias no debemos dar a Dios!, tanto por el honor que nos hace como por la señal de felicidad que nos procura, al darnos así uno de sus ángeles, uno de esos espíritus celestiales que *ver incesantemente en el cielo el rostro de [nuestro] Padre que está en los cielos* (Mateo 18,10) con la misión de velar por nosotros, todo el tiempo de nuestra peregrinación.

La Santa Iglesia los invoca a nuestro favor: "Santos ángeles, custodios nuestros, defiéndenos en el combate para que no perezamos en el terrible juicio".

Esta correspondencia celestial entre los elegidos de Dios y sus guardianes angelicales continúa a través de los siglos. San Laurencio es asistido por un ángel en su martirio. "Tengo conmigo un ángel", dijo Santa Cecilia, “que se ha hecho guardián de mi virginidad”. El cuerpo de Santa Catalina de Alejandría es transportado y enterrado por los ángeles en el Monte Sinaí. Un ángel vela los últimos momentos de Santo Domingo.

Ellos aumentan, sin duda, nuestra confianza, pero nuestra fe es siempre la misma. Creemos en la presencia, a la asistencia de nuestros buenos ángeles, aunque esta figura de amigo que goza de la visión beatífica, se esconde de nuestra vista aquí abajo. Sentimos los efectos de una solicitud continua, aunque la mano se esconda para complacernos, para servirnos. Grande será nuestro asombro, cuando el tejido de nuestra vida presentado a la luz del día, al resplandor del gran sol de justicia, en todas estas coincidencias, en todos sus detalles.

Antonio de Padua cumple durante su vida, y sigue cumpliendo en la tierra, el oficio de ángel de la guarda. Todo lo que entra dentro de la función de estos espíritus celestiales y es parte de su ministerio a nuestro favor, iluminar, guiar, defender los bienes del alma y del cuerpo, advertir, cuidar del hombre, es como una herencia transmitida a este ángel humano que habitó entre nosotros. Participa, además, de la naturaleza angélica por esta pureza inmaculada a la que se da el ver a Dios cuanto se puede en la tierra, y que le mereció las caricias del Niño Jesús. “Durante su vida, San Antonio fue popular, accesible a todos: inspiraba más cariño que miedo. Después de su muerte, nada cambia: todo sucede en sus santuarios como si estuviera vivo; da audiencias; hablamos con él y responde.

Propósito: ¡Practicar la caridad, seas ángel de la guarda para tu ambiente!

Capítulo 2: 8º coro: emulador de los arcángeles

El nombre *de arcángel* designa el oficio de estos espíritus celestiales: son los enviados extraordinarios. Además del orden que componen, Dios puede elegir sus embajadores de otros coros o jerarquías; y estos mensajeros entonces toman el nombre de arcángeles. - San Miguel, *Quis ut Deus!* = *¡Quién es como Dios!* - Patrono Especial de la Sinagoga. San Gabriel, *Fortitudo Dei* = *Fuerza de Dios*. - El Arcángel de la Encarnación. (*Lucas 1,26-33*) - Zacarías. (*Lc 1,8-13*) - “*Gloria a Dios en lo más alto de los Cielos*”. (*Lc 2,14*) - San Rafael, *Medicina Dei* = *Medicina de Dios*. - Guía en viajes: el joven Tobías.

Todos los ministerios de las órdenes angélicas se relacionan con la gloria de Dios y la deificación del hombre. Los hombres son el objeto particular de la solicitud de los ángeles. Entre ellos y nosotros hay un comercio perpetuo, representado por la escalera de Jacob (Génesis 28,10-15). Descendiendo los peldaños de esta misteriosa escalera y viniendo, en ocasiones solemnes, a cumplir importantes misiones cercanas al hombre, tal es la función de los arcángeles, cuyo nombre significa *ángel superior*.

Una palabra de su misión entre nosotros, y conoceremos el carácter de los Arcángeles, la naturaleza y especialidades de sus privilegios y funciones. San Miguel debe su nombre a este grito de batalla

con el que venció a Lucifer y a sus seguidores en la lucha memorable de la que habla el vidente de Patmos: *Miguel = Quien es como Dios*. " Rival e inmortal vencedor de Satanás, lo persigue, lucha en todos los encuentros donde se trata de la gloria de Dios, del Verbo Encarnado cuyos derechos él defiende, de la Virgen María de quien es el glorioso caballero, y de la salvación de las almas cuya salida de este mundo protege. Representa al Juez soberano, como atestigua la liturgia: "Arcángel Miguel, te he hecho príncipe de todas las almas que deben ser recibidas". "El Arcángel Miguel vino con una multitud de ángeles".

Dios le confió las almas de los santos, para conducirlos al gozo del paraíso.

Patrono especial de la Sinagoga, vela por el pueblo de las promesas. Y como los judíos, llevados por sí mismos a la idolatría, quieren, por instigación de Lucifer, honrar el cuerpo de Moisés con un culto de adoración, interviene Miguel, que se opone: "*Que el Señor te reprende*", (Judas 9) le dice a Satanás, y la bestia su sacerdocio es devuelta al abismo. Este mismo pueblo está esparcido entre las naciones. Miguel no lo abandona, vela por sus intereses, como se desprende de las visiones de los profetas de la época, especialmente de la de Daniel a orillas del Tigris. (Daniel 10,5-20) Finalmente, cuando en los tiempos anunciados Israel habrá sido sometido a la más severa prueba de las pruebas, Miguel se levantará de su lado en defensa de los hijos de Dios: "*Pero en aquel tiempo levantad a Miguel el gran príncipe, que es para los hijos de tu pueblo.*" (Daniel 12,1).

San Gabriel, *Fuerza de Dios*, es el embajador de la Encarnación y de todo lo relacionado con este misterio. Se lo anuncia a Daniel, le revela las circunstancias y precisa el tiempo. (Daniel 9, 20-27) Se aparece a Zacarías, mientras éste cumplía las funciones sacerdotales en el altar, y le anuncia que tendrá un hijo que será él mismo el Precursor del Mesías. Su nombre será Juan. (*Lucas 1,8-13*).

San Rafael, *Medicina de Dios*, ejerce su oficio con el joven Tobías de quien se convierte en guía. A lo largo del viaje de un largo y doloroso viaje, lo vela, lo protege de todos los peligros, lo libra en particular de los ataques de un pez monstruoso, le enseña ciertas virtudes medicinales contenidas en la hiel de este pez. La hace casarse con Sara, de quien expulsa a un demonio.

Se cree que San Rafael fue el ángel del que se habla en el Santo Evangelio que vino a poner en movimiento el agua del Estanque Probático, y comunícale la virtud de curar a quien descendiera primero a este estanque, cualquiera que sea su enfermedad. (Juan 5,2-4)

Antonio de Padua fue uno de esos apóstoles, uno de esos enviados, uno de esos arcángeles que ponen a los hombres en contacto con Dios. Su tarea, a primera vista, nos parece fácil. En realidad, era una obra para la que no hacía falta nada menos que la suma total de los dones de la naturaleza y de la gracia que admiramos en quien la emprende. Esta lógica irresistible era necesaria. Necesitaba esa elocuencia. Tomó esta paciencia inquebrantable. Este celo incansable era necesario. Tenía que tener esta santidad que lo envuelve como un héroe visible. Se necesitaba a Antonio de Padua. El Señor lo creó y lo envió en su tiempo, como creó, como envió a cada apóstol en su tiempo.

Propósito: ¡Practique la disciplina de la voluntad para rechazar las tentaciones del maligno!

Capítulo 3: 7º coro: Emula a las virtudes

Las virtudes presiden las leyes de la naturaleza, las mantienen, las dirigen para la gloria de Dios y el bien de la humanidad, contra las virtudes infernales que obran para trastornarlas, para corromper a las criaturas, para desviarlas así de su fin. Tal es su oficio. - Ángeles del Apocalipsis. - Las diez plagas de Egipto: "*Es el dedo de Dios*". (Éxodo 8,19) - El hombre, por el santo uso de las criaturas, honra a Dios; cómo Satanás puede infestarlos o hacerlos servir contra Dios en manos del hombre. Exorcismos, prácticas supersticiosas. - *El mono de Dios*: falsificaciones de los sacramentos y ceremonias de la Iglesia. - A pesar de todo, Satanás es siervo de Dios, y toda la creación canta la gloria de su Autor: "*todas tus cosas están sujetas a ti*", (Salmo 118,91) "*el globo de la tierra peleará con él contra los necios*". (Sabiduría 5,21).

Cómo San Antonio de Padua cumple el ministerio de las virtudes celestiales en su vida mortal y continúa en su vida póstuma y glorificada. "Las virtudes, cuyo nombre significa *fuerza - autoridad*, ejercen su imperio sobre la creación material, presiden inmediatamente el mantenimiento de las leyes que la gobiernan y conservan en ella el orden que admiramos. Cuando la gloria de Dios lo exige,

las virtudes suspenden las leyes de la naturaleza y obran milagros. Así es como los ángeles invisibles que nos rodean revelan su presencia y muestran que el mundo material está sujeto al mundo espiritual como el cuerpo y sujeto al alma.

Como sus ministros, como sus servidores, los ángeles que, en el orden moral, están, según la bella expresión de Lactancio, "encargados del cuidado y cultivo del género humano", entran en calidad de administradores, en el gobierno y conservación del mundo material. Unos cuidan de los cuerpos celestes, otros de la tierra y sus elementos; los demás, de sus producciones, los árboles, las plantas, las flores y los frutos. A otros se encomienda el gobierno de los vientos, mares, ríos, fuentes; a otros, la conservación de los animales." "La acción de estos espíritus administradores alcanza cada parte del todo, de modo que ni el hombre ni ninguna criatura queda abandonada al azar, abandonada a su propia fuerza, o entregada indefensa a los ataques de los poderosos estos enemigos.

Del mismo modo que la palabra de un monarca con las partes más remotas y oscuras de su imperio: por intermediarios. Estos intermediarios son, sobre todo, las virtudes. El Apocalipsis nos los anuncia, a veces, en estos cuatro espíritus celestiales que están retenidos en los puntos cardinales de la tierra, y retienen los cuatro vientos, para impedir que soplen sobre la tierra, sobre el mar y sobre los árboles (Apocalipsis 7,1); a veces, en el ángel que tiene el poder sobre el fuego (Apocalipsis 14,18); a veces este otro que estaba de pie con el pie derecho sobre el mar, el pie izquierdo sobre la tierra, y que parecía concentrar todo el poder sobre todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en el mar (Apocalipsis 10,1-3). Es por las virtudes que se obraron aquellos maravillosos y terribles prodigios, de los cuales Egipto fue teatro, y tras los cuales Faraón dejó ir en paz al pueblo de Dios. (Éxodo 7,17-11, 10; 12, 29-32) Es verdad, otras virtudes, las virtudes infernales, simulaban estos milagros con ilusiones similares, pero los magos que eran sus instrumentos y sus colaboradores se vieron obligados a abandonar el juego.

De todo esto se sigue que el oficio de las virtudes es velar por la conservación de las criaturas y hacerlas servir al bien de los elegidos ya la gloria de Dios, su fin último; por otra parte, apartar, preservar a estas mismas criaturas del contagio de los malos espíritus que, por medio de ellas, buscan dañar al hombre, desviarlo de sus caminos, desvirtuando así la obra de Dios.

Así como los poderes del mal persisten en el envilecimiento, en la pérdida de la naturaleza humana, en el odio a la Palabra que tuvo que tomarla, y quien la tomó, así las virtudes infernales, siempre con el sentimiento de este mismo odio, persisten en profanando, al desnaturalizar toda criatura producida por el poder de la Palabra, al desviarla así de sus fines. Custodia de todos los misterios del mundo moral y de todas las verdaderas tradiciones de la humanidad, la Iglesia Católica no sólo confiesa esta verdad, sino que también presenta el conocimiento y las consideraciones de la misma a la mente de sus hijos.

"En efecto, "hay un libro del que nadie puede, sin retractarse de la fe, impugnar el testimonio o declinar la competencia: es el *Ritual Romano*, el órgano más seguro y autorizado de la doctrina ortodoxa, el monumento más auténtico de la Tradición No sólo se afirma en cada página la existencia de los demonios, pero se señalan meticulosamente las artimañas de Satanás, sus maniobras, sus oscuras empresas contra los hombres y contra las criaturas, digamos casi descritas".

"El Ritual se abre con exorcismos sobre el recién nacido que se presenta para el bautismo y sobre los elementos que se deben utilizar para su regeneración. El niño se convierte en hombre y los exorcismos continúan. Todas las criaturas con las que entrará en contacto durante su peregrinaje están infectadas. Para expulsar al demonio, la Iglesia exorciza el agua y la bendice. Agua poderosa que ella conjura a sus hijos a guardar con cuidado en sus casas, para rociarla sobre ellos y sobre todo lo que los rodea.

Con el mismo fin exorciza y bendice el pan, el vino, el aceite, los frutos, las casas, los campos, los rebaños. Finalmente, cuando el hombre está a punto de dejar la vida, ella emplea nuevas bendiciones, con el fin de sacarlo de los poderes de las tinieblas... Se enseña que los demonios pueden... corromper el agua y hacer que aparezcan fantasmas en ella, lo cual es hidromancia. Que pueden frecuentar las casas, profanarlas y hacer dolorosa o peligrosa la estancia. Que puedan propagar plagas, corromper el aire, poner en peligro la salud del hombre, perturbar su descanso y molestarlo en todos los sentidos.

Que pueden infestar, no sólo los lugares habitados, sino los lugares solitarios, sembrar allí el terror y convertirlos en foco de enfermedades contagiosas, o escenario de inquietantes vejaciones...

Que puedan levantar tormentas, ver huracanes, trombas marinas, granizo. rayos; en una palabra, poner los elementos al servicio de su odio eterno. Pervertir el orden, en la creación, de estas mismas criaturas puestas al servicio del hombre como tantos medios de conocer, de amar, de servir a su autor, como tantas piedras areniscas para elevarse constantemente hacia él:

Ser adorado en lugar de Dios, tal era, tal es, sabemos, la ambición de Satanás: *"Todas estas cosas te daré, si postrándote me adoras"* (Mateo 4,9); usar todas las formas de las criaturas para este propósito, o cualquier criatura en todas sus formas, eso es lo que hace, eso es lo que siempre ha hecho, a veces, lamentablemente, con la participación del hombre. Por eso, según el pensamiento del Apóstol (Romanos 8,19-22), toda criatura gime al verse así desviada de su fin último, que es hacer que Dios sea glorificado por el hombre; mientras que el hombre, por el perverso abuso que hace de ella, la obliga a servir de insulto e ignominia al Creador. No conviene, especialmente en esta modesta obra, evocar los abominables e infames misterios del culto satánico. Indirecta o directamente, muchísimos son estos idólatras que se postran ante el Príncipe del Mal para adorarlo; muchos, muchos seguidores de su religión que hacen un pacto con el diablo. son inteligentes y entran en contacto con él a través de criaturas. Prácticas ridículas, si alguna vez las hubo; no menos ridículas son las palabras, los signos que acompañan la elaboración o la aplicación de estos materiales.

Ante esta Providencia que regula todas las cosas, que sólo permite que el mal saque de ella el bien, y hace que las vicisitudes de aquí abajo cooperen en beneficio de los elegidos, ¡cuáles son todos los desórdenes que Satanás puede suscitar y producir! El hermoso orden de la creación, cantado por el salmista, existe, sin embargo. Los cielos continúan contando la gloria de su Autor, *"el día da cuento al día, y la noche da conocimiento a la noche"* (Salmo 18,3); el mar para publicar su magnificencia, la tierra para exhibir sus beneficios. Las estaciones se suceden con regular armonía *"porque todas las cosas están sujetas a ti"*, (Salmos 118,91) ¡Oh Dios mío! En última instancia, Satanás es el humilde obligado de este Dios cuya adoración envidia.

"Según las condiciones y las potencias de nuestra alma, el universo, dice san Buenaventura, es como una escalera para subir a Dios. Hay en la creación un vestigio y una imagen del Creador; un vestigio material y temporal que está fuera de nosotros, una imagen espiritual e inmortal que está dentro de nosotros. Ahora bien, para llegar al primer principio espiritual y eterno, que está por encima de nosotros, debemos pasar por el vestigio material y temporal que está fuera de nosotros: así nos colocamos en el camino de Dios... dichoso entonces el hombre que puso su esperanza en ti, Señor

San Antonio era ese peregrino que iba hacia Dios estudiando, contemplando, asombrado y encantado, esta verdad, esta belleza y este bien que resplandecen en las obras del Creador. Era uno de esos que, acariciando las cabezas de las flores con la punta de su bastón, como para imponerles silencio, les habría dicho: "Os escucho, os entiendo, no habléis tan alto".

De todas las partes de la Sagrada Escritura, ninguna presenta con más frecuencia el escenario de las maravillas de la naturaleza. La naturaleza es como la lira de diez cuerdas que el profeta real tiene en sus manos, y en la que toca sus melodías, a la vez serias, alegres, melancólicas, tiernas y a veces terribles... himno de adoración y de gratitud que llega al trono del Amo invisible del universo... Antonio se los sabía de memoria (estos salmos) y, mientras caminaba con su compañero, los repetía con santo gozo, invitando a todas las criaturas a alabar, a bendecir, a glorificar al Señor."

Así, todas las criaturas están sujetas al Beato Antonio. Así es él hermoso, es poderoso con la belleza, con el poder del primer hombre. Es más hermoso, más poderoso en el núcleo. Porque ya no es la creación, por sí misma y naturalmente sujeta al hombre en estado de inocencia, la que manda, sino la creación en rebeldía y que, por una consecuencia lógica, niega al hombre la obediencia que él mismo ha negado a Dios. Antonio recuperó el cetro que el pecado había arrebatado de las manos de Adán. Se vuelve a poner la corona en la frente y encuentra la creación sumisa a su voz, como lo fue en la edad de oro de la raza humana. Dice a los peces, y los peces corren en olas a la orilla para escuchar la palabra de Dios.

Dice al mulo, y el mulo se inclina ante la Eucaristía para testimoniar la presencia real del Salvador. Dice a los fideos, y las ranas vecinas dejan de molestar con su croar a los monjes ocupados en el estudio y la oración. Le dice al mar, y el mar se calma. Dice a los vientos, y los vientos se calman. Él dice lluvia, y la lluvia se detiene. Dice fuego, y el fuego se apaga. Dice vida, y la vida vuelve. Él dice a las extremidades, y las extremidades se enderezaron. Dice a la muerte, y el sepulcro entrega su presa. Somete los elementos a encantadoras metamorfosis. El agua hirviendo en la que ha caído un niño pequeño se convierte en un baño refrescante. El sarmiento árido se desprendió del tronco crece visiblemente, perceptiblemente, en la mano que lo sostiene, hojas, frutos; y el jugo exprimido llena una copa entera de buen vino. Otras veces, es la copa rota la que devuelve a su primer estado, o la que conserva intacta, a pesar de su fragilidad, cuando es arrojada contra el pavimento con toda la fuerza de un brazo y desde una altura muy grande. Lo que no es menos sorprendente es que hace maravillas de cerca y de lejos, aquí como en otros lugares, como "[se] jugando en el globo de la tierra." (Proverbios 8,31).

Quienes tienen la suerte de acercarse a él sienten que de su persona brota una virtud divina. En contacto con esta tosca cuerda que lleva el niño de San Francisco, un pobre loco recobra repentinamente la razón. Pero los que no lo conocieron en vida, los que vienen, los que vinieron cuando él dejó la tierra por el Cielo, ¿serán por tanto menos felices, menos favorecidos?

Propósito: ¡Practique las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, sobre todo la humildad!

Capítulo 4: 6º coro: emulador de los Principados

¿Qué son estos espíritus celestiales? - Su oficio: son los guardianes de los reinos, de las diócesis. - Sus análogos son: en el ejército, generales superiores; en el estado, los prefectos; en la Iglesia, los obispos. - Los principados en la visión de Daniel: el ángel de los judíos, el ángel de los persas, el ángel de los griegos. (Daniel 10,5-20) - Cómo Miguel, que tiene la alta dirección, atempera los deseos unos y otros para gloria de Dios, su común Amo, y para el mayor bien de estos pueblos que tienen bajo su custodia. - Los príncipes del bien contra los príncipes del mal. - Cómo trabaja Satanás para hacer de Roma la capital del mundo y el centro de la idolatría universal.

Los principados, cuyo nombre significa *caudillos según el orden sagrado*, tienen la custodia de las naciones y reinos, para conducirlos, cada uno en lo que le concierne, a la ejecución del plan divino. En este ministerio, cuyas partes importantes les son distribuidas por las Dominaciones, los Principados son, a su vez, secundados por los ángeles inmediatamente sujetos a sus órdenes. De aquí resulta la magnífica armonía de que habla San Agustín: "Los cuerpos están gobernados por cierto orden, dice el gran obispo, los inferiores por los superiores, y todos por la criatura espiritual; el espíritu maligno va por el espíritu bueno." En el tiempo de la dispersión de los hombres, Dios puso para cada nación, para cada pueblo, para guiarlos y gobernarlos, dos gobernantes, uno visible, el otro invisible. Los gobernantes invisibles son los Principados.

El apóstol San Juan saludó, en este último sentido, a los ángeles de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, Laodicea, mientras escribía a cada uno de los obispos de estas diócesis. (Apocalipsis 2,1; 2,8; 2,12; 2,18; 3,1; 3,7; 3,14). La visión de Daniel a orillas del Tigris es un testimonio sensible de la presencia y el ministerio de los principados, a quienes se les encomendó la tutela de las naciones y los pueblos.

"Y alcé mis ojos y miré: y he aquí un hombre vestido de lino, ...

Gabriel hubiera deseado que todos sus queridos cautivos regresaran a Jerusalén y que el Templo se reconstruyera rápidamente. El ángel persa habrá representado que la ventaja espiritual de los pueblos a él confiados exigía que una parte de los hijos de Israel permaneciera entre ellos. ... El ángel de los griegos, cuyo imperio había de suceder al de los persas, habrá expuesto razones similares en favor de su pueblo. Miguel, que tenía la dirección del todo, habrá templado los deseos de uno y otro, para la mayor gloria de su amo común, y el mayor bien de los hombres, sus pupilos, según un conocimiento superior, tenía los designios de la Providencia, para velar por las naciones, por los reinos, por las provincias; preservar para

ellos la fe, el conocimiento y el amor de Dios; dirigir, concentrar hacia la unidad y conducir a su fin último todas estas partes del gobierno universal, tal es el oficio de los Principados.

Si las naciones, los reinos y las provincias tienen príncipes, ángeles que velan por su prosperidad, por su felicidad, por su salvación, es porque hay otros caudillos, otros ángeles, otros príncipes que trabajan para su desgracia y su perdición. ¿Quiénes son? El rey-profeta nos enseña: “*Porque todos los dioses de las naciones son demonios...*” (Salmo 95,5) Estos ángeles, estos príncipes de las naciones son demonios. Satanás, contrario a la conducta de Dios que envía a sus ángeles fieles, diputados a su vez y pone al frente de cada nación, diócesis o ciudad, a sus partidarios, a los partidarios de su rebelión. Dos bandos están presentes: el ejército del Señor y el ejército de Satanás, los príncipes del bien y los príncipes del mal; unos y otros montando guardia sobre naciones, provincias, ciudades.

San Antonio continúa en la tierra, como cumplió durante su vida mortal, el ministerio de los principados. - Su culto universal. Las puntas de Cuba, Río, La Plata, Tierra del Fuego y Estados Unidos se convirtieron en otros tantos cabos de San Antonio. En Texas, México, Brasil y la República del Ecuador, varios pueblos se llaman San-Antonio. Los mismos ríos recibieron este bautismo. Así, las colonias fueron el eco de la metrópoli: a ambos lados del Atlántico hubo una noble emulación para difundir el culto al apóstol de Padua.

Su nacimiento también había sido celebrado con cantos, y la elocuencia del gran teólogo François Mendoza la exaltaba en estos términos: “¡Feliz y tres veces feliz Lusitana! ¡Y tú también, oh Lisboa, eres feliz por muchas razones! Pero entre las ciudades más florecientes, ninguna tal vez haya probado una dicha comparable a la tuya, ¡oh Coímbra! Antonio, coronado con las virtudes más magníficas, es el honor de Coímbra, en la **Orden de la Santa Cruz**, y la alegría de Lisboa: proyecta sobre toda Lusitania un brillo que es su gloria más pura.

Desde la cuna de Lisboa, el elegido del Señor se levanta y comienza los primeros pasos de su vida mortal, una vida sembrada de méritos y trabajos; de la hermosa tumba de Padua, consumada su carrera, el apóstol se levanta para recibir la corona y entra en la vida inmortal. Tal es la veneración con la que se rodea su memoria, no sólo en Padua sino también en el extranjero, que acude gente de toda España, Portugal, Francia y Alemania para visitar la tumba del santo varón y venerar sus santas reliquias”. Que Lisboa se enorgullezca de tener su cuna, que Padua se gloríe de custodiar su sepulcro, es justicia: a Francia el honor de haberlo acogido, de haber saludado al joven atleta al comienzo de una carrera que iba a seguir casi íntegramente entre nosotros, por haber ofrecido su suelo generoso como el vasto campo de su apostolado. **Propósito: ¡Sea un buen administrador de tus bienes, valores y carismas, para que puedas heredar el reino de los cielos!**

Capítulo 5: 5º coro: Emula las Potestades

Oficio de estos espíritus celestiales: remover los obstáculos que se oponen a la ejecución de las órdenes divinas, alejando a los malos ángeles que asedian a las naciones para desviarlas de su fin. - De cuantas maneras los poderes del mal pueden dañar al hombre. - Su implacabilidad, especialmente contra las mujeres. ¿Por qué? - En las hijas de Eva, el dragón persigue *a la Mujer*, y en *la Mujer*, la naturaleza humana que *va a tomar* el Hijo de la Mujer. Los diversos nombres del líder de los poderes del mal. - Su tremendo poder. - Sin embargo, sólo puede hacer lo que Dios le permite: el santo hombre Job. - Cómo los poderes del mal son ministros de la justicia divina: el ángel exterminador.

Revestidos, como su nombre lo indica, de una autoridad especial, estos ángeles son los encargados de remover los obstáculos a la ejecución de las órdenes divinas, alejando a los ángeles malos, que asedian a las naciones para desviarlas de su fin. En el orden humano, sus análogos son los poderes públicos encargados de ahuyentar a los malhechores y así remover los obstáculos al reinado de la justicia y la paz.

Vemos que estos espíritus celestiales comparten las funciones de los principados y los ayudan en su ministerio, en el sentido de que defienden contra los poderes del mal las naciones, los pueblos,

las ciudades que los principados contienen en el deber, guardan en la justicia y conducen a través de todas las vicisitudes para el cumplimiento de los propósitos de Dios.

En definitiva, los poderes del mal, aunque con una intención muy opuesta a la de Dios, sólo han servido a su causa y contribuido a su gloria, porque el santo varón Job, a quien Satanás quiso llevar, en los afligidos, a la rebelión y la desesperación, bendijo al Señor, y Egipto reconoció la fuerza del brazo todopoderoso, que nada puede resistir, y restauró la libertad al pueblo de Israel. De este permiso que se les da para castigar o probar, resulta para los malos espíritus que no pueden ejercerlo en toda la extensión de su odio. Dios no sólo restringe su poder, sino que lo dirige, porque, como todo lo que existe, este poder debe contribuir a su manera a la gloria del Creador...

A veces nuevamente, los ángeles buenos, poderes del bien, manifiestan su presencia para fortalecer a los justos y tranquilizarlos contra los malvados. *Eliseo le respondió: "No temas, porque hay más con nosotros que con ellos". Y cuando Eliseo hubo orado, dijo: "Señor, ábrele los ojos, para que vea". Y el Señor abrió los ojos del siervo, y vio: y he aquí el monte lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. (4 Reyes 6,14-17). "no tenemos que luchar contra sangre y carne, sino contra príncipes y potestades, contra los gobernantes de este mundo de tinieblas, contra espíritus de maldad esparcidos por el aire" (Efesios 6,12).*

“Un día, mientras los hermanos, después del canto de Completas, se disponían a ir a la oración; el hermano que acababa de sonar este ejercicio vio a varios malhechores ocupados en devastar la mies de uno de los principales amigos del convento. Inmediatamente corrió a informar a Antonio. Pero este último, en vez de conmovirse, dijo tranquilamente a sus hermanos: "Id al coro y rezad, según las prescripciones de la regla, sin preocuparos del supuesto daño que estamos causando al prójimo. Sepan que el poder de los demonios es limitado. Este discurso tranquilizó a los religiosos. Por palabra de Antonio, fueron con reverencia donde los llamaba la campana.

“Los demonios desconcertados por la intuición de Antonio no se dieron por vencidos. Se volvieron contra su persona incluso sus detestables maquinaciones. Fue invitado a predicar en un pueblo de la región [de Limousin]; pero el apoyo de la gente fue tal que Antonio vio de inmediato que no podía contenerse en la iglesia. En consecuencia, decidió dar su sermón en la plaza pública. Hizo erigir una plataforma en la que debía estar de pie con el clero, los magistrados y los notables del lugar. Cuando habló, supo por una inspiración interior que los demonios intentarían perturbar la ceremonia pero que no ocurriría ningún accidente grave. Comenzó advirtiéndoles a su audiencia y, habiéndolos advertido contra las sorpresas, entró en su tema. Todavía no estaba en medio de su sermón que los demonios volcaron la plataforma que se derrumbó con un estruendo horrible. La gente se asustó al principio, pero el recuerdo de las advertencias de Antonio calmó inmediatamente la emoción del público. Ni el predicador ni quienes lo rodeaban recibieron el menor daño. Improvisó un sillón y Antonio pudo continuar su sermón, en medio de un silencio perfecto.

Es verdad que Antonio, siguiendo el consejo de san Pablo a Timoteo (2 Timoteo 4,2), ora, suplica, reprende, insiste, persiste con esa paciencia que todo lo soporta; pero también, con esa elocuencia ilustrada a la que es difícil no rendirse. Si persigue el error, perdona a los herejes.

Propósito: ¡No tengas miedo, sé valiente, confía en el poder de Dios, el infierno no te puede vencer!

Capítulo 6: 4º coro: emula dominaciones

Los señoríos inician las jerarquías de los ángeles administradores. - Etimología de su nombre. - Su oficio: indicar y mandar a los ángeles inferiores lo que deben hacer, según las luces recibidas de la primera jerarquía. - Cómo estos espíritus celestiales presiden la ejecución de los designios de Dios, especialmente la realización del misterio de la encarnación. Intervención de los ángeles establece relaciones continuas entre el Cielo y la tierra: el ángel que anda a la cabeza del pueblo de Israel, desde la salida de Egipto. (Éxodo 13,21-22 ; 14,19-20)

Antonio de Padua ocupó y sigue ocupando, sobre el terreno, el oficio de las dominaciones. El “Santo de todos”. - El Señor lo saca de la oscuridad voluntaria - ponlo entre los príncipes de su *pueblo*. - Sus dones, sus aptitudes, sus gracias para el gobierno de las almas; sus analogías con cualidades angelicales.

En la naturaleza no hay saltos. Todas las creaciones se tocan entre sí y están unidas entre sí por vínculos misteriosos, de modo que las últimas producciones de un reino superior se fusionan con las producciones superiores del reino inferior.

“La misma ley rige el mundo de las inteligencias, prototipo del mundo de los cuerpos. Así, los tronos, último orden de la primera jerarquía angélica, afectan inmediatamente al orden superior de la segunda, las dominaciones. Si los tronos terminan la jerarquía de ángeles asistentes, los dominios comienzan las jerarquías de ángeles administradores. Estos últimos, en número de dos, están en el gobierno del mundo y de la ciudad del bien, lo que son en las sociedades humanas los jefes de los grandes cuerpos estatales, generales de ejército, magistrados...

Se les llama así, y con razón, porque dominan todas las órdenes angélicas encargadas de ejecutar los deseos del gran Rey: como el general supremo de un ejército domina a todos los comandantes puestos bajo sus órdenes, y la maniobra según las intenciones del príncipe cuyo representante es.

Las dominaciones dirigen su realización a través de todas estas vicisitudes de las que el mundo es teatro. La intervención de los ángeles establece así un comercio continuo entre el Cielo y la tierra. Ellos aparecen en toda circunstancia donde la gloria de Dios y la salvación de los hombres llamen su ministerio.

Estos ángeles administradores son a su vez responsables y son los agentes de los espíritus superiores, las Dominaciones, que presiden los detalles y los reconducen a la unidad del todo en la conducción y ejecución de la obra de Dios. A estos espíritus celestiales les toca dirigir los acontecimientos, los hombres y los siglos; y, en medio de las vicisitudes, desentrañar y hacer fructíferos los medios que obtienen el fin. Presiden de manera muy especial los destinos del pueblo elegido. Junto a los líderes visibles, asumen el gobierno de su andar, de sus acciones, de su historia.

Así caminó el ángel de Dios a la cabeza de Israel, en el momento del éxodo de Egipto. Y como los egipcios perseguían a los israelitas, él se fue y se colocó detrás, entre el pueblo de Dios y sus enemigos. Con él se colocó la columna de nube que al principio iba delante. Esta nube se hizo oscura para los egipcios, mientras que era luminosa para los Israelitas. (cf. Éxodo 13,21-22; 14,19-20)

Antonio de Padua cumple en la tierra, y sigue cumpliendo, el ministerio de las dominaciones. Tal fue el llamado de Dios que saca del polvo, donde se esconde, al hombre humilde, para colocarlo y hacerlo resplandecer entre los príncipes de su pueblo. Antonio de Padua avanza entre la gente como envuelto en milagros. Dios le comunica esta sabiduría tan preciosa a Salomón para el gobierno de su pueblo, tesoro inagotable del que el hombre saca *“el viejo y lo nuevo”*. (Mateo 13,52).

Capítulo 7: 3º coro: emulador de tronos

Privilegio de los tronos: contemplan en su causa primera ese poder divino cuyos efectos observamos en el universo... Oficio de los tronos: transmiten, con el poder que contemplan en la fuente misma y del que están imbuidos, las comunicaciones soberanas, primero a las dominaciones que inician las jerarquías de los ángeles administradores, y luego a los hombres. mediatamente por los espíritus inferiores o inmediatamente por sí mismos.

San Antonio de Padua participa del privilegio de los tronos. Lleva el Verbo en sus brazos, y contempla su poder infinito, velado en los rasgos de un niño. – Cuanto más bajo descende, más grande es: el *“Alfa y el Omega”*. - Cómo Antonio de Padua participa del poder divino y cómo lo comunica? Su apostolado: su resurrección de los cuerpos y de las almas.

El Génesis relata la obra de la Creación. Aún más explícito, el salmista lo resume en dos palabras *“Dixit”, “mandavit”*: Dios dijo, mandó, y todo se hizo y todo se creó. En el espectáculo del universo constantemente renovado ante sus ojos, el hombre puede considerar, en sus obras como en sus efectos, este poder divino que los tronos contemplan en Dios mismo, pues tal es el privilegio de estos espíritus celestiales que se comunican con Él en la forma más íntima y compartir, con serafines y querubines, la dicha de ver a Dios, de gozar de Dios, en la comprensión, en cuanto le es posible a la criatura.

Que lo diga el Todopoderoso, y así será; que manifieste su voluntad, y en la inmensidad se producirán creaciones desconocidas. A través de los deslumbramientos del éxtasis y los transportes de la admiración, los

tronos llevan las alturas a las que puede elevarse este poder, los abismos que puede cubrir, la extensión que puede alcanzar, la longitud que puede abarcar, las nuevas maravillas que puede producir.

El hombre ha dirigido su mirada hacia el cielo y, por medio de un grueso cristal, ha hundido su mirada en ese horizonte donde, allá arriba, se equilibran los mundos. Determinó su posición, calculó su velocidad, les dio nombres. Por vapor se elevó en el aire, volando como el pájaro celestial atrevido. Ha recorrido la tierra en estas gigantescas máquinas que van entrelazando vías férreas, con el ruido del tono atronador y la rapidez del viento. Por la electricidad comunica, como un relámpago, sus pensamientos de un extremo al otro del mundo, mantiene conversaciones con sus semejantes a distancias fabulosas. Atrapa la voz y la hace hablar después años y siglos, con los mismos tonos, las mismas inflexiones, que le daba la lengua que se escuchaba. Paraliza, desvía el relámpago, lo llama, y como a un niño pequeño al que conducen, lo conduce bajo tierra donde se extingue. A través de la luz, reproduce instantáneamente figuras, objetos...

A veces desciende a las profundidades del océano, lo contempla, cuenta sus maravillas. La tierra, de la que saca su alimento, la estudia en su superficie y en las diferentes capas; aquí, las hierbas, las flores, los frutos con sus virtudes que usa; allí, el oro, la plata, el hierro, el bronce, los metales que extrae, las materias que compone o descompone por combinaciones químicas. Cualquier asunto es como un juguete en sus manos. “¿Qué no hace el alma humana con la creación material que puede alcanzar?... La trastorna, la excava, la corta, la mueve, la sumerge en las profundidades del océano; ella lo lanza al aire y lo obliga a permanecer allí durante siglos.

Pone la mano de su voluntad a los elementos, a los seres que el Todopoderoso, a su vez, ha puesto a su servicio. Sobre estos datos que se le proporcionan actúa, pero nunca será un creador, será un obrero, será un cómplice, a veces admirable en la imitación, en la reproducción de los tipos ofrecidos a su inteligencia, a su actividad en el vasto teatro del universo. Por ejemplo, la pequeña flor de los campos, puede analizarla, conocer sus propiedades, aplicar sus virtudes. Puede reproducirlo con la aguja, con el pincel, imitar sus matices, su tamaño, su terciopelo, sus delicados colores, imprimirle este sello de la naturaleza que en verdad engaña a la vista... pero, darle la vida, su poder no va tan lejos. Puede investigar todos los reinos de la naturaleza, estudiar sus maravillas, razonar sus combinaciones y armonías. Puede descubrir allí secretos, recursos infinitos, causas secundarias, de las que extraerá los efectos, de las que explotará las fuerzas creadoras. Pero no irá más lejos.

Cuál debe ser el arrebatamiento de los **tronos**, de esos espíritus bienaventurados, para quienes se - confunden los secretos y las fuerzas de las causas, de las cuales sólo explotamos los efectos, no es un misterio, sino que, en la causa primera, en el Ser de seres, contemplar este Poder siempre en acto, y siempre principio creador de todo lo que fue, de todo lo que es decir, de todo lo que puede ser!

Tal es el privilegio de **los tronos**: elevación, belleza, solidez, tres ideas que trae a la mente el nombre de trono, sobre el que se sientan los monarcas, y que conviene perfectamente a estos benditos espíritus como está escrito: “*Vosotras tú te sientas en tu trono, tú que juzgas con justicia.*” (Salmo 9, 5).

Componen el tercer corazón de la primera jerarquía o de los ángeles asistentes, y su oficio es transmitir, con el poder que contemplan en la fuente misma y del que están imbuidos, las comunicaciones soberanas, primero a las dominaciones, que comienzan las jerarquías de los ángeles administradores, y luego a los hombres, mediatamente por los espíritus inferiores o inmediatamente por sí mismos. Los tronos del Cielo sean deslumbrados por las manifestaciones de este Poder creador y soberano, cuyas obras nos muestra el universo y cuyos actos y magnificencias nos relatan los Libros Sagrados.

San Antonio de Padua contemplaba en la tierra, bajo el velo de la carne, en el Verbo humanizado, esta potestad que los tronos del Cielo contemplan en Dios, en la causa de las causas. Sus brazos eran su trono. La omnipotencia bajo la fragilidad y en la pequeñez de este Niño adorable, ¡qué revelación! La altura de un edificio se mide por la profundidad a la que se fija su base. Es por la sombra que desciende, extendiéndose sobre la llanura, que se llega a la cima de un monumento. Es a través de las humillaciones que ponen a Dios al alcance del hombre que el hombre sospecha de la soberana grandeza de Dios.

Antonio contempla, adora, abraza. Se dice de este gran Dios: “*Fue él quien transportó montañas, y aquellos a los que derribó en su furia nunca se dieron cuenta. Es él quien mueve la tierra aquí (su lugar, y hace que sus columnas sean derribadas. Es él quien manda al sol, y el sol no sale; y quien encierra las*

estrellas como bajo un sello. Es él quien solo extiende los cielos, y el que anda sobre el mar. (Job 9,5-8).

Así, el niño de una hora se deja llevar y llevar en los brazos de una madre. Así que Jesús en manos de Antonio, los tronos del Cielo sean deslumbrados por las manifestaciones de este Poder creador y soberano, cuyas obras nos muestra el universo y cuyos actos y magnificencias nos relatan los Libros Sagrados. Pero que este Creador, el Ser soberano, absoluto, independiente, sea este Niño que Antonio presiona contra su corazón, he aquí uno de los secretos que los espíritus celestiales quizás no hayan sospechado. ¡Qué contraste! que abismo! ¡Qué distancia entre estos dos extremos! Llevaba al Niño, y se sentía llevado por el Niño.

Veamos ahora cómo Antonio de Padua cumple el oficio de los tronos del Cielo a los hombres, comunicando a quienes lo rodean el poder que recibió en su relación con el Verbo Encarnado.

Propósito: ¡Practique la lectio divina y la contemplación diaria!

Capítulo 8: 2º coro: Emulador de los querubines

La contemplación de la Sabiduría en Dios mismo, privilegio de los querubines. Oficio de los querubines: cómo comunican las luces que extraen de la misma fuente, primero a las jerarquías de los ángeles inferiores, luego a los hombres. - El querubín a la puerta del paraíso terrenal, (*Génesis 3,24*) el querubín de Ezequiel, (*Ezequiel 1,4-28*) en la visión de San Juan. (*Apocalipsis 22,8-9*) - Las figuras de querubines alrededor del Arca de la Alianza (*3 Reyes 8,6-7*) y en el Templo. (*Ezequiel 10,5*).

Lo que dice San Buenaventura sobre la ciencia de Antonio, lo que dicen los historiadores. - Cómo el sabio saca de su corazón "*lo viejo y lo nuevo*", (*Mateo 13,52*) y comparte sus tesoros. Mientras vivió, su ayuda nunca fue invocada en vano; después de su muerte, continuó prestando servicios a las almas.

A los querubines, la contemplación de la sabiduría divina en Dios mismo. Este es su privado luz. Su oficio es comunicarse gradualmente a las jerarquías inferiores. Se les representa velándose con sus alas frente a estos luminosos abismos de Sabiduría eternos, cuyos secretos les son revelados, siguen siendo, sin embargo, inagotables, elusivos bienaventurados que están en su primera causa; subiendo de grado en grado, en la escala de los seres hasta el Ser en esencia de quien cada uno deriva la vida, como se asciende por los efectos al principio, a la vista de esta disposición admirable, esta secuencia armoniosa de todas las cosas, cantará con el salmista: "*¡Cuán gloriosas son tus obras, Señor!*" (Salmo 91,6).

¿Quién hablará del concierto armonioso de los mundos que, sobre nuestras cabezas, cuentan a su vez la gloria del Creador? Estrellas, luces viajeras, estrellas, soles, ¿quién dirá su número? A nuestra mirada, estas constelaciones se mezclan, se aprietan, se tamizan, con sus puntas brillantes y en una deslumbrante confusión, la bóveda celeste. *quien cuenta la multitud de estrellas y les da todos los nombres*". (Salmo 146,4) "*Fueron llamados y dijeron: 'Aquí estamos', y resplandecieron de alegría para aquel que los creó*" (Baruc 3,35). Cada uno sigue, sin desviarse jamás, su sendero luminoso; gravita, cantando, sin abandonar nunca el centro de sus travesuras.

La misma sabiduría que preside el orden de la creación material, rige y dirige el orden moral de la humanidad, reina sobre los imperios, conduce al fin que todo ello propone, eventos, disponer de todas las cosas con fuerza y suavidad. La misma Providencia, ve: que todos los ojos están levantados y esperanzados, que, abriendo sus manos, reparte alimentos y vida a todo lo que respira, (Salmo 103, 27-2) vela por nosotros con especial solicitud.

Tal es la Sabiduría divina que nos es revelada y manifestada por su Providencia, y que los querubines contemplan escondida en Dios, es decir en esta causa primera cuyos efectos observamos, en el Ser infinitamente sabio, que ve en el presente actual lo que, para nosotros, es el pasado y el futuro. Es en su luz que se ha encendido la antorcha de toda inteligencia humana, y que nos es dada para estudiar, para contemplar, para alabar lo verdadero, lo bello y lo bueno.

Es a su luz que los querubines del Cielo penetran en los misterios de esta Sabiduría y descubren aquellos secretos que los mantienen en un éxtasis sin fin. Su oficio es comunicar, según los designios de Dios, a los ángeles inferiores ya los hombres este conocimiento que extraen de la misma fuente. Son querubines (Ezequiel 1, 4-28) Cada uno, cuatro alas, y, cada uno, cuatro rostros Una de estas cuatro caras tiene la figura del león, el otro, del hombre; el otro, la ternera; el otro un águila. "En la Iglesia cristiana, ¿no vieron allí los Padres a los cuatro evangelistas? En el rostro del hombre, San Mateo, que comienza su

Evangelio con la genealogía de Cristo, como hombre; en el rostro del león, san Marcos, que comienza con la voz de Juan que grita en el desierto ; frente al buey, principal víctima de los antiguos sacrificios, San Lucas, que comienza con el sacerdote Zacarías.

San Antonio de Padua vio de cerca esta Sabiduría de Dios, en su expresión más perfecta, en esta Palabra humanizada que es *luz para todo hombre que viene al mundo*”.

Capítulo 9: I coro: emulador de los serafines

Privilegio de los serafines. - “*Dios es Caridad*” (1 Juan 4,16) - La creación es expresión de este amor. - El hombre lo razona y lo proclama. La primera jerarquía angelical consta de serafines, querubines y tronos. Dios revela a la contemplación de los príncipes de su corte celestial su amor, su sabiduría, su poder, incluso a la causa primera, y los introduce, si se me permite hablar así, en el sentido de su ser. Por eso nombramos estos benditos espíritus, ángeles asistentes contemplativos.

A los serafines, el privilegio de vivir el amor en Dios mismo que es caridad, “*Dios es Caridad*”. Entran, se sumergen en estos misterios infinitos. A la primera causa tiran, aspiran amor, y ante estos abismos insondables de la caridad divina alimentan su sed insaciable de volver a amar, de amar sin cesar. Este amor al mismo tiempo eterniza su embriaguez e inspira estos cantos que parecen morir, por siempre renacer en el éxtasis de los Cielos.

Sólo conocemos de este amor lo que a Dios le ha placido revelarnos, en el seno de Dios, como tantos efectos de una causa primera, todas las criaturas en todo el universo relacionan este amor, sin tener ellas mismas otra razón de ser que este amor. Él es absolutamente libre y me creó libremente, y me creó porque me amaba. Él me elevó al peldaño más alto de la escalera en la creación, me hizo a su imagen y semejanza al darme inteligencia para conocerlo, corazón para amarlo, voluntad para servirlo y libertad para servirle con mérito. Finalmente, este amor, no lo conocemos en sí mismo, en su causa, en su principio, en su ser, en Dios. Lo conocemos sólo en la medida en que se derrama, que surge como fuera de sí mismo y que se revela a sí mismo a través de sus efectos. Sabemos que Dios nos ama. Pero ¿por qué nos ama? Misterio, cuyo velo se desvía lo suficiente para nutrir su contemplación, que el éxtasis de los serafines de los Cielo.

Y lo infinitamente amable es amado por los serafines con esa saciedad que trae la felicidad, con esa codicia que la renueva y la hace eterna. Este es su privilegio. Su función es comunicar el amor del que están imbuidos, inflamados. Las jerarquías y las órdenes angélicas inferiores participan así del ardor.

Jesús vino a prender fuego a la tierra, y si su deseo es verlo flamear: *He venido a echar fuego en la tierra; y que quiero yo si no que se encienda* (Lc 12,49), corresponde a los serafines nutrir esta caridad divina, ellos son los mensajeros del amor. Los serafines comunican así al profeta la caridad que obtienen de Dios, esta caridad que cubre la multitud de pecados y que está simbolizada por el carbón encendido. (Isaías 6.2-7). Es bajo la figura de un serafín que el divino Crucificado del Calvario se aparece a Francisco de Asís, lo transforma a su semejanza, imprimiendo en su carne las llagas de su Pasión, al mismo tiempo que incendia su corazón de las vehementes llamas de su amor. Y todas aquellas almas que han amado y que, después de haberlo dado todo, lo han abandonado todo, lo han agotado todo por amor, parecen todavía no prestar atención a tantos sacrificios.

Antonio de Padua, en su relación con Jesús, ¡qué serafín! Trata con la Palabra de Dios que se le aparece y lo visita bajo el hechizo de un niño pequeño, como un amigo trata con su amigo. Amaba a las almas con ese amor en el que Jesús compartió. Antonio de Padua cumple en la tierra el oficio de serafín del Cielo. Agregado que la naturaleza lo había dotado maravillosamente para este ministerio.

Propósito: ¡Practique el amor a DIOS para que arda tu corazón!

Oración final

Oh San Antonio, serafín por amor, querubín por el conocimiento, trono por el poder, comunícanos tu ternura por este Jesús que descansa en tus brazos.

Siguiendo el ejemplo de las dominaciones cuya autoridad dirige los acontecimientos y los hombres según los puntos de vista de Dios; principados que tienen reinos, ciudades y pueblos bajo su protección; poderes que vencen los obstáculos que las fuerzas del infierno oponen a la obra de Dios y de la Iglesia, dirige tú mismo, para nuestro mayor bien, las vicisitudes que estamos pasando aquí abajo: toma bajo tu tutela las provincias, los Estados católicos, sobre todo, lo que es tan querida; nuestra orden, que es la vuestra, nuestras comunidades, donde sois invocados. Aparta a los poderes del mal que nos hacen la guerra, y cuya audacia vuestro apostolado tan bien ha reprimido y paralizado sus esfuerzos.

Sé siempre para nosotros esa virtud que resulta en milagros, no menos asombrosos que numerosos, no menos benéficos que universales; sé el Arcángel de la Buena Nueva para tantas almas que están en la sombra de la muerte, en la noche del error, en el abismo de la tristeza y del luto; sé nuestro ángel, nuestro ángel de la guarda: vela por nosotros, protégenos, condúcenos por el camino de la vida hacia la patria bendita, donde le enviaremos el eterno agradecimiento por nuestra gratitud.

LOS ÁNGELES DE LA GUARDA EN LA DOCTRINA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Rev. Padre José Ignacio Ferro

El prestigioso teólogo Fray Antonio Royo Marín sintetiza, en su obra *Dios y su Obra* (BAC, Madrid, 1963), brillantemente la doctrina de Santo Tomás de Aquino en la *Suma Teológica*.

Los ángeles custodios

Vamos a establecer la doctrina católica sobre los ángeles custodios en una serie escalonada de conclusiones.

Conclusión 1º Algunos ángeles son destinados por Dios para guarda y custodia de los hombres. (Completamente cierta según la fe).

La Iglesia no ha definido expresamente esta doctrina, pero se deduce con toda seguridad y certeza de los datos que nos proporciona la Sagrada Escritura. Se trata, pues, de una conclusión completamente cierta según la fe. He aquí las pruebas;

a) La Sagrada Escritura. Hemos citado más arriba algunos textos, a los que vamos a añadir algunos más:

«He aquí que enviaré mi ángel que vaya delante de ti y te guarde» (Ex 23,20).

«Te encomendaré a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos, y ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces en las piedras» (Ps 90, 11-12).

«Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeñuelos, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre celestial» (Mt 18,10).

«¿No son todos ellos espíritus administradores, enviados para servicio en favor de los que han de heredar la salud?» (Hebr 1,14).

b) El magisterio de la Iglesia. Ya hemos dicho que no lo ha definido expresamente, pero lo enseña oficialmente con su magisterio ordinario a través de su liturgia. Como es sabido, el día 2 de octubre se celebra en toda la Iglesia la fiesta de los Santos Ángeles Custodios

c) La razón teológica descubre sin esfuerzo la alta conveniencia de la custodia angélica sobre los hombres. He aquí algunos muy claros y sencillos:

1.º Como quiera que Dios instituyó el orden en el mundo de suerte que los seres inferiores sean gobernados por los superiores (v.gr., el hombre gobierna y domina a los animales), es muy razonable y conveniente que los hombres sean ayudados por los ángeles.

2.º Es muy razonable y natural que los ángeles, que están ya en la patria bienaventurada, ayuden a los hombres en su camino hacia ella, puesto que habrán de ser sus eternos compañeros ante Dios.

3.º Si los demonios tientan a los hombres --como veremos en el artículo siguiente--, es muy razonable que los ángeles buenos les guarden y ayuden a vencer esas sugerencias malignas.

4.º Los ángeles sirvieron a Cristo (Mt 4,11) y le confortaron en su agonía de Getsemaní (Lc 22,43). Parece natural que hagan lo mismo con todos sus redimidos.

Conclusión 2º Todos y cada uno de los hombres, bautizados o no, tienen su correspondiente ángel de la guarda, (Doctrina probabilísima y común.)

Algunos antiguos opinaron que solamente tenían **ángeles de la guarda los hombres predestinados a la gloria, y otros que sólo los justos; pero la sentencia probabilísima y hoy día común entre los teólogos es la recogida en la conclusión.** He aquí el razonamiento del Doctor Angélico en la I pars q. 114, a. 2:

«El hombre se encuentra en la vida presente como en un camino por el que ha de marchar hacia su patria. En este camino le amenazan muchos peligros, así interiores como exteriores, según aquello del salmo: En la senda por donde voy me han escondido una trampa (Ps 141,4). Y por eso, así como a los que van por caminos inseguros se les da guardia, así también a cada uno de los hombres, mientras camina por este mundo, se le da un ángel que le guarde. Pero, cuando haya llegado al término de este camino, ya no tendrá ángel custodio, sino que tendrá en el cielo un ángel que con él reine o en el infierno un demonio que le torture».

Al contestar a la objeción de que es inútil que se depute un ángel custodio a los que Dios sabe que se han de condenar (v.gr., el anticristo), escribe Santo Tomás:

«Así como los réprobos y los fieles, e incluso el anticristo, no están privados del auxilio interior de la razón natural, así tampoco están privados del auxilio exterior concedido por Dios a toda la naturaleza humana mediante la custodia angélica. Y aunque este auxilio, de hecho, no les sirva para conseguir mediante sus buenas obras la vida eterna, les sirve, no obstante, para apartarse de ciertos males con que podrían perjudicarse a sí mismos y a otros; para que no hagan todo el daño que ellos quisieran, e igualmente, no será permitido al anticristo hacer tan to daño como pretenderá» (ad 3).

Hay que añadir que a cada hombre custodiado corresponde un ángel custodio distinto, de suerte que ningún ángel se encarga de custodiar a dos o más hombres. Aunque, por el contrario, es posible y muy probable que un mismo hombre tenga dos o más ángeles custodios, a saber, uno como persona particular y otro u otros por el cargo especialísimo que desempeña en la Iglesia (v.gr, Sumo Pontífice) o en la sociedad civil (v.gr., jefe del Estado).

En cuanto a que si al terminar la custodia sobre un determinado hombre (por haber llegado éste al cielo o al infierno) vuelve Dios o no a encargar a un mismo ángel que custodie

a otro hombre, nada cierto se puede afirmar. **Santo Tomás parece opinar que cada Ángel custodia a un solo hombre, sin que vuelva a encargarse nunca de la custodia de ningún otro; y eso parece ser lo más probable si tenemos en cuenta lo que hemos dicho antes acerca de nuestro propio ángel correinante con nosotros en el cielo.** Eso parece desprenderse también del número inmenso de ángeles existentes incomparablemente mayor que el de los hombres, como vimos más arriba.

Conclusión 3. La guarda de los ángeles custodios comienza para cada hombre en el momento de su nacimiento y se prolongará hasta que llegue a su destino final, (Doctrina más probable y común.)

Algunos teólogos enseñaron que el ángel de la **guarda comienza su función desde el momento del bautismo**, pero Santo Tomás y la mayoría de los teólogos sostienen la doctrina de la conclusión. El Doctor Angélico la razona diciendo que los beneficios conferidos al hombre en cuanto es cristiano comienzan desde el momento del bautismo, como el poder recibir la Eucaristía y otros semejantes; pero los que Dios le otorga en atención a su naturaleza racional se le confieren desde el momento en que al nacer recibe la naturaleza. Ahora bien, el beneficio del ángel custodio pertenece a esta segunda clase, como ya hemos dicho, y, por tanto, desde el momento mismo de su nacimiento tiene el hombre asignado su ángel custodio.

En su juventud había opinado Santo Tomás que el ángel de la guarda se le daba al hombre en el momento de la infusión del alma en el cuerpo. Pero en la Suma Teológica, escrita en su madurez, abandona esta opinión y dice que, mientras el niño está todavía en seno de su madre, el ángel de la guarda de ésta cuida de los dos.

La guarda y compañía del ángel custodio se prolonga que el alma custodiada llega a su destino eterno, o sea al cielo o al infierno.

En el **purgatorio** continúa todavía —según la opinión más probable—, no ciertamente para proteger o custodiar al alma —ya no lo necesita—, sino para **consolarla y animarla**. La misión del ángel de la guarda en el purgatorio sería la de iluminarla acerca de los grandes misterios de Dios, de los goces del paraíso, del amor que le tienen Jesús y María, etc., y anunciarle su próxima liberación.

En el cielo, como ya hemos dicho, cesará propiamente la custodia, pero nuestro ángel seguirá eternamente relacionado con nosotros en calidad de ángel correinante.

Conclusión 4. Los ángeles de la guarda no experimentan ninguna tristeza por los males físicos o morales que puedan afectar a sus custodiados, ni siquiera por su definitiva condenación eterna, (Completamente cierta.)

Aparte de que la pena o tristeza es incompatible con la perfecta felicidad de que gozan los ángeles bienaventurados, Santo Tomás lo razona del siguiente modo:

«Los ángeles no sufren ni por los pecados ni por las penas de los hombres. Como dice San Agustín, la tristeza y el dolor no son sino de aquello que sucede contra la propia voluntad.

Pero nada sucede en el mundo contra la voluntad de los ángeles ni de los demás bienaventurados, porque su voluntad está enteramente conforme al orden de la justicia divina; y nada se hace en el mundo sino aquello que es hecho o permitido por la justicia divina. Por eso, hablando en absoluto, nada acontece en el mundo contra la voluntad de los bienaventurados... Es cierto, sin duda alguna, que los ángeles no quieren los pecados ni las penas de los hombres mirando esto en absoluto y en abstracto; pero quieren, no obstante, que se guarde en esto el orden de la justicia divina, según el cual algunos sufren castigos y se les tolera el pecar»

Al resolver las dificultades añade el Doctor Angélico las siguientes precisiones:

1.º Así en la penitencia de los hombres como en el pecado de los mismos queda siempre una razón de gozo para los ángeles, a saber: el cumplimiento de los designios divinos (ad 3).

2.ª Los ángeles son llamados a juicio por los pecados de los hombres, no como reos — pues ninguna culpa tienen ellos de los Pecados de sus custodiados—, sino como testigos, para convencer los hombres de su propia culpa y dejadez (ad 4).

No sufren los ángeles de la guarda por los males físicos que afectan a sus custodiados (enfermedades, dolores, persecuciones), porque saben que «todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios» (Rom 8,28). Ni siquiera por los pecados, que Dios permite para sacar mayores bienes (por el arrepentimiento y la penitencia posterior). Tampoco sufren, finalmente, por la condenación eterna de sus protegidos, como tampoco sufrirán los Bienaventurados al ver en el infierno a alguno de sus familiares o allegados. La razón es porque ellos no tienen ninguna culpa de la condenación de aquellas almas —hicieron todo lo que pudieron para evitarla, con sus inspiraciones y buenos consejos, apartándolos de las ocasiones de pecado, defendiéndolos de mil peligros, etc.—, y sólo a la rebeldía y protervia de los pecadores se debe su eterna perdición. Y una vez confirmados en el mal y habida cuenta de su definitiva obstinación en el pecado, los ángeles quieren que se guarde el orden de la divina justicia, que les castiga inexorablemente —aunque menos de lo que merecen, según el Doctor Angélico—, y, por lo mismo, ninguna pena o tristeza sienten por su eterna condenación.

Conclusión 5.ª Cada una de las naciones, provincias, pueblos, iglesias, órdenes religiosas, etc. tienen su correspondiente ángel de la guarda. (Doctrina común entre los teólogos.)

Es doctrina universalmente aceptada que hay ciertos ángeles tutelares colectivos, o sea que ejercen su custodia sobre una determinada colectividad más o menos grande. Se funda esta creencia en ciertas expresiones de la Sagrada Escritura, v.gr., las relativas a los ángeles de Persia, de Grecia y de Israel (ef. Dan 10, 13-21). La misma Iglesia parece aludir a esta creencia en la liturgia de Completas, donde hay una oración especial pidiendo la protección «de los santos ángeles que habitan en este lugar».

Se cree que el arcángel San Miguel es el ángel custodio de la Iglesia católica, por su particular excelencia y poder.

Conclusión 6. Los ángeles de la guarda derraman sobre sus custodiados innumerables beneficios de orden espiritual y corporal. (Doctrina cierta y común.)

He aquí algunos de esos innumerables beneficios:

a) Nos libran y defienden constantemente de multitud de males y peligros, así del alma como del cuerpo.

b) Contienen a los demonios para que no nos hagan todo el daño que ellos quisieran, sino únicamente el que Dios les permite para nuestro mayor bien.

c) Excitan con frecuencia en nuestras almas pensamientos santos y consejos saludables.

d) Ofrecen a Dios muestras oraciones e imploran el auxilio divino sobre nosotros,

e) Iluminan nuestro entendimiento, no infundiéndole nuevas especies, sino proponiéndole las verdades del modo más fácil a través de la imaginación y de los sentidos internos, en los que pueden actuar directamente, como ya vimos.

f) Nos asisten de una manera particularísima a la hora de la muerte, que es cuando más los necesitamos.

g) Nos consuelan en el purgatorio y nos acompañarán eternamente en el cielo como ángeles correinantes.

Todo ello debe excitar nuestra gratitud y mover nuestros corazones a ofrecerles un verdadero culto de dulcía, como hace la Iglesia en su liturgia.

Comentando las palabras del salmo 90 «Mandó a sus ángeles que te guarden en todos tus caminos», escribe el piadosísimo San Bernardo:

«¡Cuánta reverencia deben infundirte estas palabras, cuanta devoción deben inspirarte, ¡cuánta confianza deben darte! La reverencia, por su presencia; la devoción, por su Benevolencia; la confianza, por su custodia. Anda siempre con toda circunspección, como quien tiene presentes a los ángeles en todos sus caminos. En cualquier parte, en cualquier lugar, aun el más oculto, ten reverencia al ángel de tu guarda, Ni ¿cómo te atreverías hacer en su presencia lo que no harías estando yo delante? ¿Dudas acaso que esté presente porque no le ves? ... Si consultas a la fe, ella te prueba que no te falta la presencia del ángel... Están presentes para tu bien; no solo están contigo, sino que están para tu defensa. Están presentes para protegerte, están presentes para provecho tuyo. ¿Qué volverás al Señor por los bienes que te ha hecho, pues a l sólo debe referirse el honor y la gloria? ¿Por qué a Él solo? Porque Él es quien lo mandó, y todo, don precioso no es de otro que de Él».

XVIII Congreso católico sobre los Ángeles

Buenos Aires, 27 de mayo de 2023

El cosmos como reflejo del mundo angélico

P. Cornelius Pfeifer ORC

Prólogo: Una exhortación del "Doctor Seráfico"

“Estas cosas parecen ajenas y extrañas a muchos. En efecto, muchos son considerados grandes clérigos y no saben decir los nombres de los coros de Ángeles; y lo que es peor, no saben ni decir los mandamientos, cuántos son y cuáles. ¡Por Dios!, si yo frecuentara la corte del rey, fácilmente conocería los nueve ministerios de su curia, y nosotros, que estamos a la puerta de esa Jerusalén de la curia celestial, a la que esperamos entrar todos los días, no sabemos ni quiero saber los nombres de los ministros de esa curia. ¡Es una gran negligencia!¹

Introducción: ¿Hay un orden en el cosmos?

Los ateos dicen que no. Para ellos todo existe por acaso e no admiten un plan inteligente. Pero de que existen leyes naturales, todos admiten. No se puede negar las leyes físicas como la ley de la gravedad, las propiedades de la materia, la ley del progreso. Pero, si las cosas que existen no siguen a un orden, tampoco se podría hablar de belleza. No existiría una belleza en la naturaleza, porque la belleza requiere cierta armonía, orden y proporción.

A pesar de toda discusión, existe una graduación en el universo material, desde el microcosmos hasta el macrocosmos. A pesar del nivel intelectual que el ser humano alcanzó, y como hoy día resuelve sus trabajos y problemas con la inteligencia artificial que está haciendo grandes avances con velocidades que siempre aumentan, también los enigmas del mundo para el hombre siempre aumentan. No llegamos a conocer los límites del microcosmos y el fondo de las cosas en las leyes de los átomos, a pesar de los mejores microscopios, como tampoco llegamos a los límites del macrocosmos, a pesar de los mejores telescopios. La humanidad está progresando velozmente en las ciencias materiales, sin embargo, se ha hecho poco progreso respecto al conocimiento del universo espiritual.

En el Credo rezamos: creo en Dios creador, de las cosas visibles como también de las invisibles. Ambos los mundos se corresponden perfectamente, como constata santo Tomás de Aquino. Las graduaciones desde el microcosmos hasta el macrocosmos también deberíamos poder observar entonces, en el mundo de los ángeles. De la Revelación sabemos que existen diversas categorías de ángeles, organizados y relacionadas perfectamente en una maravillosa y harmónica jerarquía.

Así como en el mundo material podemos comenzar con los protones, electrones, neutrones y llegar al átomo, del átomo a las moléculas, de las moléculas a las composiciones químicas. Los elementos componen las especies y componen la tierra. Junto a la tierra hay otros planetas, que están en movimiento con sus estrellas. Las estrellas componen galaxias. Y a pesar de billones de galaxias no sabemos, si tal vez no habrá otro universo paralelo y desconocido. La mayoría de los físicos, principalmente de partículas, están frustrados, la teoría de una orden universal, al contrario de lo que se piensa, colapsó, y lo que se quiere hoy a nivel de esclarecimiento, de aquello que se pregunta, vive una pesadilla que está inversamente proporcional al cuadrado de la distancia, en aquello que en lo pasado fue entendido como una verdad universal: la velocidad de la luz es una mentira, la propia luz y la proximidad de la ciencia no es exactamente de una estrella como el sol, de una racionalidad aplicada del real, en el *latu sensu* del natural, pero de una nueva orden para la ciencia, ya que la actual fracasó.

¹San Buenaventura, *Sermo V de Sanctis Angelis*: Opera omnia IX, p. 625a.

Ciertamente hay los que discuerdan de eso, pero ellos no van mucho allá con sus explicaciones. La ciencia moderna, explicativa de una supuesta orden existente, también ya es entendida como “la vieja ciencia”.

Vemos una jerarquía de estructuras del microcosmos al macrocosmos. Cosmos, en su sentido más general, es sinónimo de universo o mundo, el conjunto de todo lo existente, aunque también es empleado para referirse exclusivamente al espacio exterior a la tierra. El término cosmos además denota orden y organización, es el universo visto como un sistema ordenado o armonioso. Originalmente fue una palabra utilizada por los antiguos griegos para designar la totalidad de la existencia. Los griegos creían que el cosmos se regía por una serie de leyes («nomos»), las cuales serían uno de los objetivos de comprensión de los primeros pensadores con los que se iniciaría entonces una versión embrionaria de la filosofía griega. Estas leyes, a su vez, se entendía que establecían un determinado orden («diké») antítesis de caos, caracterizado por el desequilibrio o desorden («adikía»). El tiempo en el cosmos no era concebido de forma lineal como lo es en la actualidad, sino de una forma cíclica: la periodicidad con la que se daban determinados fenómenos meteorológicos es ejemplo de ello (y entre otros). Conceptos como la nada, el no ser, el vacío, el infinito o lo ilimitado no eran comprensibles en la época en que aparece el término. El estudio del cosmos, desde cualquier punto de vista, se llama cosmología. Mas aquí incluimos el mundo espiritual que llamamos ángeles. Mas ambos los mundos son igualmente un reflejo y revelación del propio Dios creador.

El DIOS del orden y la armonía

DIOS es un DIOS de orden, armonía y belleza. Dondequiera que Dios reine hay un orden maravilloso. Todo lo que Dios dispone es de gran belleza, porque está bien ordenado y así todas las partes están en armonía entre sí. Lo que DIOS crea, lo crea en buen orden. El primer libro de la Sagrada Escritura nos habla de la obra creadora de DIOS. Finalmente leemos: "DIOS vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno" (Gn 1,31). Todo estuvo muy bien; todo lo que sale de las manos de DIOS es muy bueno, todo está en su debido lugar, hay orden y armonía en todas las criaturas y entre todas ellas; todos ellos están relacionados entre sí y, sobre todo, con DIOS mismo. Este es el primer y más indispensable fundamento de todo este orden: la relación de las criaturas con DIOS. Si existe este orden: *todos se refieren a DIOS*, entonces puede haber un orden maravilloso también entre todas las criaturas.

"DIOS vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno" (Gn 1,31); esto vale para *todo* lo que DIOS ha hecho; va para el universo de las criaturas materiales (seres inorgánicos, plantas, animales), va para los "menores" de DIOS, el hombre, y va particularmente bien para las primeras creadas (quizás junto con los seres materiales), los Ángeles.

Si Dios hace algo, Sus cualidades ciertamente se manifiestan en Su obra:

DIOS es bueno --- la obra de DIOS es buena;

DIOS es hermoso --- la obra de DIOS es hermosa;

DIOS es uno, en El no hay división --- en la obra de DIOS hay unión, armonía, ‘uni-verso’;

DIOS es también TRINO: en DIOS se distingue entre el PADRE y el HIJO (así como entre el PADRE y el ESPÍRITU SANTO, y entre el HIJO y el ESPÍRITU SANTO)

--- en la obra de DIOS hay una distinción entre las diversas criaturas; hay muchas criaturas diferentes

El uno al otro; DIOS es UNO y TRINO: en DIOS hay una distinción entre las tres Personas, pero son un DIOS

--- las criaturas son todas distintas entre sí, pero también están unidas entre sí; forman un gran universo de las criaturas de Dios.

En DIOS hay *tres* Personas --- el universo de las criaturas se distingue en *tres* grandes partes:

ángeles, creación espiritual hombres, creación material.

En Dios hay un orden maravilloso; no hay nada de confusión y desorden en el único DIOS verdadero que es PADRE, que es HIJO, y que es ESPÍRITU SANTO. Así también en la obra de DIOS hay un orden maravilloso que refleja el orden del mismo DIOS. Usted puede maravillarse al oír hablar de un "orden" en Dios mismo.² El HIJO procede eternamente del PADRE. El ESPÍRITU SANTO procede eternamente del PADRE y del HIJO.

Esta es una orden irreversible. No es el PADRE quien procede del HIJO, ni es el PADRE quien procede del ESPÍRITU SANTO, ni es el HIJO quien procede del ESPÍRITU SANTO. Es el HIJO quien procede del PADRE, y es el ESPÍRITU SANTO quien procede del PADRE y del HIJO, y no al revés. Y también: el

²Cf. S. Th. I,108,6c: "Primus autem ordo est divinarum Personarum".

PADRE es el que no procede de nadie, sino que las otras dos Personas Divinas proceden de Él. El HIJO, a su vez, es la Persona Divina que procede del PADRE, y de quien procede la tercera Persona Divina (ESPÍRITU SANTO). El ESPÍRITU SANTO, en cambio, procede del PADRE y del HIJO, pero no precede de Él a ninguna otra Persona divina. Es orden eterno, orden que es origen y modelo supremo de todo orden en las criaturas y entre las criaturas.

El reflejo del DIOS UNO y TRINO en todo el orden de la creación

Una obra de arte manifiesta las cualidades del artista. Por la obra de arte se pueden conocer las características del artista. En la obra de creación se pueden conocer características de DIOS Creador.

Ahora bien, DIOS se reveló en Su vida íntima como PADRE, HIJO y ESPÍRITU SANTO. Sabiendo esto, podemos prever: el orden que existe en DIOS UNO y TRINO, se manifiesta también, de manera muy imperfecta,³ en el orden de todo lo que Él creó.

DIOS es uno en tres Personas. Toda la creación es una unidad de muchísimas y muy variadas criaturas; pero entre todos ellos podemos distinguir *tres* grandes partes: las únicas criaturas materiales, las únicas criaturas espirituales (Ángeles) y las criaturas tanto materiales como espirituales (seres humanos). ¿No es esto un reflejo del misterio de DIOS mismo? *Tres* Personas Divinas, pero *un* DIOS - *tres* grupos o tipos de criaturas, pero *un* gran universo creado.

Podemos relacionar estos tres tipos de criaturas con las tres Personas Divinas de la siguiente manera:

ESPÍRITU SANTO - los Ángeles

HIJO DE DIOS - hombres

DIOS PADRE - creación material⁴

Los ángeles y los hombres son *personas creadas*; es decir, procedieron de DIOS por el acto creador de DIOS. Los ángeles y los hombres son, por tanto, un cierto reflejo de las *dos Divinas Personas* que *proceden* del PADRE, no por el acto creador -por supuesto-, sino por la eterna comunicación de todo el ser divino.

Pero el misterio de DIOS UNO y TRINO se refleja no de *una sola* manera en las criaturas, sino de *muchas* maneras. Así, también en la propia creación material podemos encontrar una distinción en tres partes: la materia inorgánica, las plantas y los animales. Entre los hombres también hay un cierto reflejo del misterio del UNO y TRINO DIOS, ya que DIOS creó al hombre "a su imagen y semejanza". Por eso mismo, los seres humanos están destinados a formar una comunidad. La comunidad primaria y más fundamental es la familia: padre, madre e hijo. En efecto, se necesitan siempre al menos tres personas para formar una comunidad de personas, con perfecta caridad según el modelo de DIOS que es Amor: el PADRE que se comunica enteramente al HIJO, y el PADRE y el HIJO que se comunican enteramente al ESPÍRITU SANTO, y así hay comunión perfectísima, unidad indivisible de las tres Personas distintas.

Ahora bien, si la comunidad Divina de DIOS UNO y TRINO se refleja de alguna manera entre los hombres, ciertamente se reflejará también entre los Santos Ángeles. Hablemos de esto ahora meditando un poco sobre la jerarquía angelical.

Una visión general de la jerarquía angelical: las tres jerarquías o círculos

Ciertamente, el misterio del DIOS UNO y TRINO se refleja en los Santos Ángeles de diversas maneras. Los Santos Ángeles son las criaturas más cercanas a DIOS. Por su naturaleza están por encima de los hombres. De esta manera, por lo tanto, se interponen entre los hombres y Dios. Por supuesto, la distancia de perfección entre ellos y los hombres es finita, mientras que la distancia entre ellos y DIOS es infinita.

Pero si ellos, como seres puramente espirituales, están *por encima* de los hombres, el DIOS UNO y TRINO debe reflejarse *más perfectamente* en ellos que en los hombres. Entre los Ángeles debe existir un orden muy perfecto, tan bello y armonioso que sobrepasa toda nuestra imaginación. Es que hablo de los *Santos* Ángeles, y por tanto del orden que existe entre los que se unen inmediatamente con DIOS por la visión directa de DIOS.

¿Cómo, entonces, se refleja en los Santos Ángeles el misterio del DIOS UNO y TRINO? Para presentar este maravilloso espejo del misterio de DIOS en sus criaturas, nos vamos a basar sobre todo en lo que dicen

³Porque DIOS sigue siendo DIOS, y la criatura permanece siempre infinitamente distante de la perfección *divina*.

⁴Por supuesto, esto podría y debería ser fundamentado. Cf., a modo de esbozo, Nathanael Thanner, *Das Mysterium der Vollendung der Gesamtschöpfung in ihrer Vereinigung in CHRISTUS*, Roma 1989, 403-405, 450-452.

los dos grandes teólogos y doctores de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura. Ellos, a su vez, se apoyan en los textos de la Sagrada Escritura y la Tradición.

Los Padres de la Iglesia y los teólogos reconocieron en la Sagrada Escritura la mención de *nueve* coros⁵ de Santos Ángeles. Hablemos de cada uno de ellos. Pero ahora primero tenemos que obtener una visión general de estos nueve coros. Nueve es tres por tres. En la Tradición, pues, se habla de tres jerarquías diferentes, cada vez tres coros de Santos Ángeles. Por lo tanto, hay tres jerarquías a la vez, tres coros de Ángeles. Siempre aparece el número "tres". Esto ya indica un reflejo del misterio del DIOS UNO y *TRINO* en los coros de los Santos Ángeles.⁶

La primera reflexión es que hay *tres jerarquías*. También podríamos llamar a estas jerarquías por otro nombre: *círculos*. Porque siempre DIOS es el centro de todos los Santos Ángeles, de todos los coros y de todos los Ángeles individualmente. Los Santos Ángeles están pues agrupados en torno a su centro absoluto: DIOS.⁷ Pero, hay Ángeles más dotados de dones divinos que otros; en otras palabras: hay Ángeles más cerca de DIOS que otros. Y en esto hay diferencias más generales y más particulares. Así, en cuanto a diferencias más generales, los Santos Ángeles se ordenan en tres grandes *jerarquías* o *círculos*, y, en cuanto a diferencias más particulares, se agrupan en *coros*. Un coro está formado por aquellos Santos Ángeles que poseen los mismos dones más o menos en la misma medida. Según San Buenaventura,⁸ los principios de esta jerarquía de los coros de los Santos Ángeles son los tres siguientes:

1. Entre los dones divinos que recibieron los Santos Ángeles, unos son más excelentes que otros; así que el amor es el don más excelente de todos.
2. El coro superior supera al coro inferior en todos los dones.
3. Un ser recibe su nombre de lo que hay de más excelente en él.

Sobre la base de estos principios, los Santos Ángeles se dividen, según los diferentes dones, en nueve coros. Tenemos que considerar que DIOS es como un sol para los Santos Ángeles. Todos ellos se agrupan alrededor de este sol, recibiendo de Él los rayos de luz. Ahora, en cuanto a este sol, podemos distinguir la *fuera* de la luz, el *esplendor* de la luz y el *calor* de la luz. El *poder* de la luz corresponde a DIOS PADRE, el *esplendor* de la luz a DIOS HIJO, y el *calor* a DIOS ESPÍRITU SANTO.⁹

el único sol: el único DIOS:

fuera PADRE

esplendor VERBO, HIJO

ESPÍRITU SANTO calor

Por lo tanto, hay una *triple* iluminación de los Santos Ángeles. Pero como el poder de la luz *resplandece* y da *calor*, como el resplendor tiene el *poder* y el *calor* de la luz, y como el calor de esta luz tiene el *poder* y el *esplendor*, así también podemos considerar a cada una de las tres Personas divinas *en Sí*.

el PADRE en Sí mismo y también en el HIJO y en el ESPÍRITU SANTO;

el HIJO en Sí mismo y también en el PADRE y en el ESPÍRITU SANTO;

el ESPÍRITU SANTO en Sí mismo y también en el PADRE y en el HIJO.

De esta forma¹⁰ se dan *nueve* combinaciones de iluminación diferentes. Estos corresponderán a los *nueve* coros de los Santos Ángeles. Ahora bien, como ya he dicho, no todos los Santos Ángeles reciben los dones divinos en la misma medida y perfección, y así hay entre ellos un orden *jerárquico*, no sólo una *coordinación*, sino también una *subordinación*; los círculos que forman alrededor de DIOS, tienen una distancia diferente de su centro que es común a todos.

Por eso los Santos Ángeles están en un orden jerárquico. Esta jerarquía angélica se establece según el *modelo supremo* de las SS. TRINIDAD: un solo DIOS que es PADRE, HIJO y ESPÍRITU SANTO. Por eso existen las *tres* grandes jerarquías o círculos. De estos tres, uno debe estar particularmente relacionado (apropiado) con el PADRE, otro con el HIJO, y el tercero estará particularmente relacionado con el ESPÍRITU.

Ahora bien, el **primer círculo**, el más cercano a DIOS, está particularmente relacionado con el **PADRE**. Porque el PADRE es la *primera* Persona Divina. Él es absolutamente el *principio* sin principio, el origen sin origen; de Él proceden, en la eternidad, el HIJO y el ESPÍRITU SANTO. Por eso es también el

⁵Cf. Deutsche Thomas-Ausgabe, Bd. 8, Heidelberg ua 1951, 522.

⁶Santo Tomás habla de ello, pero muy brevemente: "unde secundum tres hierarchias sunt novem ordines, ut sic in omnibus **Trinitatis similitudo reluceat**, secundum principium, medium et finem" (*II Sent.*, d. 9, q. 1, a. 3 anuncio 3).

⁷Cf. Ap 4. También Dionisio (Sal.-Areopagita) habla no sólo de *jerarquías*, sino también de *círculos*.

⁸Cf. la sucinta exposición de Buenaventura de la angelología de San Buenaventura por E. Gilson, *Der Heilige Bonaventura*, Hellerau 1929, 333-370; en cuanto al orden existente entre los Santos Ángeles: *ibíd.* 368-373.

⁹S. Buenaventura, *En Hexaemeron*, col. 21, núm. 2 (opera omnia V, 431).

¹⁰*Ibíd.*

PADRE quien es, de modo particular, el *fin último* de todas las criaturas.¹¹ ¿Cómo es con los otros dos círculos o jerarquías, en relación con las otras dos Divinas Personas?

Podríamos pensar: el segundo círculo debe relacionarse o modelarse particularmente a la segunda Persona Divina, el HIJO, mientras que el tercer círculo, a la tercera Persona Divina, al ESPÍRITU SANTO.¹² De hecho, si consideramos sólo el orden de los procesos eternos en DIOS mismo,¹³ sería lógico pensar que el segundo círculo se refiere particularmente al HIJO, y el tercero al ESPÍRITU SANTO. Aquí, sin embargo, viene otra consideración importante. Es verdad que el PADRE se comunica a las criaturas por el HIJO y el ESPÍRITU SANTO o por el HIJO en el ESPÍRITU SANTO. Así, el ESPÍRITU SANTO es, de alguna manera, la Persona Divina más cercana a nosotros las criaturas. Él es el ESPÍRITU de amor por el cual el PADRE y el HIJO (el PADRE a través del HIJO) se comunican con nosotros.

Pero, en esta comunicación de DIOS a nosotros, sus criaturas, tuvo lugar un misterio muy especial: la **encarnación** del HIJO de DIOS. Es la Persona del HIJO quien más se comunicó a la creación, es el HIJO quien más se unió a lo creado, es Él quien se entregó de manera única, como no lo hicieron ni el PADRE ni el ESPÍRITU SANTO. DIOS HIJO Fue hecho hombre por las SS. Virgen Maria. El cuerpo y el alma de JESÚS son el cuerpo y el alma del mismo DIOS, de la segunda Persona de SS. TRINIDAD. De ahí que haya mucha razón para considerar el tercer círculo de los coros de los Santos Ángeles -ese círculo más cercano a nosotros los hombres- como particularmente relacionado con la Persona del HIJO, el VERBO ENCARNADO. Porque el HIJO o la PALABRA (PALABRA) de DIOS descendió más profundo que el ESPÍRITU SANTO. El ESPÍRITU SANTO, al ser enviado por el PADRE (y por el HIJO) no se hizo hombre ni Ángel; el HIJO, sí, se hizo realmente criatura humana, pues asumió una naturaleza humana y vivió una auténtica vida humana aquí en la tierra; Se hizo solidario con nosotros en todo, viviendo nuestra vida terrena, con la única excepción del pecado; pero es que el pecado no es parte esencial de la vida humana aquí en la tierra.

Así, tenemos la siguiente reflexión de la SS. TRINIDAD en la jerarquía angelical:

- 1er** círculo o 1ra jerarquía - DIOS PADRE
- 2do** círculo o 2da jerarquía - DIOS ESPÍRITU
- 3er** círculo o 3ra jerarquía - DIOS HIJO (encarnado)

En esta perspectiva reconocemos más claramente la importancia decisiva de la encarnación de DIOS HIJO también para el mundo angélico. Si no hubiera encarnación del HIJO, debemos suponer que el 2º círculo reflejaría particularmente al HIJO, como la segunda Persona Divina. Pero la encarnación es de capital importancia no sólo para nosotros los hombres, sino para *todas* las criaturas, por tanto, también para los Santos Ángeles. Es de tal importancia que hasta el orden jerárquico de los Santos Ángeles está guiado por este supremo misterio de comunicación de DIOS a Sus criaturas. El "Catecismo de la Iglesia Católica" dice con razón: "CRISTO es el centro del mundo angélico" (Cat 334). El nombre *CRISTO* indica a JESÚS como el HIJO de DIOS *encarnado*.

¿Cómo es Él este centro de los coros de los Santos Ángeles? Para responder a esta pregunta necesitamos considerar al menos un poco las características de los tres diferentes círculos o jerarquías de Santos Ángeles.

En los Padres de la Iglesia y en los teólogos que han estudiado particularmente las verdades del mundo angélico, hay unanimidad en reconocer las tres diferentes jerarquías de los Santos Ángeles. Sin embargo, a la hora de exponer las *razones* por las que los coros de Santos Angeles se agrupan en tres jerarquías distintas, no existe tal unanimidad. De hecho, se pueden encontrar varias razones para este orden trinitario.¹⁴ Pero, en todo

¹¹Cf. 1Cor 15,28; Efesios 2,18: "Por medio de él (CRISTO) ambos tenemos acceso al PADRE, en un solo ESPÍRITU".

¹²Así piensa también San Buenaventura.

¹³El HIJO procede del PADRE, mientras que el ESPÍRITU SANTO procede del PADRE y el HIJO o del PADRE a través del HIJO. Por tanto, la procesión del ESPÍRITU SANTO presupone lógicamente la procesión del HIJO. Por eso al ESPÍRITU SANTO se le llama la "tercera" Persona de la SS. TRINIDAD.

¹⁴Santo Tomás comparte el *conocimiento* de los Santos Ángeles. Porque los Ángeles superiores tienen un conocimiento más universal de la verdad que los Ángeles inferiores. Ahora bien, en este conocimiento de los Ángeles, se pueden distinguir *tres grados*. Pues Santo Tomás indica como razón del triple orden (jerarquía) de los coros de los Santos Ángeles los tres diferentes grados de conocimiento de las "razones" [ideas] de las cosas creadas: "Possunt enim rationes rerum de quibus angeli illuminantur, considerari tripliciter. Primo quidem, secundum quod procedunt a **primo principio universalis**, quod est Deus: et iste modus convenit primae hierarchiae, quae immediata ad deum extenditur et quasi in vestibulis dei collocatur, ut Dionysius dicit 7 cap. *Cael. Hier.*

San Buenaventura, en cambio, parte de tres aspectos bajo los cuales se puede considerar a Dios. DIOS es el principio del que procede el mundo; Él gobierna sobre el mundo; Él te da felicidad. El aspecto de DIOS UNO y TRINO como Dador de felicidad a las criaturas es el aspecto particularmente correspondiente a la primera jerarquía. El aspecto

caso, es claro que la primera jerarquía o círculo más cercano a DIOS tiene la característica de estar exclusivamente dirigido a DIOS como fin último y causa primera de todas las criaturas. Según Santo Tomás, los tres primeros coros conocen las cosas creadas (las "ideas", su esencia) en DIOS mismo, en la esencia divina misma. Por lo tanto, estos primeros tres coros de Santos Ángeles están exclusivamente dirigidos hacia *DIOS* - que es *uno-*, no están dirigidos hacia las criaturas.¹⁵ La segunda jerarquía, en cambio, está ya vuelta hacia las criaturas, puesto que estos Ángeles conocen las cosas creadas en las causas *universales creadas* -que son *muchas-*, y así, por tanto, se vuelven, de modo universal, hacia el universo creado. La tercera jerarquía, por el contrario, se ocupa aún más de las criaturas, en la medida en que conoce las cosas creadas en sus causas *propias (inmediatas)*, o las ideas de las cosas creadas en su aplicación a las cosas individuales; aquí estamos en el campo de la aplicación *individual concreta*.

No es que los tres coros supremos no tengan nada que ver con (otras) criaturas. Pero si algo tienen que ver con ellos, es exclusivamente en cuanto miran a Dios como fin último y principio primero de todas las criaturas. Por eso Santo Tomás establece como principio general: "Todo lo que sucede en las criaturas está dirigido por los Ángeles".¹⁶ Luego pasa a explicar las diferentes características de las tres jerarquías angélicas: "A la jerarquía suprema pertenece la administración de las cosas en relación con *DIOS*". "A la jerarquía media pertenece la administración de las cosas en relación con *las causas universales*". "A la jerarquía más baja, sin embargo, pertenece la administración de las cosas en relación con *los efectos especiales*".¹⁷

Por tanto, podemos resumir y completar lo ya visto:

- En todo lo que acontece en las criaturas está la administración de los Santos Ángeles. DIOS actúa a través de los Santos Ángeles.

- DIOS actúa siempre como PADRE, HIJO y ESPÍRITU SANTO: una sola acción divina, pero acción de tres Personas; una acción divina, pero según el orden de los procesos eternos en DIOS.

- Todos los Santos Ángeles están totalmente de frente a DIOS, porque están todos en la visión inmediata de DIOS. En esto no hay diferencia entre ellos; diferente es sólo la perfección con que cada uno ve inmediatamente a DIOS, la esencia divina. Por lo tanto, en un resumen, tenemos las siguientes características: conocimiento del conocimiento de las administraciones Con respecto a (2) Persona Divina

DIOS (1) creó las cosas (2) de las cosas (2)

1^a jerarquía de la visión *inmediata*, en DIOS en relación con **el PADRE frente sólo**

Totalmente vuelto a *DIOS*, a **DIOS** para *DIOS*

2^a jerarquía *es la misma*¹⁸ en *las causas* en relación con las que se enfrentan **al ESPÍRITU**

(en grado *universal* hace que el **universo sea SANTO**

inferior) *universales* de criaturas (de bajo de ellos)

3^a jerarquía *es la misma* en las causas con respecto al enfrentamiento

(en *particular grados*, afecta a las **criaturas, HIJO**

inferior) (en los propios *especiales* más **en particular**

(encarnado) *efectos*) (hombre)¹⁹

JESUCRISTO, el VERBO encarnado, es el **centro** del mundo de los Santos Ángeles. Él es de muchas maneras. Al menos debería haber dos modos. El VERBO, es decir, la PALABRA Divina, descendió a la tierra, al mundo de los hombres que habitan esta tierra. Descendió por todos los coros de los Santos Ángeles y fue más allá, descendió al nivel de la vida humana terrestre. Por eso, la Carta a los Hebreos dice que JESÚS "se hizo un poco [o: por poco tiempo] inferior a los Ángeles" (2,9). Pero por Su glorificación Él, el hombre que

de DIOS como creador corresponde a la segunda jerarquía. El aspecto de DIOS como Gobernante del mundo corresponde a la tercera jerarquía. En cuanto a la distinción de las tres jerarquías, sigamos el criterio de Santo Tomás.

¹⁵S. Th. I,108,6 c: "ad primam hierarchiam pertinet consideracion *finis* ;... illos ordines in prima hierarchia posuit, quorum nomina imponuntur per respectum ad Deum: scilicet Seraphim et Cherubim et Thronos".

¹⁶En *Efesios*, c. Illinois. VII, n. 62: "Et quia omnia quae fiunt in creaturis ministrantur per Angelos, ideo..."

¹⁷ibíd.: "Et ideo anuncio supremo jerarquía pertinente administrativo rerum in comparatione ad DEUM.... anuncio medio jerarquía pertinente rerum administración por comparación anuncio causas. _ _ _ Ad infimam autem jerarquía pertinente administrativo resumen en comparación anuncio especiales efecto ".

¹⁸En cuanto al conocimiento de DIOS mismo, los Santos Ángeles no se distinguen en jerarquías, ya que todos ven a DIOS de la misma manera, es decir, viendo inmediatamente la esencia divina (cf. S.Th. I,180,1 ad 2). Esto, sin embargo, no significa que todos vean a Dios con la misma perfección. En este sentido, por supuesto, hay diferencias.

¹⁹Es la tercera jerarquía la que, de manera especial, se refiere al *hombre*, por supuesto: al hombre aquí en la tierra. Santo Tomás escribe de los Ángeles de esta última jerarquía: "hi *inmediata* rebus humanis praeponuntur... Per res autem human intelligendae sunt omnes inferior naturae et causae particulares, quae ad hominem ordinantur et in usum hominis cedunt" (CG III, c. 80, n° 2558).

sufrió y murió, tomando sobre Sí la suerte de los hombres, ascendió sobre todos los coros de los Santos Ángeles.²⁰ Al mismo tiempo, no ha dejado de permanecer con nosotros aquí en la tierra, particularmente en el misterio de las SS. Eucaristía.²¹ Así, Él es el centro de los Santos Ángeles aquí en la tierra y allá, en los cielos más altos o, como escribe San Pablo (Ef 4,10): "sobre todos los cielos".

Todos los Ángeles tienen como centro a JESUCRISTO aquí en la tierra, siendo todos ellos "espíritus siervos, enviados para servir en favor de los que han de heredar la salvación" (Hb 1,14).²² En esta misión de los Santos Ángeles hay ciertamente diferencias entre ellos, según pertenezcan a determinado círculo o jerarquía, o también, según pertenezcan a determinado coro de la misma jerarquía.

Hablemos primero de la jerarquía más alta. Ya sabemos que los Ángeles de la *primera jerarquía* están **exclusivamente de frente a DIOS**.²³ Sólo tienen que ver con criaturas inferiores a ellos, mientras que Dios mismo es el principio primero y el fin último de todas las criaturas. Conocen estas criaturas en DIOS mismo, en la esencia divina. Además, sin embargo, todavía existe la siguiente conexión con los Ángeles de los coros inferiores: es que DIOS quiere comunicar Sus dones no solo directamente a cada criatura, como es el caso de la luz de la gloria por la cual cada Ángel ve inmediatamente. DIOS, - pero también los quiere comunicar a través de las criaturas más perfectas a las menos perfectas, a través de las superiores a las inferiores. Por lo tanto, estos coros supremos del primer círculo alrededor de DIOS transmiten la luz que reciben de DIOS a los coros inferiores. Esta transmisión de la luz divina a los coros inferiores es parte de la *perfección* del coro superior en relación con el inferior. Porque lo que tenemos de tal manera que podemos comunicarlo a los demás, que lo tenemos más perfectamente que lo que no podemos comunicar a los demás. Si sé algo para poder enseñárselo a otros, entonces lo sé mejor que lo que no puedo enseñar a otros.²⁴ También es válido: cuanto más perfectamente alguien sabe comunicar algún don, posee ese don en un grado aún más perfecto. Esto también se verifica en los diferentes grados de perfección de los coros de los Santos Ángeles.

Los tres coros del círculo más cercano a DIOS, estando vueltos exclusivamente hacia DIOS - como se ha explicado, - tienen como centro particularmente a JESUCRISTO "*sobre los cielos*", no tanto o no tanto a JESUCRISTO *en lo profundo de la tierra*, ya que ellos - como un círculo o una jerarquía propia - están ordenados particularmente al PADRE, a cuya "mano derecha" está "sentado" el glorificado Señor JESÚS.²⁵ Ahora bien, el PADRE envía al HIJO y también al ESPÍRITU SANTO, pero Él mismo nunca es enviado.²⁶ Asimismo, los Ángeles de esta primera jerarquía no son enviados para el cumplimiento directo de una determinada misión en la tierra o en el universo material. Esto ciertamente se mantiene como un principio general. Pero creo que la palabra de la Carta a los Hebreos (1,14) justifica o incluso exige admitir que incluso los Ángeles más altos pueden ser enviados excepcionalmente para una misión en la tierra.²⁷ ¿No será que *todos* los Ángeles alguna vez cumplieron la misión de Ángel Custodio de una persona humana, siguiendo así el VERBO que nos descendió aquí en la tierra, no para ser servidos, sino para servir?

Sin embargo, estos Ángeles de la primera jerarquía, y sólo ellos, son justamente llamados Ángeles "auxiliares".²⁸ Aquí tenemos la imagen del trono de un rey, ante el cual ciertos servidores están en contacto directo con el soberano.²⁹ Esta es la situación de los Ángeles de la primera jerarquía, es decir, del círculo de Ángeles más cercano a DIOS. Sólo ellos pueden ver los secretos de los designios divinos a la luz misma de la esencia divina; por lo demás, sólo ellos son *directamente* iluminados por DIOS.³⁰

Ahora bien, si se trata de "ayudar" a DIOS, esta asistencia sólo puede significar que están *totalmente* y, en cuanto a alguna misión en la creación, dedicados *exclusivamente* al **culto** de DIOS, amando,

²⁰Cf. Ef 1.20s; 4.10.

²¹Cf., en general, Mt 28,20.

²²La Carta a los Hebreos habla aquí de *todos* los Ángeles: "¿No son todos los Ángeles espíritus siervos, enviados al servicio de los que han de heredar la salvación?"

²³San Buenaventura también llama a esta suprema jerarquía la "jerarquía superceleste": "quantum ad supremam hierarchiam, quae magis conformis Deo, sive *hierarchiae supercaelesti*,..." (*Sermo V de Sanctis Angelis* : Op. omnia IX, p. 625a).

²⁴El ejemplo es de Santo Tomás. También da un ejemplo del mundo no animado: "sicut perfectius est calidum quod potest calefacere, quam quod non potest" (S.Th. I,108,2 ad 2).

²⁵Cf. Efesios 1:20.

²⁶¿Por quién podría ser enviado, ya que Él es el principio *sin principio* ?

²⁷La Carta a los Hebreos habla de una misión "al servicio de los herederos de la salvación", por tanto de los hombres.

²⁸Cf. S. Th. 112,3.

²⁹Cf. Tob 12,15: "Yo soy Rafael, uno de los siete santos ángeles que asisten y tienen acceso a la majestad del Señor".

³⁰Cf. S. Th. I,112,3 c.

contemplando, alabando-bendiciendo y dando gracias a DIOS, al **PADRE** por el HIJO en el ESPÍRITU SANTO. Es por eso que podríamos llamar a este primer círculo **el círculo de adoración**.

Los otros dos círculos o jerarquías de Ángeles están particularmente ordenados al ESPÍRITU SANTO y al HIJO. Estas dos Divinas Personas son ambas enviadas, y siempre juntas. De ahí la clara distinción de la segunda y tercera jerarquía de Ángeles en comparación con la primera. Los Santos Ángeles de los coros de la segunda y tercera jerarquía, en cuanto a los designios eternos de DIOS, no son iluminados directamente por DIOS, sino por los coros superiores. Esto corresponde al misterio del HIJO y del ESPÍRITU SANTO que son las Personas Divinas que tienen su origen eterno en otra Persona Divina, es decir, en el PADRE.³¹ Por lo tanto, los coros de las dos últimas jerarquías están compuestos por Ángeles que tienen un **ministerio determinado en la creación**³² para cumplir. Esto es común a estas dos jerarquías. Los coros de la segunda jerarquía, sin embargo, se distinguen de la tercera jerarquía por la *universalidad* de su ministerio. Porque, como ya hemos visto, su conocimiento y ministerio se refieren a causas *universales (creadas)*, los Santos Ángeles de la tercera jerarquía, más que a causas o efectos *particulares*. Estos Ángeles *inmediatamente se ocupan* del mundo humano.³³ Ellos, por tanto, más que todos los demás Ángeles, tienen por centro a Jesucristo como **VERBO encarnado** que vivió aquí en la tierra, realizó Su obra de redención del hombre, fundó la Iglesia, Su Cuerpo Místico y Su Esposa aquí en la tierra, y está sustancialmente presente - en su humanidad - en muchos lugares de la tierra a través del misterio de SS. Eucaristía. El ministerio de los Ángeles de la última jerarquía está dirigido directamente a estos misterios del VERBO encarnado aquí en la tierra. Por lo tanto, podríamos llamar a esta última jerarquía o círculo que se refiere particularmente al HIJO encarnado, el redentor de los hombres, el círculo de **la encarnación o redención**.³⁴

El segundo círculo, con su característica de universalidad, con especial referencia al ESPÍRITU SANTO, podría llamarse círculo del *universo*, ya que ciertamente abarca toda la creación material, el universo entero en este sentido (planetas, estrellas, soles, sistemas de soles...), cuidando el orden y la armonía en toda esta creación, según los decretos establecidos por DIOS,³⁵ quien, por su sabia y omnipotente providencia, cuyos ministros son los Santos Ángeles, todo lo gobierna y dirige. El segundo círculo, por lo tanto, se caracteriza por la sabia **omnipotencia** de DIOS que vigorosamente establece **el orden en todo**. Podemos, al respecto, citar dos frases del Libro de la Sabiduría, que hablan del ESPÍRITU del SEÑOR, identificado con la Sabiduría: "El Espíritu del Señor *llena el mundo y, manteniendo unido el universo, es consciente de todo lo que se dice*" (Sab 1,7). "[La Sabiduría] *ejerce su vigorosa influencia de un extremo al otro del mundo y gobierna atrozmente el universo*" (Sb 8,1).³⁶

³¹Aquí una palabra más en cuanto a la particular referencia de una y otra de estas dos jerarquías al ESPÍRITU SANTO y al HIJO. El ESPÍRITU SANTO procede no sólo del PADRE, sino también del HIJO (o del PADRE por el HIJO). A esto correspondería la particular referencia de la *tercera* jerarquía al ESPÍRITU SANTO; porque esto está iluminado por los coros de la primera jerarquía y (a través) de la segunda jerarquía. En esta perspectiva, la Persona del HIJO es reconocida como la "persona media" en DIOS. Pero, en otro aspecto, el ESPÍRITU SANTO es también la "Persona Intermedia" en el misterio de la vida divina. Porque el ESPÍRITU SANTO es, como Persona, el vínculo de unidad entre el PADRE y el HIJO, la unidad de amor del PADRE y del HIJO. Y en la encarnación del HIJO, el aspecto del ESPÍRITU SANTO se manifiesta precisamente como "persona media", ya que JESÚS es concebido en el seno de SS. Virgen "por el poder del ESPÍRITU SANTO". Y JESÚS es impulsado por el ESPÍRITU SANTO a realizar la obra que el PADRE le ha encomendado, así como también obra en el poder del ESPÍRITU SANTO y bendice al PADRE bajo la acción del mismo ESPÍRITU (cf. Lc 1,35; 4,1,14; 10,21). Por lo tanto, considerando la encarnación del HIJO, se tiene toda la razón para reconocer la referencia particular de la tercera jerarquía, la que concierne directamente al hombre y las cosas en relación al hombre, al HIJO, y no tanto al ESPÍRITU SANTO.

³²Cf. al respecto, Cat., n. 350: "Los ángeles son criaturas que glorifican a Dios sin cesar y *sirven a sus propósitos en relación con las demás criaturas*".

³³Cf. CG III, c. 80, núm. 2558 (cf. nota 22).

³⁴San Buenaventura aplica a esta jerarquía angélica las palabras del libro de la Sabiduría: "Tu alimentaste a Tu pueblo con el alimento de los Ángeles y del cielo Les diste, sin fatiga, un pan preparado, capaz de proporcionar todas las delicias y satisfacer todos los gustos (Sb 16,20). Cito el texto de san Buenaventura: "Explicat hic influentiam Angelorum super populum Israeliticum, quod pascitur triplici pane; et tangit hic ultimam hierarchiam, quae intenta est circa ecclesiasticam hierarchiam" (Sermo I de Sanctis Angelis: Opera omnia IX, p. 612). El triple pan que nos dan los Santos Ángeles de la última jerarquía es, según él, el pan de dirección, de enseñanza y de apoyo ("cibant nos pane-manufactio, pane-eruditio et pane - supportatio").

³⁵Cf. las leyes de la naturaleza.

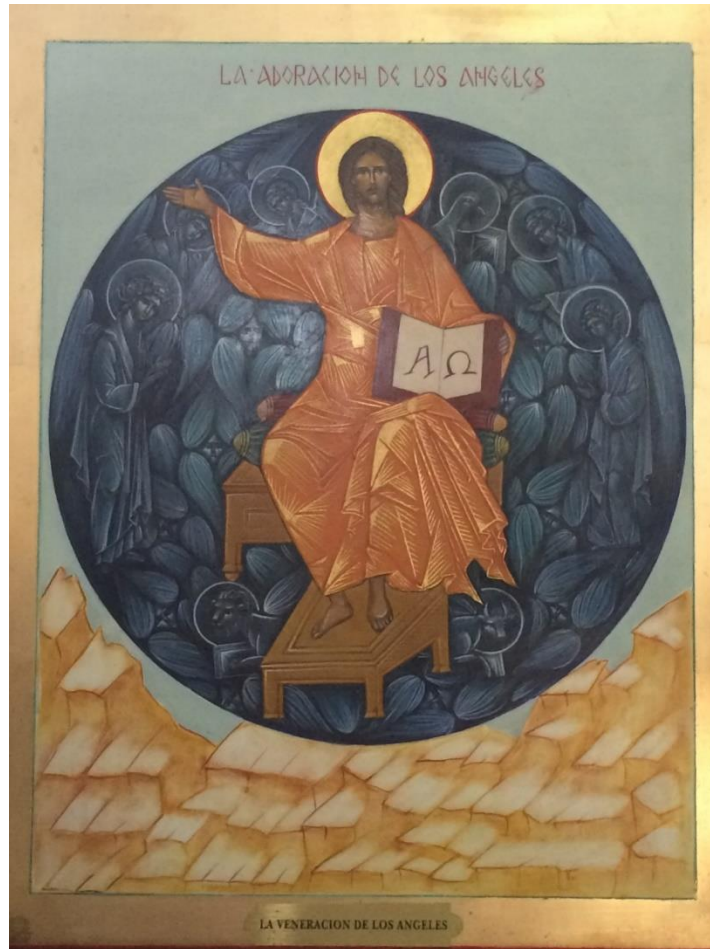
³⁶Aquí podemos recordar el criterio para distinguir las tres jerarquías angélicas según San Buenaventura: DIOS es el dador de la *bienaventuranza*, es decir, DIOS como la bienaventuranza de las criaturas: - la primera jerarquía (relación con el PADRE). DIOS como *principio creador* de las criaturas: - la segunda jerarquía (relación con el ESPÍRITU Creador).

	ESPÍRITU SANTO Amor	HIJO Palabra	PADRE Vida
ESPÍRITU SANTO Círculo de la adoración. Reciben las luces Divinas y las transmiten a los coros inferiores. Visión inmediata de DIOS en grado perfecto.	1) Serafines = “los ardientes” Is 6; 1 Cor 13,13; 12,31; Rm 5,5 Ángeles del amor, de la adoración jubilosa	2) Querubines = “plenitud de conocimiento” Jn 1,1; Sb 18,14s; Ez 10,1.20b; Hb 4,12; Gn 3,24; Ef 6,17; Ap 2,12; 1,13; Ez 1,13s; Mt 10,34 Ángeles de la Palabra	3) Tronos Col 1,16 Contacto inmediato con DIOS, el Creador y sustentador de todas las creaturas.
PADRE Círculo de la omnipotencia de DIOS. Administración del universo. Visión inmediata de DIOS en grado menos perfecto.	4) Dominaciones (en griego: kyriótetes) Ef 1,21 Poder de gobierno; soberanía del amor, de la libertad del amor; dones del ESPÍRITU SANTO	5) Potestades o Fuerzas o Virtudes (en griego: dynámeis) Ef 1,21; Lc 24,49; Lc 4,14; 41; 1 Cor 1,18; 2,4s; Rm 1,4; Lc 1,35; Fuerza de milagros	6) Principados o Poderes o Potestades (en griego: archaí) Ef 1,21 Administración de la creación material, del mundo de los astros
HIJO Círculo de la Redención. Cuidado con la Iglesia y con los hombres. Visión inmediata de DIOS en grado todavía menos perfecto.	7) Virtudes o Principados o Autoridades (en griego: exousíai) Ef 1,21 Ayudan a la Iglesia entera; vivencia cada vez más perfecta de las virtudes	8) Arcángeles (en griego: archángeloi) Transmiten mensajes a grupos o a personas que tienen responsabilidad sobre otros (educadores); cfr. Jud 9	9) Ángeles (en griego: ángeloi) Todos los Ángeles de la Guarda sirven en este coro. Los Ángeles transmiten mensajes a individuos cfr. Rm 8,38

Muchas gracias.

XVIII Congreso sobre los ángeles en Buenos Aires
27 de mayo 2023

Rafael Luis Breide Obeid
LA CELESTE JERARQUÍA



Gladius 2023

INDICE

LIBRO PRIMERO TEARQUÍA

CAPÍTULO 1. LA SANTÍSIMA TRINIDAD ES EL EJEMPLAR DEL ORDEN CREADO.

Introducción

Dios es la Luz increada. La Santísima Trinidad es la luz de todos los misterios.

La luz de la Trinidad se manifiesta en la Creación.

La Creación es un Libro Divino.

La luz increada y la jerarquía.

CAPÍTULO 2. LA JERARQUÍA EN LA SANTÍSIMA TRINIDAD EN SANBUENAVENTURA.

El sol como símbolo de la Trinidad.

Circumincisión

Ejemplaridad divina y la iluminación.

Nueve apropiaciones de las propiedades esenciales de la Trinidad.

Principio originante

Medio gobernante

Fin beatificante.

Los Mandamientos descienden sobre el Alma.

El Triple Rayo del amor desciende sobre el alma humana.

Información por la parte superior del alma.

Triple enderezamiento de facultades.

Iluminaciones que reciben las Creaturas.

LIBRO SEGUNDO CELESTE JERARQUÍA ARQUETIPO DE LAS INSTITUCIONES HUMANAS

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1. LA CELESTE JERARQUÍA DE DIONISIO AREOPAGITA.

Importancia de la obra de Dionisio.

La Concepción de Dionisio.

La Iluminación procedo por Amor

Las cosas celestiales nos son reveladas por medio de símbolos desemejantes

Qué se entiende por jerarquías y cuál es su provecho

Lo que significa el nombre ángel (CJ Cap. IV). La Ley nos fue dada por los ángeles.

Los ángeles revelan misterios escondidos del mundo y profecías.

¿Por qué llaman indistintamente ángeles a todos los del Cielo?

¿Cuáles son la clase primera, media e inferior del orden Celeste?

Proximidad es la mayor capacidad posible de recibir a Dios

Virtudes y Poderes Celestiales. En el original bíblico se los llama Ejércitos

La jerarquía eclesiástica se centra en la gracia y los sacramentos, sobre todo la Eucaristía

La Misión de los ángeles respecto de los hombres también es purificar

El número de los ángeles sobrepasa el deficiente y limitado campo de nuestros números físicos

CAPÍTULO 2. JERARQUÍA ANGÉLICA SEGÚN SAN BUENAVENTURA

Introducción

El concepto de jerarquía en San Buenaventura

La Jerarquía Angélica configurada con La Trinidad

Ordenaciones Jerárquicas y grados de semejanza

Primer principio por la razón originante, gobernante, beatificante.

Segundo principio de la monarquía.

Tercer principio: según la integridad jerárquica 1ra. La ciencia (contemplación) 2da. La Ordenación

(mixta: contemplación y acción) 3ra. Jerarquía. Según la acción: Purgar, Iluminar, Perfeccionar

Cuarto principio según los aspectos de la monarquía celeste (Nros.31 a 33)

CAPÍTULO 3. LA ANGELOGÍA DE SANTO TOMÁS

Introducción a la Angelología Tomista

Santo Tomás y las Jerarquías.

Conceptos Generales: Las Jerarquías Angélicas se establecen por la Perfección, por el Conocimiento y por la Actividad, Función o Misión (ST. I Q. 108 A1):

Dios Creador: Dios es causa del mundo por su Bondad, por su Sabiduría y por su Omnipotencia.

Al gobierno divino del mundo corresponde no sólo dar la existencia a las cosas sino conservarlas y llevarlas a todas las criaturas hasta la perfección de su fin, y a las criaturas espirituales: ángeles y hombres, a la semejanza.

El gobierno divino del universo es una extensión participativa de la Bondad divina.

Una sola ciudad con distintos órdenes y jerarquías.

Las jerarquías están nombradas en la Biblia.

Denominación de Ángeles.

Nuestro conocimiento de las distintas jerarquías de ángeles es imperfecto y por órdenes generales.

El lugar de las jerarquías.

A los ángeles se les dieron los dones gratuitos según la capacidad de sus dones naturales. La distinción de jerarquías y órdenes en los ángeles, ¿es o no es por naturaleza?
Las jerarquías según el orden de la perfección.
Jerarquías según el orden del conocimiento.
Jerarquía según las actividades, funciones o misiones.
Afinidad entre los distintos órdenes.
Como las cosas corporales están gobernadas por las espirituales.
Permanencia de las Jerarquías Angélicas.

SEGUNDA PARTE

DE LA ORDENACIÓN DE LOS ÁNGELES EN PARTICULAR

CAPÍTULO 4. EL PRIMER ORDEN SERAFINES, QUERUBINES Y TRONOS

Primer Coro, Los Serafines

Segundo Coro, Los Querubines

Tercer Coro, Los Tronos

CAPÍTULO 5. EL ORDEN MEDIO DOMINACIONES, VIRTUDES Y POTESTADES

Cuarto Coro, Las Dominaciones

Quinto Coro, Las Virtudes

Sexto Coro, Las Potestades

CAPÍTULO 6. ORDEN INFERIOR. PRINCIPADOS, ARCÁNGELES Y ÁNGELES. –

Séptimo Coro, los Principados

Octavo Coro, Arcángeles

Noveno Coro, Los Ángeles.

CAPÍTULO 7. HOMBRES COMO DÉCIMO CORO

El alma Humana. Comentario a Dionisio de Schmaus

El alma humana se hace jerárquica imitando a la Trinidad. San Buenaventura.

Los ángeles de la guarda cumplen doce tareas

Los Hombres, El Décimo Coro. Santo Tomás

Los hombres, pertenecerán a los órdenes angélicos

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 8. PRINCIPIOS GENERALES DE GOBIERNO QUE SURGEN DE LA CELESTE JERARQUÍA

Dios Creador. Principios 1 a 5

Ordenar y operar

Dios gobierna mediante las criaturas intelectuales. Principios 6 A 11

Las inferiores son regidas por las superiores. Principios 12 A 15

La ejecución de la Providencia se realiza mediante las causas segundas. Principios 16 A 18

Principios de la jerarquía aplicada. Principios 19 A 26

LIBRO PRIMERO TEARQUÍA

CAPÍTULO 1

LA SANTÍSIMA TRINIDAD ES EL EJEMPLAR DEL ORDEN CREADO

Dios es Luz Increada. La Santísima La Santísima Trinidad es luz de Todos los Misterios

La luz es el símbolo de la naturaleza divina. “*Dioses luz, y no hay tinieblas en Él* (1 Jn 1,5); “*Habita una luz inaccesible*” (1 Tim 6,16), es “*el Padre de las luces*” (Sant 1,17). *Dios es la luz increada, un abismo insondable de sabiduría, santidad, amor* (1 Jn 1,5) belleza, felicidad, gloria y majestad; es el Creador y la fuente de toda luz espiritual o sensible, natural o sobrenatural.

La Santísima Trinidad es el misterio central de la Fe y la Vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es pues, la fuente de todos los otros misterios de la Fe, es la luz que nos ilumina (CIC 234)

O lux beata Trinitas et principalis Unitas

Oh Trinidad, luz bienaventurada y unidad esencial (LH, himno de vísperas) Dios es eterna beatitud, vida inmortal, luz sin ocaso. Dios es amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios quiere comunicar libremente la gloria de su Vida bienaventurada. Tal es el designio benevolente (Ef 1,9) que concibió antes de la Creación del mundo en su Hijo amado, predestinándonos a la adopción. (Ef 1,4-5), es decir, a la reproducir la imagen de su Hijo

(Rm 8,29) gracias al Espíritu de adopción filial (Rm 8,15).

Este designio es una gracia “dada antes de todos los siglos” (2 Tm 1,9-10), nacido inmediatamente del amor trinitario (CIC 257)

Esta luz se despliega y refleja:

En la creación del Universo

En la creación del Hombre

En la historia de la salvación después de la caída

En la misión del Hijo y el Espíritu Santo

En la Fe

En la Misión de la Iglesia

En el porvenir escatológico

La luz de la Trinidad se manifiesta en la Creación

La luz tiene su fuente última en la Trinidad. Al decir de San Gregorio de Nazianzo, “las tres luces no forman más que una sola luz”. Cuando la Escritura habla de “la gloria de Dios” se está refiriendo a aquella luz, con la que Dios se manifiesta hacia afuera. Es la majestad eterna de las Tres Divinas Personas para que se irradie, dejándose conocer por las creaturas.

Siguiendo al P. Sáenz:

“La gloria es la revelación, la manifestación, el reflejo, el vestido de la perfección interior. Dios se revela a si mismo desde toda la eternidad por la generación eterna de su Hijo consustancial y por la procesión eterna de su Espíritu consustancial, y así su unidad, en su Trinidad santa, resplandece con una gloria esencial, imperecedera, inmutable. Dios Padre es *el Padre de la gloria* (Ef 1, 17); el Hijo es *el esplendor de su gloria* (Heb 1,3) y *tuvo la gloria de su padre antes que el mundo fuese* (Jn 17,5); de modo semejante, el Espíritu de Dios es *Espíritu de la gloria* (1 Pe 4,14).

En esta gloria propia, intrínseca, Dios vive en una felicidad perfecta, sin tener necesidad de ningún testigo, sin poder admitir ninguna partición. Pero como en su clemencia, en su amor infinitos desea comunicar su felicidad, hace a otros partícipes bienaventurados de su gloria, derrama sus perfecciones infinitas, y estas se develan en sus creaturas; su gloria se manifiesta en las potencias angélicas, se refleja en el hombre, reviste la magnificencia del mundo visible; comunica su gloria; quienes se han hecho participantes de ella la reciben; la gloria retorna a Él, y en esta circunvolución perpetua, por así decirlo, de la gloria divina, consiste la vida bienaventurada, la felicidad de las creaturas”. (IESp.180)

Según el relato bíblico de la creación, al comienzo Dios dijo: “*Haya luz*”, y *hubo luz*. Y *vio Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas... y hubo una tarde y una mañana, fue el día*” (Gen 1, 3-4). Las tinieblas y la noche no fueron creadas por Dios, sino que serían como el dorso oscuro de lo que hizo el Señor. Por otra parte, la luz de que allí se habla no es un elemento físico. Éste recién aparecerá el cuarto día, con la creación del Sol.

Para Clemente de Alejandría, la luz del primer día preexiste a la creación del mundo. “Es la verdadera luz del Logos, que ilumina las cosas todavía ocultas, y por la cual toda criatura ha llegado a la existencia”. Evdokimov cree ver en esta manifestación inicial – *in principio* – de la luz la revelación hacia afuera del Rostro eterno de Dios”. (IESp.181)

La Creación es un libro divino

Dios habla al hombre a través de la Creación visible. El cosmos material se presenta a la inteligencia del hombre para que vea en él las huellas de su Creador. (Sb. 13,1) (Rm 1, 19-20) (Hech 14,17)

La luz y la noche, el viento y el fuego, el agua y la tierra, el árbol y los frutos, hablan de Dios, simbolizan a la vez su grandeza y proximidad. (CIC 1147)

“Todo lo que se manifiesta es luz”, afirmará San Pablo (Ef 5, 13), es decir, todo ser es luz. Lo que no es luz no se descubre, pues carece de realidad. En Dios todo es ser, todo es plenitud de realidad.

Pero fue sobre todo el Pseudo-Dionisio quien mejor integró el tema de la luz en su cosmovisión. Como se sabe, Dionisio nos ha dejado una descripción **del orden jerárquico que existe tanto en el cosmos inteligible (*kosmosnoétos*) como en el cosmos sensible (*kosmosaisthétos*).**

La luz increada y la jerarquía.

La luz inmaterial, que proviene de Dios, su origen fontal, se comunica ante todo a las jerarquías supremas de los espíritus celestiales, es decir, a los serafines, querubines y tronos, quienes la reflejan a las jerarquías – celestes y terrestres – se caracterizan por la armonía (harmonía), la sinfonía (*symphonía*) y la simetría (*symmetría*). No deja de resultar digna de admiración la belleza del universo dionisiano. El lenguaje que la expresa es el de un artista y un poeta.

Los análisis antedichos se basan en una experiencia primigenia de los hombres. La luz y las tinieblas evocan la vida y la muerte, el bien y el mal. Esta polaridad traduce la polaridad misma de la existencia humana. La luz es vitalidad, gozo y claridad; lo quien o tiene luz se muestra tenebroso y opaco. La tiniebla es privación, algo que está fuera, y, en última instancia, al margen de Dios; es el Hades, pura oscuridad, carente de existencia. No deja de ser significativo que la palabra Hades (*ádes, áides*) hasta etimológicamente signifique “sin visibilidad”: lo que está privado de visibilidad. La tiniebla es infructuosa, y por eso “las obras de las tinieblas” son calificadas por el Apóstol de “estériles” (cf. Ef 5, 11).

Las tinieblas son imagen del paganismo antiguo y moderno, es decir de la ignorancia, el error, la incredulidad, el pecado, la impiedad, la desolación y la desesperación; la luz, por el contrario, en el lenguaje de la Biblia, es figura del cristianismo, es decir de la verdad, la gracia, la fe, la sabiduría, las virtudes, la consolación y la felicidad, que vienen del cielo y a él conducen.

Es en este sentido muy amplio que hay que entender las palabras de San Pedro: “*Dios nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable*” (1 Pe 2, 9).

CAPÍTULO 2

LA JERARQUÍA EN LA SANTÍSIMA TRINIDAD EN SAN BUENAVENTURA³⁷

El Sol como símbolo de la Trinidad. (Col. XXI nº 1)

Para la consideración de la Jerarquía celestial como un orden sagrado (*taxis*) un conocimiento (*gnosis*) y una actividad (*energía*) que tiene como objeto la elevación del hombre a su perfección y felicidad mediante la contemplación e imitación de las perfecciones divinas, parte San Buenaventura de la contemplación de Dios Uno y Trino.

El Santo considera primero a Dios al que compara con **el Sol** luego a la Iglesia Militante a la que compara con **la Luna** (luz refleja) y en tercer lugar al alma humana jerarquizada u ordenada jerárquicamente a la que compara con **las estrellas**.

El sol eterno: Padre e Hijo y Espíritu Santo es a la vez vigoroso, resplandeciente y dador de calor vital.

El Padre es omnipotente (sumamente vigoroso)

El Hijo es logos que ilumina (sumamente resplandeciente)

El Espíritu Santo es calor vivificante (calor ardentísimo)

Circumincisión (Col. XXI nº 2)

Estas tres cosas son un solo Poder, Resplandor y Vivificador. Y como los tres son un solo sol.

El Padre es vigor resplandeciente y ardiente

El Hijo es resplandor vigoroso y ardiente

El Espíritu Santo es calor, vigoroso y resplandeciente

Y así el Padre es en sí, en el Hijo y en el Espíritu Santo

El Hijo es en el Padre, en sí y en el Espíritu Santo.

³⁷ Buenaventura, San, *Obras de San Buenaventura, Tomo Tercero, Colaciones sobre el Hexaémeron o Iluminaciones de la Iglesia*, Ed. BAC, 1947, 798 págs. (Col. XXI nº 1)

El Espíritu Santo es en el Padre, en el Hijo y en sí.

A este misterio se llama circumincesión que denota identidad con distinción.

La ejemplaridad divina y las iluminaciones (Col. XXI nº3)

Con el término ejemplar San Buenaventura expresa la idea existente en Dios, no solo en cuanto es principio de conocimiento, sino en cuanto es el prototipo de todas las cosas, o sea en cuanto Dios las conoce, las expresa por sus semejanzas, las prevé/ las dispone según esas semejanzas.

A este ejemplar se referían los vocablos idea, verbo, arte y razón.

Ejemplar se llama la idea en cuanto prevé.

Se llama **verbo** en cuanto propone

Se llama **arte** en cuanto realiza su propósito.

Se llama **razón** en cuanto lo termina.

Como todos estos términos designan una sola y misma cosa en Dios, el santo Doctor los suele emplear uno por otros.

Iluminación, *illuminatio*, es la Irradiación que proviene de la Luz. Según son diversas las luces, son diversas las iluminaciones:

De la luz corporal sigue la iluminación corporal.

De la luz espiritual sigue la iluminación espiritual.

De la luz divina sigue la iluminación divina.

Todo objeto de conocimiento es llamado luz:

Las criaturas que nos llevan a Dios, las ciencias ordenadas intrínsecamente a la teología, las cosas reveladas sobre las que versa la teología.

Todos estos objetos iluminadores de la inteligencia son otras tantas luces para el entendimiento que las contempla.

Y las luces son también la sustancia espiritual del alma. Sus facultades cognoscitivas, los hábitos naturales y sobrenaturales que la adornan:

La gracia, la fe, el carácter sacramental, los dones del Espíritu Santo, y "*el lumen gloriae.*"

En la iluminación del conocimiento concurren el objeto que se manifiesta y la facultad que lo aprehende. Y como tanto el objeto como la facultad se diversifican, se diversifica también la iluminación cognoscitiva, producto del objeto y de la facultad aprehensiva.

Respecto de todas las iluminaciones existe cierta razón de la ejemplaridad divina (Col. XXI nº 3)

Corresponde la Iluminación:

Al Padre: Una en cuanto es en sí; otra en cuanto es en el Hijo; Otra en cuanto es en el Espíritu Santo

Al Hijo: En sí; en el Padre; en el Espíritu Santo

Al Espíritu Santo: En sí; en el Padre; en el Hijo

De cada persona de la Trinidad en sí y en consideración de sí mismo y en relación de las otras personas. Tres en sí y seis en relación son nueve. **De las seis en relación surgen los 6 días de la creación**, pues seis veces dijo Dios "Hágase" y fue hecho.

Las nueve apropiaciones de las propiedades esenciales de la Trinidad se refieren a Dios de tres maneras: (Col XXI nº 4)

Las propiedades esenciales de la Trinidad son pues nueve:

Tres como **principio originante**

Tres como **medio gobernante**

Tres como **perfección o complemento final beatificante.**

La Trinidad es sol, como principio originante, como medio gubernativo y como perfectivo y beatificativo de todas las cosas, de donde surgen nueve propiedades esenciales o apropiaciones.

Por eso la Trinidad es el sol principiativo, gubernativo y perfectivo o beatífico de todas las cosas.

Del Principio originante. Primera apropiación (Col. XXI nº 4 y 5)

Y porque en estas cosas se halla también la principación eterna, por eso se apropian estas tres propiedades a las personas divinas, no sólo como el principio originante de otros seres, sino también respecto de las personas divinas.

En cuanto que es origen originante, son tres apropiados, a saber, **el poder, la sabiduría y la voluntad**. Estas tres cosas son necesarias al principio originante. Pues la sabiduría se funda en algún poder. Porque si no tuviera poder, nada podría producir. Si tuviera poder y no tuviera sabiduría, no produciría sabiamente, porque el poder sin la sabiduría es precipitado.

Asimismo, si poseyera poder y sabiduría y no quisiese, entonces o no produciría nada o sería contra su voluntad, y de este modo sería miserable. Y así es evidente que la voluntad reduce el principio al acto.

Reducción o Resolución, *Reductio vel resolutio*, es reducir o resolver la verdad contenida en un juicio, significa volver a traer esa verdad de escalón en escalón hasta las razones eternas que las fundan y cada vez que esto se realiza es constreñido el entendimiento a verificar que la necesidad de la Verdad, requiere la colaboración inmediata de Dios para la enunciación de los primeros principios de donde depende su necesidad.

Del medio gobernante. Segunda apropiación (Col. XXI nº 6 y7)

La segunda apropiación es al Sol Eterno en cuanto es el medio que gobierna todas las cosas; y según esto, son tres apropiados, a saber, **la piedad, la verdad, la santidad**; pues toda gobernación y toda legislación es piadosa, verdadera, santa, como se dice en la Epístola a los Romanos: De manera que la ley es santa, y el mandamiento que prohíbe el pecado, santo es, justo y bueno.

De estas tres cosas, en efecto, manan tres leyes, ni pueden ser más, a saber, **la ley de la naturaleza, de la ley escrita y de la gracia**.

La ley de la naturaleza se apropia al Padre, la ley escrita al Verbo; la ley de la gracia, al Espíritu Santo.

La ley de la naturaleza es **ley de piedad**. La piedad parece estar en toda naturaleza, aun en la insensible. Pues la raíz envía a las ramas todo cuanto recibe; la fuente transmite a los riachuelos cuanto saca. De manera semejante, en las bestias parece haber piedad de padre a prole, pues cuanto gustan y toman fuera de lo necesario, y aun de lo necesario, lo convierten en leche y en nutrimento de la prole.

La ley de la Escritura es **ley de verdad**, pues consiste en cierta pronunciación de la verdadera promesa.

Ley de santidad es **la ley de la gracia**: en la Epístola a los Romanos se dice: La Ley del espíritu de vida, que está en Cristo, me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.

Por estas tres cosas, Dios Trinidad, esto es Padre, Hijo y Espíritu Santo, es piadoso, verdadero, santo, que da la ley piadosa de la naturaleza, la ley verdadera de la Escritura, la ley santa de la gracia. Y por estas tres gobierna el mundo y según estas tres imprime las leyes en la mente racional. Toda ley moral, en efecto, es según estas tres cosas, o sea, según estas tres leyes; pero en la ley de la naturaleza están menos distintas y explícitas; en la ley escrita, más explícitas y menos perfectas; en la ley de la gracia, más explícitas y perfectas; por eso dice el Señor: No he venido a destruir la ley, sino a darle su cumplimiento. Y conforme a estas tres cosas, Dios es piadoso adorador de sí, verdadero confesor de sí, santo amador de sí; y cada persona se conduce consigo y con la otra piadosa, verdadera y santamente: como el Padre piadosamente consigo, piadosamente con el Hijo, piadosamente con el Espíritu Santo y verdaderamente y santamente, y así de las otras.

Del fin beatificante. Tercera apropiación (Col. XXI nº 11)

La tercera apropiación conviene a Dios en cuanto tiene razón de beatificante; y según esto son tres propiedades: **la eternidad, la hermosura, la jocundidad**; la eternidad en el Padre, la hermosura en la prole, la jocundidad o gozo en el nexo de ambos.

Conforme a la apropiación de San Hilario, "la eternidad en el Padre, la especie o hermosura en la Imagen, el uso en el Don". Así, pues, el alma se beatifica cuando participa de la eternidad teniendo a Dios en la memoria por la posesión; cuando participa de la hermosura, por la visión; de la jocundidad o gozo, por la fruición. Estos apropiados miran a Dios no sólo en sí, sino también en cuanto es principio y origen originante, gobernante, beatificante.

Los mandamientos descienden sobre el Alma.

El triple Rayo del amor de Dios desciende sobre el alma humana. Tres veces según los Mandamientos (Col XXI nº 8 a 10)

Y porque es piadoso adorador de sí, verdadero confesor de sí, desciende de los cielos sobre el alma triple rayo según los tres mandamientos de la primera tabla. Porque la criatura debe conducirse con Dios **piadosa, verdadera y santamente:**

1. Dar culto a Dios piadosamente, y así el primer mandamiento:

No adorarás a los dioses ajenos, sino a uno solo;

2. Confesar verdaderamente a Dios: No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios;

3. Amar santamente a Dios: Acuérdate de santificar el día del sábado.

Estos tres mandamientos los imprime aquel sol en la parte suprema del alma.

Triple Información por la parte superior de Alma

Y porque el inferior es informado por el superior y se le da en ayuda, por eso menester es que el inferior tenga preceptos por los que se conforme al superior, para que se conduzca piadosa, verdadera y santamente:

4. Piadosamente con los superiores, en especial con los padres, y así: **Honra a tu padre** y a tu madre;

5. Verdadera y justamente con los iguales, y así: **No matarás**, en lo que se prohíbe toda injuria;

6. Santamente con los inferiores, y así: **No adulterarás**, en lo que se prohíbe todo acto de deshonestidad.

Triple enderezamiento de facultades. Es preciso rectificar primero en nosotros.

Rectificar, *Rectificare*, es un término técnico usado por San Buenaventura para designar la actividad propia de las virtudes. Además, significa el enderezamiento de las facultades desviadas y torcidas por el pecado, nos da a entender una comunicación positiva de fuerzas para los actos indispensables de la vida de la Gracia.

Por eso hay otros tres preceptos: uno que rectifica todos los actos; otro que rectifica todas las palabras; un tercero que rectifica todos los afectos.

El que rectifica los actos, así:

No hurtarás; donde no solo se prohíbe lo ajeno, sino que se manda dar de lo suyo propio. Y así lo entiende el Apóstol: El que hurtaba, no hurte ya; antes bien trabaje, ocupándose con sus manos en algún ejercicio honesto, para tener con qué dar al necesitado.

Y el que **rectifica las palabras** de este modo: No levantes falso testimonio; donde se prohíbe toda falsedad ya en sí, ya en otro; hable cada uno verdad con su prójimo.

Y el que **rectifica todos los afectos**, así: No codiciarás la mujer, etc. San Agustín dice:

” Buena es la ley, que, al prohibir **la concupiscencia es doble, a saber, de carnalidad y de codicia**; y esta última es la raíz de todos los males; por eso también el Legislador desciende en este precepto hasta lo particular, como al asno, siervo, sierva, etc.

Perfección: En este precepto está la perfección de todos los mandamientos de Dios, quiéralo o no el mundo -pues así lo afirmaba-, esto es, en la renuncia de toda codicia. Por donde, como el número novenario se completa y perfecciona por la adición de la unidad, así los nueve mandamientos por la renuncia de la codicia, la cual es amor privado, que repugna al bien común. Y por eso, como la caridad es el fin y la perfección de todos los mandamientos, así **la renuncia de la codicia, que se opone a la caridad, es la perfección de los mandamientos.** Y estas tres cosas muestra el Apóstol en la Epístola a Tito: Vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo. Sobriamente, esto es, verdaderamente. Dios, pues da las leyes no arbitrariamente, sino con máxima razón.

Iluminaciones que reciben las Criaturas

Iluminaciones que reciben las criaturas Ángeles y Hombres. Miran e imitan a Dios y se configuran, asemejan a él.

De las primeras luces de la eternidad, en cuanto es en sí misma y respecto de las Personas se toman **nueve consideraciones**, que están en el primer monarca, y en ningún otro se hallan todas.

Este, pues, que es sumamente vigoroso, es el príncipe, que es el principio en el producir, medio en el gobernar, fin en el beatificar, teniendo en toda la primacía.

Y para que sea verdadero monarca, debe poder con suma soberanía, presidir con suma fortaleza, alimentar con suma dulzura.

Lo primero se apropia al Padre; lo segundo al Hijo; lo tercero al Espíritu Santo; y así de las otras Personas. Tenemos, pues, un monarca que puede sumamente, que preside sumamente y alimenta dulcísimamente.

Y para que sea sumamente poderoso, es necesario que sea sumamente **santo**, sumamente **sabio**, sumamente **estable**: sumamente santo en amar lo bueno, sumamente sabio en discernir lo verdadero, sumamente estable y firme en decretar lo justo.

La suma estabilidad conviene al Padre en cuanto es en sí; la suma sabiduría, en cuanto es el en Hijo; la suma santidad, en cuanto es en el Espíritu Santo.

Y para que presida con suma fortaleza, menester es que sea monarca de **autoridad suma**, sumamente **fuerte**, sumamente **invicto**; de autoridad suma en mandar, fortísimo en proseguir o ejecutar, invicto en triunfar; de autoridad suman en establecer leyes, fortísimo o viril en suministrar las fuerzas, invicto en vencer a los enemigos, a fin de que aparezca victorioso.

La autoridad conviene al Hijo en cuanto que el Hijo es en el Padre; la virilidad, en cuanto es en sí mismo; el triunfo, en cuanto es en el Espíritu Santo. Y en estas cosas consiste la jerarquía angélica media, que se apropia al Hijo, como se hará patente.

En tercer lugar, para que **alimente con suma dulzura**, es necesario que sea sumamente valeroso **en guiar** o en ir por delante, o en llevar como por la mano, sumamente **sagaz en enseñar**, sumamente **diligente en guardar**; para que preceda valerosamente, enseñe sagazmente, guarde solícitamente; guie por los ejemplos, enseñe por los documentos, guarde por los socorros. Y así el Espíritu Santo guía, en cuanto es en sí mismo. A este sol miran todos los espíritus celestes y subcelestes. En estas nueve cosas la criatura se asemeja, en cuanto puede, al Creador.



Cuadro 1

SANTISIMA TRINIDAD. CAUSA EJEMPLAR DEL ORDEN CREADO				
Trinidad	Vida intratrinitaria Circumcesión	Ejemplaridad de la Trinidad según el Novenario	Iluminaciones que reciben las Creaturas. Miran a Dios y se asemejan	Mandamientos sobre el Alma
Sol. Luz del Mundo	Ejemplaridad	Principio Originante. Medio Gobernante. Fin Beatificante		Triple Rayo
Tres personas	Padre	Principio originante.	Poder con suma soberanía	Parte superior del alma
PADRE Poder. Vigoroso	El Padre en Espíritu Santo. Ardiente	Voluntad. Amar lo bueno: reduce el principio al acto	Sumamente Santo. Amar lo bueno.	Dios: Adorador de sí. Alma: adora a Dios. 1º M.
	El Padre en Hijo. Resplandeciente	Sabiduría. Discernir lo verdadero.	Sumamente Sabio. Discernir lo verdadero.	Dios: Confesor de sí. Verdad Alma: no tomar el nombre en vano. 2º M.
	El Padre en sí. Vigoroso	Poder. Estable y Firme	Sumamente estable. Decretar lo justo	Dios: Amador de sí. Alma: Santifica Fiestas. 3º M.
	Hijo	Medio Gobernante de la Creación. Legislación	Presidir con suma fortaleza	La conformación al Superior
HIJO Luz. Resplandeciente	El Hijo en Padre. Autoridad	Fieidad. Ley Piadosa de la Naturaleza. Dios piadoso adorador de sí. La Leyes Santa	Autoridad. Mandar y establecer leyes	Piadosa con superiores. Honrarás a tu padre. 4º M.
	El Hijo en sí. Viridad	Verdad. Ley Verdadera de la Escritura. Dios verdadero confesor de sí. La Leyes Justa	Fortaleza Proseguir y ejecutar y suministrar fuerzas	Verdadera y Justa con iguales. No Matar. Ni injuriar. 5º M.
	El Hijo en Espíritu Santo. Triunfo	Santidad. Ley Santa de la Gracia. Dios santo amorador de sí. La Leyes Perfecta	Invencibilidad. Venecer y enemigos	Santa con subalternos. c/ toda deshonestidad No adulterar. 6º y 9º M.
	Espíritu Santo	Fin Beatificante. Perfeccionar	Alimenta con suma dulzura	Rectificar lro. en nosotros
ESPIRITU SANTO Calor. Ardiente	En el Padre. Guía	Eternidad en el Padre. El alma se beatifica. Padre presente en el alma por la Memoria	Valeroso en guiar. Guía por el ejemplo	Rectificar acto. Dar No hurtar. 7º M
	En el Hijo. Maestro	Hermosura en la Imagen. El alma participa en la hermosura por la Visión.	Sagaz por enseñar. Enseña por documento	Rectificar palabras. Verdad No Mentir. 8º M
	En sí. Guarda	Jocundidad. Gozo (en la unión de Padre e Hijo) El alma participa del gozo por la Fruición. El uso en el Don	Diligente en guardar. Guarda por Socorro	Rectificar afecto. No codiciar. Raíz de todo mal. 10º M. La Caridad es la perfección de la Ley

San Buenaventura. Colación In hexaemeron

LIBRO SEGUNDO CELESTE JERARQUÍA ARQUETIPO DE LAS INSTITUCIONES HUMANAS



El objeto de trabajo es mostrar cómo la virtud influye en la comunidad e informa a la sociedad según lo habíamos anunciado en nuestro artículo sobre *el Sermón de la Montaña o Programa del Reino*³⁸ (Punto 9. La Celeste Jerarquía modelo de la comunidad cristiana).

Si queremos que se haga la voluntad de Dios "así en la Tierra como en el Cielo", nos puede resultar útil la referencia a las jerarquías celestes que Santo Tomás tomó de Dionisio Areopagita y presentarlas como modelo de todo orden y de toda jerarquía. Para ello seguimos a Dionisio Areopagita en su *Celeste Jerarquía (CJ)*³⁹, a San Buenaventura en su libro *Colaciones in Hexaemeron*⁴⁰ y Santo Tomás en sus dos Sumas: *Suma Contra Gentiles (SCG)* y *Suma Teológica (ST)*. Dividiremos el trabajo en tres partes:

En la Primera Parte, expondremos los Principios Generales de la Angelología referidos a las jerarquías angélicas en Dionisio Areopagita, San Buenaventura y Santo Tomás.

En la Segunda Parte, nos referiremos a las Jerarquías Espirituales en particular explicando los nueve Coros Angélicos y el décimo Coro el del Hombre.

En la Tercera Parte los Principios Generales de Gobierno que surgen de la Celeste Jerarquía.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1

LA CELESTE JERARQUÍA DE DIONISIO AREOPAGITA.

Importancia de la obra de Dionisio.

"La Celeste jerarquía" es un extraordinario libro producido posiblemente por un monje del siglo VI (500) de origen sirio, que escribió en griego usando el nombre de Dionisio Areopagita, el discípulo de San Pablo en Atenas que se quedó con el Santo luego del famoso discurso en el Areópago al que hace referencia Los Hechos de los Apóstoles.

Por ello es conocido como el Pseudo Dionisio.

El libro forma parte de un Corpus de obras del mismo autor integrado por "*La Celeste Jerarquía, La Jerarquía Eclesiástica, Los Nombres de Dios, La Teología Mística y Las Cartas*".

El Corpus tuvo enorme importancia en la Teología Dogmática y Mística de Oriente y Occidente y su teoría de la iluminación fue fundamental para inspirar el arte cristiano, tanto el bizantino cuanto el gótico.

La arquitectura de Santa Sofía en Constantinopla y la gótica (mejor llamada ojival) en Occidente, de algún modo se inspiran en él, como también el arte de los íconos y los vitrales.

Si bien fue conocido en Roma por lo menos desde la época de Gregorio el Grande (600), su ingreso oficial en Occidente se produjo bajo el reinado del emperador Ludovico Pío, sucesor de Carlomagno, que lo recibió en el año 827 de manos de un legado de Miguel Paleólogo, emperador de Bizancio. Ludovico lo confió en manos de la Abadía de Saint Denis en París.

Se produjo así una confusión entre tres Dionisios: Dionisio Areopagita, discípulo de San Pablo del S. I; el primer obispo de Lutecia, Denis, que junto con sus compañeros Eleuterio y Rústico fueron martirizados en el año 250, y el autor del Corpus, llamado el Pseudo Dionisio, un monje sirio del Siglo VI. Los tres fueron tenidos por el mismo personaje durante siglos.

El "Corpus" tuvo una primera traducción defectuosa por un equipo dirigido por el abad Hilduino en el año 835 y una mucho mejor debida a Juan Escoto Erígena, 25 años después.

La *Celeste Jerarquía*, que expondremos a continuación, sirvió como modelo de la organización eclesiástica; la sociopolítica tanto de Bizancio como de Europa; la militar, como así también modelo de la perfección cristiana y de la Teología Mística.

³⁸ Breide Obeid, Rafael L., *La Política a la Luz de la Escritura*, Rev. Gladius N° 88. Bs. As., 2013. Las Bienaventuranzas y el espíritu de perfección que debe animar a los hijos del Reino.

³⁹ Dionisio Areopagita. *Obras Completas del Pseudo Dionisio Areopagita*. BAC. Madrid, 1990. 420 págs.

⁴⁰ Buenaventura, San, *Obras de San Buenaventura, Tomo Tercero, Colaciones sobre el Hexaémeron o Iluminaciones de la Iglesia*, Ed. BAC, 1947, 798 págs.

En España el Corpus inspiró la obra mística de San Juan de la Cruz y el famoso libro de Fray Luis de León sobre *Los nombres de Cristo*, entre otras grandes obras.

La Concepción de Dionisio.

La grandiosa visión del mundo supracelstial de la Santísima Trinidad se revela en la creación por la irradiación: primero ilumina las jerarquías celestes y luego la Iglesia.

Los ángeles ocupan una posición intermedia entre la vida de Dios: Teología, y la Iglesia como realización de la Teología en la Tierra. *Jerarquía* es más que un orden del ser o categoría de autoridad.

Dios es una Tearquía, poder divino. Los ángeles son una jerarquía o poder sacerdotal.

Sacerdocio significa mediación y participación en el poder divino.

Llama jerarquía a un orden santo (poder)	taxis
a un conocimiento,	gnosis
a un acto,	energeia

que se acerca lo más posible a la forma divina y cuya imitación de Dios crece en relación al modo como reciben las iluminaciones divinas.

Una jerarquía es un orden determinado, perfectamente santo, imagen del esplendor Teárquico.

El universo angélico constituye la imitación del orden íntimo de la vida de Dios.

Esta imitación se basa en un conocimiento por la iluminación divina y una acción en la que cada categoría de la jerarquía angélica se relaciona con las otras. El principio de la jerarquía angélica se **deriva de una visión trinitaria.**

Pertenece a la naturaleza de la jerarquía que cada categoría superior posea toda la perfección de las inferiores. Por ello el término ángel de la ínfima categoría corresponde también a los supremos espíritus.

Dionisio, siguiendo la orientación trinitaria, divide la jerarquía del cielo en tres órdenes, compuesto cada uno de tres coros.

El nombre de cada coro manifiesta su receptividad específica para la conformación divina, por ejemplo:

Los serafines son un movimiento eterno alrededor de los ministerios divinos, una incandescencia, una claridad, el celo ardiente de un movimiento circular permanente.

Los querubines tienen el poder de contemplar el esplendor teárquico de su poder original.

Los tronos conocen el vigor de toda su capacidad de estar inmutable y permanentemente cerca del Único Verdadero. Tienen aptitud de gozar del recogimiento de la tearquía.

La iluminación es el centro de la Angelología de Dionisio. Conocimiento es participar en la luz de Dios. Este conocimiento participativo llega por mediación **descendente** a los órdenes inferiores y a los hombres.

Hay asimismo un movimiento **ascendente**. Las categorías ínfimas se elevan a los supremos por los actos jerárquicos de **purificación, iluminación y unión.**

La principal consecuencia es una **unión ordenada entre la angelología y la espiritualidad** cristiana. Expondremos a continuación la *Celeste Jerarquía* en sus ideas generales, dejando para la segunda parte la del desarrollo referido a los coros particulares, que será expuesto en forma Integra con las Ideas de San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino.

La Iluminación procedo por Amor (CJ cap1).

La Iluminación procede por amor de múltiples maneras hacia objetos que están bajo su providencia **permaneciendo en su misma simplicidad y unifica a cuanto ilumina.**

Todo buen don viene do arriba, descendiendo del Padre de las Luces.

La Luz procede del Padre, se difunde sobre nosotros y con su poder unificante **nos atrae y eleva a lo alto.**

Nos hace retornar a la unidad. Jesús es la Luz del Padre, *luz verdadera que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre* (Jn. 1.9).

La práctica del **catecumenado consiste en iniciarse en los misterios**, según San Pablo, en "la Sabiduría" en la que debemos ser perfectos:

Predicamos, sí, sabiduría entre los perfectos; pero no sabiduría de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, los cuales caducan. (1 Cor. 2,6);

Todos los que estamos maduros tengamos este sentir; y si en algo pensáis de diferente manera, también sobre eso os ilustrará Dios. (Flp. 3,15);

Debiendo ya ser maestros después de tanto tiempo, tenéis otra vez necesidad de que alguien os enseñe los primeros rudimentos de los oráculos de Dios y habéis venido a necesitar de leche, y no de alimento sólido. Pues todo el que se cría con leche es rudo en la palabra de justicia, como que es niño. El alimento sólido, en cambio, es para los hombres hechos, para aquellos que por el uso tienen sus sentidos ejercitados para discernir lo bueno de lo malo. (Heb. 5, 12 -14).

Estudiamos las jerarquías celestes conforme a la Sagrada Escritura en modo simbólico y anagógico. El rayo de luz (DIOS) se difunde sin perder nada de su propia naturaleza ni su íntima unidad, aunque actúa y se multiplica exteriormente.

Las Jerarquías Inmateriales se han **revestido de múltiples figuras y formas materiales** para que según el modo humano de ver nos elevemos analógicamente desde esos signos sagrados a la comprensión de las realidades espirituales simples e inefables.

La luz material es Imagen de la luz Inmaterial. Los órdenes y grados de aquí abajo simbolizan las armoniosas relaciones del Reino de Dios.

Dios cuida de nosotros y quiere hacernos a su semejanza, por lo que instituyó nuestra jerarquía terrestre (la jerarquía eclesiástica) a imitación de la celeste. Nos eleva a través de los símbolos sagrados de la Escritura desde lo sensible a lo conceptual y de ahí hasta la simplicísima cima de la jerarquía celeste.

Las cosas celestiales nos son reveladas convenientemente aún por medio de símbolos desemejantes (CJ Cap. II)

Las figuras parecen inadecuadas para representar seres espirituales. Los símbolos de la Sagrada Escritura representan con imágenes lo que no tiene figura y dan cuerpo a lo incorpóreo porque somos incapaces de elevarnos directamente a la contemplación mental y necesitamos de algo connatural.

Lo que pertenece al Misterio siempre tiene algo revelado porque es inefable, y no conviene a todos conocer esas cosas.

La revelación divina se presenta de dos maneras. Una naturalmente por imágenes semejantes a lo que significan. Otras emplean imágenes desemejantes hasta la total desigualdad y absurdo. La Sagrada Escritura representa la adorable santidad de Dios con conceptos como:

Verbo: *En el principio el Verbo era, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios. (Jn. 1,1).*

Inteligencia: *¿Quién ha dirigido al Espíritu de Iahvé, y quién fue su consejero para instruirle? (Is. 40,13).*

Esencia: *Entonces dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy.” Y agregó: “Así dirás a los hijos de Israel: ‘El que es me ha enviado a vosotros’.” (Ex. 3,14).*

Luz: *Y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron. (Jn. 1, 5).*

Vida: *Replicó Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque muera revivirá. (Jn. 11, 25).*

Estos conceptos parecen superiores, hacen ver que la racionalidad y sabiduría son atributos convenientes a Dios, pero son tan deficientes como las representaciones materiales.

En la interpretación espiritual de la Biblia se distingue la escuela de Alejandría: *Cuanto aparece velado contiene mayores y más respetables verdades (Clemente: Stromata 5, 9).*

Para ahondar el sentido de la Escritura hay que comprender su lenguaje alegórico. La ley tiene la letra por cuerpo, y su alma está en el sentido invisible subyacente en las palabras. El alma ha abierto y descubierto los símbolos y saca las ideas desnudas a la luz; y puede contemplar por eso lo invisible a través de lo visible.

El simbolismo de las figuras pies, rostros, alas, aves, ruedas, etc.... está explicado en el capítulo XV de la obra de Dionisio. Por ello, las mismas Escrituras enlazan la Deidad incomprensible con expresiones desemejantes: “invisible, infinita, incomprensible” que dan a entender lo que no es. Esta es más apropiada, pues nada de lo que existe se parece a Dios y desconocemos su suprapresencia, invisible, inefable, incomprensible.

Por lo cual las Sagradas Escrituras ensalzan a las jerarquías celestes con figuras desemejantes que trascienden toda materialidad y sirven mejor para elevar la mente al reino del espíritu. Teología apofática como manera más directa de penetrar el Misterio.

Las Figuras semejantes, por ej.: hombres de oro, radiantes de hermosura, pueden inducir al error y ser tomados por jerarquías (aunque todas las cosas tienen un reflejo divino) que trascienden la materia y sus imágenes.

En cambio, las representaciones desemejantes como toros alados, seres con infinitos ojos, por su tosquedad, sirven para no quedarse en la imagen material y elevarse a las espirituales.

Distingue luego Dionisio: inteligibles *nontoi*, de inteligentes *noeroi*. Doble función de los ángeles. Inteligible significa mirar a Dios.

Inteligentes, mirar a los hombres.

De Dios reciben, a los demás comunican.

En los seres irracionales la cólera (el irascible) nace de un impulso apasionado; y la **concupiscencia es una búsqueda ilimitada de bienes materiales a impulso del instinto**, apetito irracional dominante que induce a los vivientes a poseer cualquier cosa placentera a los sentidos.

En los seres racionales, al contrario: “la cólera” es la firme actuación de la razón y capacidad de perseverar con tenacidad en principios santos e inmutables.

Y “el deseo” es el anhelo divino de la Realidad inmaterial que está más allá de toda razón y de toda inteligencia. Es el firme y constante deseo de contemplar pura e impasiblemente a Dios.

Intemperancia que será ardor perfecto manifiesto en el anhelo constante de la divina hermosura.

Podemos servirnos rectamente de figuras, tomadas de la materia, con referencia a los seres celestes, pues las cosas terrenas subsisten gracias a la Hermosura absoluta que contienen dentro de su condición material (vestigios).

Por la materia podemos elevarnos a los arquetipos inmateriales; pero al usar la semejanza y desemejanza no debemos establecer la relación de identidad.

Hay que elevarse más allá de la representación material y elevarse a realidades que no son de este mundo. Hay que guardar la tradición jerárquica sobre los ángeles que tiene por origen a Cristo.

Preservar la unidad frente a la multiplicidad de lo profano:

“Oh, Timoteo, cuida el depósito, evitando las palabrerías profanas y las objeciones de la seudociencia.” (1 Tim 6, 20).

Y no echar a los cerdos la armonía de las perlas espirituales:

No deis a los perros lo que es santo y no echéis vuestras perlas ante los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y después volviéndose os despedacen. (Mt. 1, 6).

Los teólogos místicos toman imágenes de la naturaleza, elementos, animales, plantas, objetos para hablar de las jerarquías celestes y de los Misterios de la Deidad. Por ej.:

Símbolos Llamativos:

Sol de Justicia: *Mas para vosotros que teméis mi Nombre, se levantará el Sol de justicia, que en sus olas traerá la salvación; y saldréis vosotros, y saltaréis como terneros (que salen) del establo.* (Mal. 4,2).

Luego descarriados hemos ido del camino de la verdad; no nos ha alumbrado la luz de la justicia, ni para nosotros ha nacido el sol de la inteligencia. (Sab. 5, 6).

Estrella de la mañana que se levanta hasta la inteligencia: *Porque no os hemos dado a conocer el poder y la Parusía de nuestro Señor Jesucristo según fábulas inventadas, sino como testigos oculares que fuimos de su majestad. Pues Él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando de la Gloria majestuosísima le fue enviada aquella voz: “Éste es mi Hijo amado en quien Yo me complazco”; y esta voz enviada del cielo la oímos nosotros, estando con Él en el monte santo. Y tenemos también, más segura aún, la palabra profética, a la cual bien hacéis en atenderos como a una lámpara que alumbraba en un lugar oscuro hasta que amanezca el día y el astro de la mañana se levante en vuestros corazones.* (2 Pe. 1,19).

Yo Jesús envié a mi ángel a daros testimonio de estas cosas sobre las Iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella esplendorosa y matutina. (Ap. 22,16).

Luz de Fulgor intelectual: *Y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.* (Jn. 1, 5).

(Ver CH 2.144. D145 A) (Epis 9. 110 42.)

Símbolos más terrenos:

Fuego que arde sin quemar: *Y apareciósele el Ángel de lahvé en una llama de fuego, en medio de una zarza. Veía cómo la zarza ardía en el fuego, pero la zarza no se consumía.* (Ex. 3, 22).

Por lo cual al ir por un camino desconocido tuvieron por guía una luminosa columna de fuego, y les diste un sol que no los incomodaba cuando descansaban. (Sab. 18, 3).

E iba lahvé al frente de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos en el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que pudiesen marchar de día y de noche. La columna de nube no se retiraba del pueblo de día, ni la columna de fuego de noche. (Ex. 13, 21).

En 14, 19 se llama al conductor divino **Ángel de lahvé**. San Isidoro en la *Pequeña Defensa de la Fe*, cap. 1, sostiene con Eusebio y otros Padres la opinión de que quien desde el principio de la Creación se aparecía a los hombres revestido de la apariencia humana no era el Padre o el Espíritu Santo sino **el Hijo**. San Isidoro dice, p. ej. en el lugar citado, refiriéndose a Ex. 23, 20: “¿Quién es este Ángel a quien Dios entrega su potestad y nombre? ¿Alguna otra potestad angélica? ¿Esto es imposible creer; porque ¿quién hay en el cielo que pueda igualarse con el Señor? ¿Quién entre los hijos de Dios es semejante a Él? (S. 88, 7). Pues el que no se le iguala en la naturaleza no podrá tampoco igualársele en el nombre. Es, pues, este el mismo Hijo, que fue enviado por el Padre y que se aparecía visiblemente a los hombres”.

Agua que comunica plenitud de vida llega a las entrañas y forma ríos inagotables:

Mas quien beba el agua que Yo le daré, no tendrá sed nunca, sino que el agua que Yo le daré se hará en él fuente de agua surgente para vida eterna. (Jn. 4,14).

Quien cree en Mí. Como ha dicho la Escritura: “de su seno manarán torrentes de agua viva”. (Jn. 7, 38).

Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre, torrente caudaloso la fuente de la sabiduría. (Prov. 18, 4).

Símbolos con cosas Ordinarias:

Ungüento suave: *Suave es el olor de tus unguentos; es tu nombre unguento derramado; por eso te aman las doncellas.* (Cant. 1, 3).⁴¹

“El Espíritu del Señor, lahvé, está sobre mí porque lahvé me ha unguido, y me ha enviado para evangelizar a los humildes; para vendar a los de corazón quebrantado, para anunciar la libertad a los cautivos y la liberación a los encarcelados; para pregonar el año de la gracia de lahvé, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los afligidos, y alegrar a los que lloran en Sión; para darles una diadema en lugar de ceniza, el óleo de gozo en vez de tristeza y un manto de gloria en lugar del espíritu de abatimiento; y serán llamados encinas de justicia, plantadas por lahvé para gloria suya”. (Is. 61,1).⁴²

Antes de formarte en el seno materno te conocí; y antes de que salieras del seno te santifiqué; para profeta entre las naciones te he constituido. (Jer. 1, 5).⁴³

⁴¹ **Nota de Straubinger:** El unguento, muy usado en oriente como perfume, y conservado en la liturgia sacramental cristiana, es el gran símbolo de la divina gracia, don gratuito por excelencia.

⁴² **Nota de Straubinger:** Habla el Siervo de Dios. El carácter mesiánico de esta profecía es indiscutible, ya que Jesucristo la aplicó a sí mismo, después de leer su primera parte, en la sinagoga de Nazaret: “Hoy se ha cumplido la Escritura que acabáis de oír”, dijo después de leer hasta la primera parte del v. 2 (Luc. 4, 16 ss.). Véase 11, 2; 42, 1 ss. El año de la gracia {o de la reconciliación}: Alusión al año de jubileo, en el cual los siervos hebreos recobraban la libertad y se borraban las deudas (véase Lev., 25, 8 ss.). El día de la venganza: el día del juicio. Véase 34, 8; 35, 4 ss.; Ez. 39, 18 s.; Joel 3, 16; Sof. 1, 14-17; II Tes. 1,7 ss. Cf. 2, 10-22, 63, 1 ss.; Apoc. 19, 11 ss. Es muy notable que Jesús no leyera la segunda parte del vers. 2, en que se anuncia el día de la venganza, o sea, del juicio, porque en su primera venida no vino a juzgar sino a salvar).

⁴³ **Nota de Straubinger:** La vocación de Jeremías comienza por un diálogo entre Dios y el profeta, que muestra que éste desde antiguo había sido elegido como instrumento en manos de Dios, y que su vocación corresponde a un pian libérrimo del Señor, el cual elige a quien quiere (cf. Juan 15,16; Rom. 9, 15 s.; Ex. 33, 19). Nótese la gradación retórica de los términos *conocí... santifiqué... he constituido*: los dos primeros expresan la voluntad predestinadora y salvadora de Dios, el tercero señala la realización de esa voluntad en el hombre. De este verso deducen S. Agustín y otros Padres que el profeta, estando aún en el seno materno, fue purificado del pecado original, como más tarde el Precursor de Cristo, S. Juan Bautista (cf. Luc. 1, 41).

Como Dios ungió con el Espíritu Santo y poder a Jesús de Nazaret. (Hech 10, 38).

Piedra angular: *Por eso, así dice el Señor Iahvé: “He aquí que pondré en Sión por fundamento una piedra, **piedra probada, piedra angular preciosa, sólidamente asentada**”.* (Is. 28, 16).⁴⁴

*Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo **piedra angular** el mismo Cristo Jesús.* (Ef. 2, 20).

Animales: León, pantera, leopardo, oso devorador:

*Porque así me ha hablado Iahvé: “Ruge el **león y el leoncillo** sobre su presa, aunq ue se convoca contra él una multitud de pastores, no se deja aterrar p o r sus gritos, ni se acobarda a causa de su muchedumbre; así descenderá Iahvé de los ejércitos para combatir en el monte Sión y en su collado”.* (Is. 31 ,4).

*Porque Yo seré cual **león** para Efraím, y como **leoncillo** para la casa de Judá. Yo, yo tomaré la presa, y me iré; me la llevaré, y nadie me la arrancará.* (Os. 5,14).

*Mas Yo seré para ellos como **león**, cual **leopardo** acecharé en el camino.* (Os. 13, 7).

Gusano: *Pero es que yo **soy gusano**, y no hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe.* (Sal. 22, 7).⁴⁵

Qué se entiende por jerarquías y cuál es su provecho (CJ Cap. III)

Jerarquía es un orden sagrado, un saber y un actuar lo más próximo posible a Dios. El orden, el entendimiento y la acción constituyen las jerarquías. Dios dispensa su ley según el mérito de cada cual y los perfecciona revistiéndolos de una forma.

El fin de la jerarquía es pasar de la imagen a la semejanza y lograr la unión con Dios.

Quien se eleva a Dios tiene en Él al revelador de la verdad y al maestro de la vida de purificación.

Estas jerarquías en la medida de la semejanza transmiten generosamente la luz según el plan de Dios a los que les siguen en la escala de perfección.

La perfección de cada uno de cuantos están en este sagrado orden, consiste, según la propia capacidad en la medida que imitan a Dios, cooperan con Él y reflejan la actividad divina.

La bienaventuranza de Dios está libre de toda desemejanza. Es plena luz, eterna y perfecta. Ella es la fuente de purificación, la iluminación y la perfección y causa de toda jerarquía.

Hay una gradación ascendente en la purificación, iluminación y perfección y quienes están perfeccionados, los iluminados, los purificados logran participar a otros.

Los perfectos, lejos de toda imperfección, se unen a los que contemplan los santos misterios con ciencia perfeccionada.

Los que reciben la iluminación están llanos de luz divina y levantan los ojos para alcanzar la capacidad de contemplar.

Los purificados están limpios de toda mancha y de la menor desemejanza.

Es justo que:

⁴⁴ **Nota de Straubinger:** Esta *piedra angular* es Jesucristo. Así lo reconoce toda la tradición cristiana. No debe confundirse con Él como *piedra de tropiezo*. Véase 8, 14 y nota; Ef. 2, 20 ss.; I Pedro 2, 4 ss. *El que confía*, etc. San Pablo (Rom, 9, 33; 10, 11) cita este pasaje según los LXX: *cuantos creerán en Él, no serán confundidos*. “Llegan momentos de angustia en los cuales se piensa que ya no se puede sufrir más la situación en que se está viviendo. La carga nos aplasta, sentimos cómo las fuerzas nos abandonan y hasta la voluntad para seguir luchando está paralizada. Queremos poner fin a tal situación de cualquier forma, ya sea huyendo hacia otro ambiente o — si no sabemos adónde ir— huyendo hada la muerte. Pero quien confía en la Piedra angular, que es Cristo, sigue luchando y vence las horas de Getsemaní por medio de la oración ardiente; quien confía, queda en el lugar donde Dios lo ha puesto y lleva toda su pena, sus desengaños, su desaliento y su cansancio al pie de la Cruz. Y allá, si no encuentra alegría, al menos encuentra resignación, sumisión y fuerza para cumplir la voluntad de Dios" (Elpis).

⁴⁵ **Nota de Straubinger:** Este pasaje, paralelo de Is. 53, 1-9, nos muestra el aspecto más hondo de los dolores de Jesús, el abismo infinito de la abyección que quiso tomar en favor nuestro. “Se hizo pecado”, según la voluntad del Padre (II Cor. 5, 21) y, al hacerlo, revistiéndose de nuestra inmundicia para que fuésemos partícipes de su santidad, mereció y afrontó el repudio de ese Padre que tenía en Él todas sus complacencias. Él mismo nos hizo saber que su Padre lo había abandonado, y aquí justifica ese abandono diciendo que así debe ser tratado Él a causa de sus pecados, que son los nuestros (cf. S. 68, 6; Ez. 4, 4 ss. y notas). Si meditamos esto, crearemos mejor en el amor con que somos amados y comprenderemos algo de la Pasión del alma de Cristo y de su sudor desangre en Getsemaní, cuando vio que todo se perdería para aquellos que se empeñasen en rechazar su amistad. Porque si a tanto precio nos adquiere en la Cruz, es “para que le permitamos ser nuestro amigo”.

Los que crean perfección deben hacer que los perfectos lleguen a ser como ellos instruyéndolos en los misterios que ya contemplan.

Quienes iluminan llenos de sagrado fulgor y capaces no sólo de recibir sino de transmitir la ley, la desbordan por doquier y la difunden entre los que son dignos.

Quienes purifican hagan a otros participar de su pureza.

Cada orden se eleva hasta la cooperación con Dios.

Lo que significa el nombre ángel (CJ Cap. IV).

Dios ha establecido la esencia de todas las cosas y les dio la existencia. Es propio de la Causa universal llamarlas a comunión consigo. Por ello, todo ser participa de la Providencia del Dios fuente de **todo existir, vivir y pensar**: (p. 136).

Las cosas inanimadas participan de Él por el mero existir.

Los vivientes participan del poder que da la vida y sobrepasa la vida.

Los seres dotados de inteligencia participan de la Sabiduría, perfección absoluta que sobrepasa toda razón e inteligencia. Los últimos seres están más próximos porque comparten el existir, el vivir y el intelegir:

Los ángeles en el modo de conocer se parecen más a Dios. Con Dios conforman sus inteligencias y por ello entran en mayor comunión con Él, están siempre en marcha a las alturas, tienden a concentrarse en el indeficiente amor de Dios, porque reciben toda la luz inmaterial directamente de su origen, porque su vida guiada por tal luz es plenamente inteligente.

Las inteligencias son las que más íntimamente y ricamente participan de Dios y son las primeras y más abundantes trasmisoras a los demás de los misterios escondidos de la divinidad. Por ello les corresponde el título de ángel o mensajero. Son los primeros en recibir la iluminación y por ellos se nos transmiten las revelaciones:

La Ley nos fue dada por los ángeles: *Éste es aquel que estuvo en medio del pueblo congregado en el desierto, con el ángel que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres; el cual recibió también palabras de vida para dároslas.* (Hech. 7, 38).⁴⁶

La ley, preparación para Cristo. Entonces ¿para qué la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese el Descendiente a quien fue hecha la promesa; y fue promulgada por ángeles por mano de un mediador. (Gal. 3,19).⁴⁷

Porque si la palabra anunciada por ángeles fue firme y toda transgresión y desobediencia recibió su justa retribución. (Heb. 2,2).⁴⁸ Dionisio sustituye aquí la mediación: Dios, Moisés, Pueblo; por Dios, ángeles, hombres.

Santo Tomás dice que los bienaventurados aún después del juicio recibirán cierta luz por medio de ángeles (ST I q 108.a.7).

Los ángeles revelan misterios escondidos del mundo y profecías.

Mediante las Jerarquías superiores los seres inferiores se elevan a la Deidad. Este es el principio de **continuidad a mediación jerárquica** que rige todas las leyes divinas uniformemente de lo más alto a lo más bajo siguiendo a Proclo y Santo Tomás (ST Iq. 108 a 1).

⁴⁶ **Nota de Straubinger:** Pueblo congregado: literalmente, Iglesia, que significa la asamblea o congregación de los sacados afuera. Así llama Esteban en pleno desierto al conjunto de los hijos de Israel sacados de Egipto. Jesús se propuso congregar en uno a todos los hijos de Dios que estaban dispersos (Juan 11, 52) y, después de su rechazo por Israel, “Dios visitó a los gentiles para escoger de entre ellos un pueblo para su nombre” (15, 14). Los cristianos, según lo dice Cristo muchas veces, no son ya del mundo, porque Él los ha sacado fuera del mundo (cf, Juan 15, 19; 17, 14-16; etc.). Para dároslas: otros traen dároslas. Recibir las Palabras del Padre para dároslas, es la misión que se atribuye el mismo Jesús (Juan 17, 8; Heb. 1, 2). Notemos que aún al mensaje de Moisés se llama aquí palabras de vida, cuánto más no lo serán las del Evangelio. Cfr. Juan 6, 36; 12, 49 s.; 15, 15, etc.

⁴⁷ **Nota de Straubinger:** No olvidemos esta revelación, que debe estar en la base de nuestra vida espiritual si queremos ser cristianos y no judaizantes: la Ley fue añadida a la promesa hasta que viniera el que había de cumplirla. Desde entonces lo prometido se da por la fe en Jesús (v.22), es decir a los que, creyendo en Él, se hacen como Él hijos de Dios (4,6; Jn.1,11 s.). Luego nuestra vida no es ya la del siervo que obedece a la Ley (4, 7), sino la del hijo y heredero que sirve por amor (1 Jn. 3, 1). El mediador de la Ley antigua fue Moisés; la promesa, empero, se dio a Abraham, sin mediador, por Dios, es pues, superior a la Ley de Moisés. No se trata de un contrato bilateral, sino de una promesa espontánea.

⁴⁸ **Nota de Straubinger:** La palabra anunciada por ángeles: La Ley del Antiguo Testamento. Cf. Hech.7, 53; Gál.3,19.

La ley dada por Dios establece además que dentro de cada jerarquía los órdenes y las potencias se distribuyen en tres grados: primero, medio y último, y que los más próximos a la deidad deben instruir a los menos cercanos guiándolos hasta la presencia de Dios, su iluminación y comunión. El nacimiento del Bautista y la Encarnación del Verbo fueron comunicados primero a los ángeles y a partir de ellos a los hombres, la Virgen, los pastores, etc. (que al vivir recogidos estaban purificados de algún modo), a José y al propio Jesús (recoger y segregar es purificar y a la inversa). Jesús fue también un mensajero (ángel) al anunciarnos lo que conoció del Padre.

¿Por qué llaman indistintamente ángeles a todos los del Cielo? (CJ Cap. V).

La Escritura llama indistintamente ángeles a toda la jerarquía celeste porque tienen en común una capacidad, inferior o superior, para identificarse con Dios y entrar más o menos en comunión con la ley que viene de Él. (Ver Cap. XI).

¿Cuáles son la clase primera, media e inferior del orden Celeste? (CJ Cap.VI).

La Escritura cifró en nueve los nombres de los seres celestes, y los teólogos como Hieroteo, maestro de Dionisio, los han cifrado en tres jerarquías de tres órdenes cada una o tres órdenes de tres coros cada una.

Dionisio explica **los nombres** de las jerarquías angélicas según conviene a la **perfección** espiritual de cada orden. Gregorio se refiere a sus funciones externas: llaman ángeles a las verdades de menor trascendencia, arcángeles a las verdades más importantes y virtudes a las que hacen milagros, principados a los que presiden sobre los ángeles buenos.

Los miembros de cada orden forman una sola jerarquía que es la primera y disfrutan de igualdad de estado.

Proclo precisa las condiciones de la igualdad de rangos: comunidad, continuidad e identidad.

Los nombres dados a las inteligencias celestes significan modos distintos de recibir la impronta de Dios.

Los **diferentes nombres** de ángeles **responden a funciones o realidades distintas**. Es frecuente en los orientales vincular nombre-cosa o persona. Los **nombres son espejos de las realidades**.

Gregorio Nacianceno fue el primero en escribir un libro sobre los Nombres de Cristo renovado y superado por Fray Luis de León.

La Descripción de cada uno de los coros en Particular la efectúa Dionisio en los Capítulos VII a IX de su obra. Nosotros la presentamos en la SEGUNDA PARTE en conjunto con la de Santo Tomas y San Buenaventura.

Proximidad es la mayor capacidad posible de recibir a Dios (Epístola 8). No es proximidad física (CJ Cap. X).

Hay una doble dimensión del alma: la que mira hacia lo alto, *neuma*, y la que mira hacia abajo, *psique* (Distinción que sigue San Pablo).

Frente a la división tripartita de Platón, Dionisio se limita a la aplicación de las tres vías, purgativa, iluminativa, de perfectos. En el S. XVI los místicos alemanes aplicaron al **hombre exterior, hombre racional, hombre interior**.

Virtudes y Poderes Celestiales (CJ Cap. XI).

Los atributos de las jerarquías inferiores son tenidos en forma mejor por las superiores, pero no a la inversa. Los atributos propios de la jerarquía superior no son participados por los inferiores.

Cuando impropriamente se llama “poderes celestiales” a todos los ángeles no debemos confundir los atributos propios de cada orden. Poderes son estrictamente las virtudes, o sea el quinto coro.

En el original bíblico se los llama Ejércitos: “Señor de los ejércitos”. Dan 3, 61.

“Ejércitos todos del Señor, bendecid al Señor, loadle y ensalzadle por los siglos”.

“¿Quién es este Rey de la gloria? ¡ahvé, Dios de los ejércitos: Él mismo es el Rey de la gloria”; (Sal. 24, 10).

¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz **resplandecer tu Rostro**, y seremos salvos. (Sal. 79, 4, 8 y 20).

Retorna, pues, oh Dios de los ejércitos, inclínate desde el cielo, y mira y visita esta viña. (Sal. 79, 15).

“Benedicid a Yahvé todos sus ejércitos, ministros suyos que hacéis su voluntad”. (Sal. 102, 21).⁴⁹

En las inteligencias divinas se da la triple distinción: ser, poder, acción, pero esta proyección del *logos* filosófico no debe atribuir indistintamente a los seres inferiores las propiedades de los poderes del quinto coro, lo que perturbaría el orden que regula las jerarquías.

La jerarquía eclesiástica se centra en la gracia y los sacramentos, sobre todo la Eucaristía (ver CJ Cap. XII porque se llama ángeles a los obispos).

La Misión de los ángeles respecto de los hombres también es purificar porque el profeta Isaías fue purificado por un serafín (CJ Cap. XIII).

El número de los ángeles sobrepasa el deficiente y limitado campo de nuestros números físicos (CJ Cap. XIV).

CAPÍTULO 2.

JERARQUÍA ANGÉLICA SEGÚN SAN BUENAVENTURA

Introducción

Todo ángel es creado por Dios *ex nihilo* sin la intervención de sustancia alguna preexistente a él. Por ello es muy semejante a Dios su Creador. Esto explica sus atributos:

- 1) La simplicidad del ser y la distinción numérica de los demás. Cada ángel es una especie única en semejanza con la unidad divina.
- 2) Sus actividades espirituales de acuerdo a las tres facultades *memoria, entendimiento y voluntad* los unen con la Trinidad.
- 3) La libertad de elección para el bien y el mal les posibilita la unión con Dios.

Otras características:

Su simplicidad no les permite vacilar.

Por su personalidad se les dan distintas misiones.

Al reunir simplicidad y sutileza su intelecto es semejante al divino y sus decisiones son irrevocables.

Como son simples las percepciones de su entendimiento son seguras.

Tienen ciencia vespertina por la Creación.

Tienen ciencia matutina en la plena luz del Verbo por su elevación a la Gloria.

San Buenaventura cree que la división en coros jerárquicos sólo fue posible cuando estuvieron firmes en estado de gracia y gloria.

Los coros angélicos alcanzaron por su gloria la perfección y experimentaron por la gracia su última realización.

Cada coro se define por el modo de los actos espirituales que aseguran semejanza divina: purificación, iluminación y perfección que corresponden a la actividad, al conocimiento y al poder y se apropian al Espíritu Santo, al Hijo y al Padre.

Como cada persona divina puede entregarse a la contemplación de sí misma o de las otras dos así cada orden de los ángeles se subdivide en tres categorías.

Cada categoría (serafines, querubines y tronos) está dedicada a la contemplación e imitación de cada una de las tres personas.

Sin embargo, lo mismo que los hombres, los ángeles están en relación especial con el Verbo, pues su conocimiento nace de las ideas ejemplares que están en el Verbo.

⁴⁹ **Nota de Straubinger:** Todos sus ejércitos. Otros: todo su ejército. Nombre que en la Sagrada Escritura se da preferentemente a las estrellas y que significa también todas las fuerzas de la naturaleza que obran de concierto en maravillosa armonía (cf. Sal. 103), como un ejército obediente a la voz del Generalísimo, que también lucha por Él cuando él lo manda (Sab. 5, 21 ss.; 16, 17; 19, 18 ss.). Cf. Sal. 82, 14 y nota. El salmista quiere decir: los ángeles en el cielo (v. 20), los astros en el firmamento (v. 21) y todas las creaturas sobre la tierra (v. 22) forman acordes alabando a Yahvé “porque es bueno, porque su misericordia es para siempre”. (Sal. 135).

Las ideas respecto de los coros particulares de San Buenaventura las desarrollaremos en la siguiente parte.

El concepto de jerarquía en San Buenaventura (Col. XXI N°14).

Jerarquía en general significa pluralidad, unidad, orden y semejanza expresiva.

Se refiere en primer lugar a Dios, uno en esencia y trino en las personas, en las cuales se da orden sin dependencia, siendo las tres divinas personas el ejemplar supremo de todo lo creado.

San Buenaventura llama a esta jerarquía *in divinis* increada, supraceleste, divina.

En segundo término se aplica al orden creado, tanto a los ángeles como a los hombres.

Los ángeles están ordenados en una jerarquía subdividida en suprema, media e inferior, jerarquía que también se llama celeste. Por este nombre se designa a veces la de los Santos.

Respecto de los hombres se da la jerarquía humana, denominada también jerarquía eclesiástica, que se concreta en la Iglesia militante, o jerarquía subceleste.

En cuanto al alma humana en sí misma considerada, no se aplica la palabra jerarquía, pero sí conceptos derivados de ella, tales como jerarquización, el de grados o actos jerárquicos, el de desjerarquizarse y otros.

Y esta jerarquización se explica no solo por las iluminaciones graduales que los seres espirituales reciben, sino también por la forma progresiva con que se asemejan a Dios en sus hábitos, en sus actos.

Jerárquico: es la operación por la cual restaura Dios en nosotros la escala rota por el pecado original, por la cual sube el alma hasta Él, *spiritus fit hierarchicus*.

Jerarquizarse: *Hierarchizari*. Término aplicado a los ángeles y a los hombres, designa tanto los hábitos como los actos por los cuales se conforman con el divino ejemplar.

La Jerarquía Angélica configurada con La Trinidad

Los ángeles reciben primero la iluminación del sol primero (Dios), por el mismo hecho reciben la configuración deiforme y la jerarquización y obtienen el sagrado principado, y por medio de ellos y de los Santos es jerarquizada la Iglesia. (Col. XXI N°16).

San Dionisio define la jerarquía como: *“El orden divino, ciencia y acción, asemejadas, en cuanto es posible, a lo deiforme, y que asciende proporcionalmente a las iluminaciones comunicadas de lo alto a semejanza de Dios”*.

El orden de la potestad responde al Padre; la ciencia sagrada, al Hijo; la operación, al Espíritu Santo.

Por tanto, la jerarquía dice poder, ciencia, acción. Pues el poder sin la ciencia es débil; la ciencia sin la acción, infructuosa. En efecto, por el hecho de que se aproxima al sol eterno, es necesario que sea sagrada ordenación; y de esto se sigue que sea deiforme, porque forma a la criatura, parte por la naturaleza, parte por la gracia, parte por la gloria: por la imagen, por la semejanza, por la deiformidad. (N°17).

Imagen. Imago. Consiste en la representación de Dios como objeto de la criatura de una manera próxima y distinta. Considera las propiedades que tiene Dios como objeto. Nos conduce al conocimiento de los atributos propios en la Santísima Trinidad. Esta representación radica solo en los seres espirituales. Por la imagen puede la criatura semejar a Dios por conocimiento y amor.

Semejanza. Similitudo. Se usa en sentido ontológico (univocidad analógica), gnoseológico (especie impresa o expresa), caritológico (seres espirituales deiformes por los hábitos gratuitos). Tratándose de Dios designa en primer lugar las representaciones ideales de las cosas en el divino entendimiento. Y en segundo lugar el término de la dicción paterna: el Verbo. Y por eso asciende a las iluminaciones que se le dan de lo alto, subiendo por la influencia.

Influencia: significa la acción o presencia de un ser sobre otro según su operación. La acción de un cuerpo sobre otro, especialmente la acción de los cuerpos celestes superiores sobre los inferiores. Ya sea la acción de Dios sobre el alma. Especial cuando se habla de gracia e iluminación en el conocimiento. Una acción y el efecto producido por ella, un *habitus* del conocimiento.

Y esta influencia no es simplemente algo increado, ni de esto se sigue que haya influencia de la influencia, porque esta influencia reconduce a Dios, pues dice continuación con el primer principio y reducción al mismo, no como una cosa distante. (N°18).

Reducción o resolución: *Reductio vel resolutio*. A la verdad contenida en un juicio cualquiera significa volver a **traer esta verdad** de escalón en escalón **hasta las razones eternas que la fundan**, y cada vez que esto se realiza es constreñido el entendimiento a verificar que la necesidad de la verdad requiere la colaboración inmediata de Dios para la enunciación de los **primeros principios** de donde depende su necesidad.

Ordenaciones Jerárquicas y grados de semejanza

La verdadera influencia sale y vuelve, como el Hijo salió del Padre y vuelve al mismo. Por eso es asemejada en la sagrada ordenación, en la ciencia y en la operación, porque asciende, en cuanto es posible, a lo deiforme:

en parte por la naturaleza de la imagen,

en parte por la naturaleza de la semejanza, esto es, de la gracia;

en parte por la naturaleza de la deiformidad de la gloria;

y proporcionalmente, porque es reducida a la semejanza de Dios, según más y menos, como es capaz.

Y por eso la jerarquía se asemeje al Padre, en tres cosas, y la segunda en tres maneras. Y es necesario que cada una tenga tres órdenes, y que la primera jerarquía se apropie al Padre, la segunda al Hijo, la tercera al Espíritu Santo; y que la primera jerarquía se asemeje al Padre en tres cosas, y la segunda en tres al Hijo, y la tercera al Espíritu Santo en otras tres, como se hará patente. (N°18).

La suficiencia de esas divisiones se toma de tres maneras: la primera, por **razón de la ejemplaridad eterna**; la segunda, por razón de **la integridad de la jerarquía**; la tercera, por la **disposición de la monarquía celeste** al hombre, aunque él no lo advierta, le sirven los Ángeles y le envían admirables iluminaciones. En la primera jerarquía hay estos nombres: Tronos, Querubines, Serafines; en la segunda, Dominaciones, Virtudes, Potestades; en la tercera, Principados, Arcángeles y Ángeles. Y se distinguen según el ejemplar eterno, el cual es vigoroso, resplandeciente, caliente, Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. (N°19).

Ejemplar. *Exemplar*, con este término se expresa la idea existente en Dios, no en cuanto es principio de conocimiento, sino en cuanto es **prototipo de todas las cosas**, o sea en cuanto Dios las conoce, las expresa por sus semejanzas, las prevé y las dispone según sus semejanzas. A este *ejemplar* se refieren los vocablos de **idea, verbo, arte y razón**. Este *ejemplar* se llamar idea en cuanto prevé, se llama verbo en cuanto propone, se llama arte en cuanto realiza su designio, es razón en cuanto lo termina. Con todos estos términos designan una sola y misma cosa en Dios emplea con frecuencia Indistintamente.

Razones causales. *Rationes causales*. Se identifican con las razones ejemplares.

Razones eternas: ideas ejemplares en cuanto son principio de conocimiento.

Razones ideales: representación de las cosas en el divino entendimiento. Idea.

Idea: la acepción general significa semejanza intelectual del objeto cognoscible.

Idea aplicada a Dios significa: Divina esencia en cuanto se compara o se refiere a las criaturas. En Dios la Idea dice semejanza expresiva, razón del conocimiento que tiene de las cosas creadas o creables y se identifica en su realidad objetiva con la divina verdad (cf., verdad). Y porque la Idea en Dios connota los seres *ad extra*, y estos son sin número, de ahí que, considerada en su referencia terminativa, vengan a resultar múltiples y aún numéricamente Infinitas. San Buenaventura admite un número infinito de ideas divinas, conforme a la imitabilidad infinita de la Divina esencia.

Ideas ejemplares: Son las representaciones ideales de las cosas *ad extra* existentes en el divino entendimiento en orden a la producción.

Toda la esencia del Padre en sí mismo, toda en el Hijo, toda en el Espíritu Santo; y toda esencia del Hijo en sí mismo, toda en el Padre, toda en el Espíritu Santo; y toda la esencia del Espíritu Santo en el Padre, toda en el Hijo, toda en sí mismo. Si pues, la jerarquía debe asemejarse a la Trinidad, menester es que haya orden que responda al Padre, en cuanto es en sí mismo, y en cuanto es en el Hijo, y en cuanto es en el Espíritu Santo.

Del mismo modo, menester es que haya orden que responda al Hijo, en cuanto es en el Padre, y en cuanto es en sí mismo, y en cuanto es en el Espíritu Santo. Y lo mismo es del Espíritu Santo. Pues aquel sol imprime semejantísima y expresísimamente al próximo a él. (Nº19).

Imitar. Imitari: encierra primeramente la idea de expresión inherente a la criatura respecto de Dios. Y así se dice que **las criaturas son semejanzas imitativas de Dios.**

En segundo lugar, contiene la idea de **conformidad moral.** Y así se dice que el hombre imita la divina virtud o la perfección divina, la vida de Cristo o de los Santos, etc. (cf. Expresión).

Expresión. Expressio. Con este término se indica la **semejanza de una cosa engendrada en el entendimiento** por un acto del conocimiento.

La expresión que es una semejanza engendrada y poseída equivale al acto generador del conocimiento que nosotros designamos con el nombre de **concepción, concepto.**

En el orden divino podemos decir que Dios, concibiendo y engendrando de toda la eternidad en el acto por el cual Él se piensa, lo que Él puede y quiere manifestar de su propio pensamiento fuera de sí, expresa en su Hijo todas las cosas.

El orden que responde al **Padre en cuanto es en sí mismo, es el orden de los Tronos;**
el orden que responde al **Padre en cuanto es en el Hijo, es el orden de los Querubines;**
el orden que responde al **Padre en cuanto es en el Espíritu Santo, es el orden de los Serafines.**

El orden que responde al **Hijo, en cuanto es en el Padre, es el orden de las Dominaciones,** al que corresponde imperar;

en cuanto el **Hijo es en sí mismo, es el orden de las Virtudes;**

en cuanto el **Hijo es en el Espíritu Santo, es el orden de las Potestades.**

El orden que responde al **Espíritu Santo, en cuanto es en el Padre, es el orden de los Principados;**

en cuanto es en el **Hijo, es el orden de los Arcángeles,** a los que corresponde revelar secretos (Nº 20). **Revelar:** es para San Buenaventura la **forma más alta de la especulación,** que es la operación Superior del entendimiento, que inspirado en el amor lleva a la unión del alma con Dios.

En cuanto al **Espíritu Santo es en sí mismo, es el orden de los Ángeles.**

Y decía que una vez confería con uno de qué orden fuese **San Gabriel.** Y decía aquel que le había sido revelado que era de la jerarquía media y del orden medio, esto es, de las **Virtudes.** Y parece muy conveniente que el que era nuncio de la concepción del Hijo de Dios, fuese enviado de aquel orden que se apropia al Hijo.

Asimismo, puesto que era nuncio del Mediador, fue conveniente que fuese enviado del orden medio. Esto ha sido dicho según probabilidad. Por eso también San Gabriel fue llamado fortaleza de Dios y vino a confortar a la Virgen. Asimismo, porque debía ser enviada la persona común. De este modo, pues, queda patente que cualquiera jerarquía responde al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. (Nº 20).

El rayo del sol eterno primero ilumina la jerarquía próxima y la jerarquía según su semejanza, después por ella viene a la media, y mediante ellas a la ínfima, y por todas a la eclesiástica. (Nº 21).

Primer principio por la razón originante, gobernante, beatificante.

Col. XXI (nros.22 y 23)

Y en cuanto que el primer principio tiene razón de originante, de gobernante y de beatificante, es la concordancia de las jerarquías. Pues es más noble beatificar que crear o gobernar; y crear, con lo que se da el ser, más que gobernar, con lo que se conserva lo que ha sido dado. Al sumo principio en razón de beatificante responde la suprema jerarquía, en razón de creante responde la media, en razón de gobernante responde la última. La suprema inflama sumamente, la media vigoriza sumamente, la ínfima reconduce sumamente. (Nº 22).

1ra. Jerarquía Beatificante

En razón de beatificante eran tres apropiados, a saber: **la eternidad, la hermosura, la jocundidad o gozo;** y según éstas, corresponden los órdenes, a la primera jerarquía: la eternidad responde al Padre, a quien responden los **Tronos,** en los cuales Dios se dice sentar, porque tienen a Dios, la hermosura, al Hijo, a quien responden los **Querubines;** la jocundidad o el gozo, al Espíritu Santo, a quien responden los **Serafines,** o sea el amor. (Nº 23).

2da. Jerarquía

Así mismo, hay otros tres apropiados, a saber, **el poder, la sabiduría, la voluntad**, en cuanto tiene razón de principiante. El poder se apropia al Padre, al que responden las **Dominaciones**, a las cuales corresponde imperar; la sabiduría, al Hijo, al que responden las **Virtudes**; la voluntad, al Espíritu Santo, al que responden las **Potestades**, por las que son destruidas todas las potestades adversarias.

3ra. Jerarquía

En razón de gobernante, hay tres apropiados: **la piedad, la verdad, la santidad**. La piedad es en los **Ángeles**, la verdad en los **Arcángeles**, la santidad compete sobre todo a los **Principados**. Fue, pues, necesario que la jerarquía, en cuanto es reconducida a Dios, tuviera expresa semejanza.

Segundo principio de la monarquía (nros. 24 a 26)

1ra. Jerarquía: Puede con suma Soberanía

Otra consideración es en cuanto que aquel principio tiene el principio de la monarquía. Porque aquel monarca **puede** con suma soberanía, porque es sumamente sabio en discernir lo verdadero, sumamente santo en amar lo bueno, sumamente estable y firme en decretar lo justo. Los Serafines responden a la suma santidad, en los cuales hay amor santo; por eso claman: *Santo, santo, santo*. A la sabiduría responden los Querubines, en los cuales hay plenitud de ciencia. A la estabilidad, responden los Tronos, en los cuales hay asiento alto y elevado, abierto para recibir. (Nº 24)

2da. Jerarquía: Preside con suma Fortaleza

En segundo lugar, el monarca que preside con suma fortaleza, es de autoridad suma en establecer leyes, fortísimo en suministrar las fuerzas, invicto en vencer a los enemigos. En establecer las leyes le tiene el orden de las Dominaciones, a quienes corresponde imperar, formar el imperio. En el suministrar las fuerzas tiene el orden de las Virtudes, a las que corresponde hacer milagros y ejecutar lo que ha sido imperado. En el vencer a los enemigos es el orden de las Potestades, a las que toca repeler todo lo desordenado y promover todo lo ordenado. (Nº 25).

3ra. Jerarquía: Alimenta con suma dulzura

En tercer lugar, es el monarca que alimenta con suma dulzura, porque es sumamente valeroso en conducir como por la mano, sumamente sagaz en enseñar, sumamente diligente en guardar. Lo primero conviene a los Principados, a los cuales corresponde robustecer; lo segundo conviene a los Arcángeles, a los cuales corresponde revelar los secretos; lo tercero conviene a los Ángeles, a los que corresponde la diligente guarda. Estas son las tres jerarquías que aquel sol ilumina de tres maneras; de donde: *El sol abrasa tres veces más los montes*. Estos son los montes de Bether; en el Cantar de los Cantares: *Asemejase mi querido a la corza y al cervatillo, que se crían en los montes de Bether*. Sobre estos montes envía este sol las primeras iluminaciones. (Nº 26).

Tercer principio: según la integridad jerárquica (nro.27 a 30) Ciencia, Ordenación y Operación

La segunda distinción es según la integridad jerárquica, para la cual se requiere sagrada potestad o sagrada ordenación, sagrada ciencia, sagrada operación. Triple es, es efecto, el **género de vida** en el cielo y en la tierra, a saber, activa, contemplativa y mixta de ambas. La activa responde a la operación, la contemplativa a la ciencia; la mixta al orden. Por eso hay activos, contemplativos, mixtos de ambos. (Nº 27).

1ra. Jerarquía. La ciencia (contemplación)

La ciencia responde a la suprema jerarquía; la acción a la ínfima; el orden o la potestad, a la media. Ahora bien, la ciencia es triple:

sobreelevativa y reductiva al origen;

especulativa que recibe las luces;

discretiva que determina la sentencia y hace los juicios.

La primera es en los Serafines, la segunda en los Querubines, la tercera en los Tronos. Y porque la ciencia, en cuanto es especulativa, conviene al orden medio, por eso tuvo el nombre de la ciencia;

los otros dos añaden sobreelevación y discreción o determinación; por eso se determinan por lo sobreañadido. Pues la ciencia propiamente tiene razón de especulación. (Nº 28).

2da Jerarquía. La Sagrada Potestad de Ordenación (mixta: contemplación y acción)

En segundo lugar, de la sagrada potestad; existe triple potestad: sublime, viril, triunfal. A la primera potestad responde el orden de las Dominaciones; a la segunda, el orden de las Virtudes; a la tercera, el orden de las Potestades. Y porque de la potestad propiamente es vencer a los enemigos, por eso el orden de las Potestades retuvo para sí el nombre. (Nº 29).

3ra. Jerarquía. Según la acción: Purgar, Iluminar, Perfeccionar

Se considera también la distinción según la acción, que es la ínfima en la cual están todos los espíritus, *enviados para ejercer su ministerio*, pues “aquellos supremos nunca se apartan de lo íntimo de Dios”. Por donde San Dionisio pone la cuestión del Serafín enviado a Isaías y no la resuelve; pero más parece sentir que fue otro Ángel, recibiendo la inflamación del Ángel de aquel orden, y así se denominaba de aquél. Triple es el acto de esta acción: purgar, iluminar, perfeccionar. Mayor es la perfección que la iluminación; y esta es mayor que la purgación; purgar conviene a los Ángeles, iluminar a los Arcángeles, perfeccionar a los Principados, (Nº 30).

Cuarto principio según los aspectos de la monarquía celeste (Nros.31 a 33)

1ra. Jerarquía. A la Suprema

La tercera distinción es según los **aspectos** de la monarquía celeste. Este es aspecto a la suprema, así misma, a la ínfima; como el prelado bien ordenado es el que está sujeto al superior, ordenado respecto de sí, y entonces preside bien a los inferiores. Lucifer no guardó este orden, y por eso fue arrojado del orden; primero quiso presidir, no obstante estar más obligado a Dios que a sí mismo. Este aspecto es según la razón **de recepción, de especulación, de unión**.

La memoria recibe, la Inteligencia especula, la voluntad se une. Por estas fuerzas, y no por otras, es la conversión a Dios. Y más en unirse que recibir o especular; por eso a la unión responden los Serafines, a la especulación los Querubines, a la recepción los Tronos; en los Serafines está el amor, en los Querubines el resplandor, en los Tronos la recepción abierta y tranquila (Nº 31)

2da. Jerarquía. A Sí misma

Por razón del orden o aspecto a sí misma es solamente según la potestad ordenada en cuanto a tres cosas: o **imperar** lo que se ha de hacer, o **ejecutar** lo imperado, o **defiende** lo que ha sido hecho; y en esto se asisten mutuamente los espíritus, porque uno impera, otro ejecuta, otro defiende, como en los colegios. A menos que haya ordenada recepción, comunicación de virtudes o fuerzas, defensa de lo comunicado, no existe orden. Lo primero corresponde a las Dominaciones; lo segundo a las Virtudes; lo tercero, a las Potestades. Y dijo que no puso bien en otro lugar las Potestades y las Virtudes, ni lo habla visto bien entonces.

3ra. Jerarquía: A nosotros

Y en el aspecto a nosotros, recibimos de ellos tres beneficios: qué hacer, **qué elegir, qué ejecutar**. Qué hacer, lo enseñan los Ángeles; qué elegir los Arcángeles; qué ejecutar los Principados.

Conclusión: (Nº 33) De las palabras de San Dionisio, en su *De Angelica Hierarchia*, capítulo 7, se sigue que el amor de los Serafines es continuo, sumamente intenso, sumamente penetrativo hasta el corazón de Dios, hasta lo íntimo de Dios, arrancando de lo íntimo del alma; y pone las propiedades del fuego siempre movibles. Y en esta forma habla del fuego largamente, hasta extenderse a la quinta esencia. Y en esto se muestra el amor **continuo, sobrefervido**, esto es, intenso, sobregado, esto es, penetrativo.

De los Querubines dice que reciben copiosamente, especulan clarísimamente, gozan alegremente de aquella luz.

De los Tronos dice que son asiento elevado, firme, estable, abierto para la recepción de la luz. Se dicen Tronos para juzgar y que en ellos se sienta Dios, porque son divinísimos y servicialmente manifiestan su consejo por el juicio. Porque el consejo es oculto, pero se manifiesta por el juicio; y a aquellos les manifiesta su consejo.

De las Dominaciones dice que significan cierta excelencia en cierta libertad, y con esto significan igualmente cierta presidencia respecto de las almas y no tienen apetito de desordenado dominio.

BREIDE OBEID – *Los nueve coros de los Ángeles*

De las Virtudes: “**la virtud**”, en efecto, es lo último de la potencia; por eso no cualquiera potencia se dice virtud, sino la potencia que es ultimada, ni cualquiera cosa se dice virtuosa, sino la que tiene estabilidad en durar, fortaleza en resistir. Asimismo, que sea fuerte, nunca desfallezca con debilidad y flaqueza, mientras Dios quiere influir en ella, y recibir las iluminaciones con el más levantado ánimo. Asimismo, que tenga sublimidad, que siempre sea llevada a las cosas divinas.

De parecida manera, de las Potestades.

A las Dominaciones corresponde imperar; a las Virtudes, ejecutar; a las Potestades, ordenar que nada sea contrario, de donde dice fuerza repulsiva. Asimismo, de los Principados es guiar; de los Arcángeles, revelar; de los Ángeles, anunciar.

Las ideas de San Buenaventura sobre las jerarquías particulares las desarrollaremos en la segunda parte.

SANTISIMA TRINIDAD (San Buenaventura)				JERARQUIA ANGELICA (San Buenaventura)			
Trinidad	Vida intratrinitaria Circuminación	Ejemplaridad de la Trinidad según el Novenario	Iluminaciones a las Creaturas Miran a Dios y se asemejan	Principio, Medio y Fin	Principio de la Monarquía	Integridad Jerárquica	Aspectos de la Monarquía
Sol. Luz del Mundo	Ejemplaridad	Principio, Medio y Fin		Razón Beatificante	Puede	Las Ciencias	Hacia la Suprema
Tres personas	Padre	Principio originante.	Poder con suma soberanía				
PADRE Poder. Vigoroso	En Espíritu S. Ardiente	Voluntad. Amar lo bueno: reduce al acto	Sumamente Santo. Amar lo bueno.	Amor Serafines	Suma Santidad	Ciencia sobrelevativa y reductiva al origen	Unión
	En el Hijo. Resplandeciente	Sabiduría. Discernir lo verdadero.	Sumamente Sabio. Discernir lo verdadero.	Hermosura Querubines	Plenitud de Ciencia	Ciencia Especulativa	Especulación
	El Padre en Si. Vigoroso	Poder. Estable y Firme	Sumamente estable. Decretar lo justo	Eternidad Tronos	Estabilidad. Abierto para recibir	Ciencia discreta y ciencia determinativa Emite juicios	Recepción
	Hijo	Medio Gobernante. Legislación	Presidir con suma fortaleza	Razón de Gobernante	Preside	Mixto Ciencia y Acción	A Si misma
HIJO Luz. Resplandeciente	En el Padre. Autoridad	Piedad. Ley Piadosa de la Naturaleza. Dios piadoso adorador de sí. La Ley es Santa	Autoridad. Mandar y establecer Leyes	Poder Dominaciones	Establecer leyes y formar imperio	Sublime Potestad	Impera
	En sí. Viridad	Verdad. Ley Verdadera de la Escritura. Dios verdadero confesor de sí. La Ley es Justa	Fortaleza Proseguir y ejecutar y suministrar fuerzas	Sabiduría Virtudes	Dar fuerzas , milagros y ejecutar órdenes	Potestad Viril	Ejecuta
	En el Espíritu S. Triunfo	Santidad. Ley Santa de la Gracia. Dios santo amador de sí. La Ley es Perfecta	Invincibilidad. Vencer enemigos	Voluntad Potestades	Vencer enemigo. Repeler desorden. Promover Orden	Potestad Triunfal	Defiende
	Espíritu Santo	Fin Beatificante. Perfeccionar	Alimenta con suma dulzura	Razón Originante	Alimenta con suma dulzura	Lugar de la Acción	A Nosotras
ESPIRITU SANTO Calor. Ardiente	En el Padre. Guía	Eternidad. El alma se beatifica. Presente por la Memoria	Valeroso en guiar. Guía por el ejemplo	Santidad Principados	Alimentar. Robustecer	Perfecciona	Qué ejecutar
	En el Hijo. Maestro	Hermosura en la Imagen. Participa por la visión.	Sagaz por enseñar. Enseña por documento	Verdad Arcángeles	Revelar secretos	Ilumina	Qué elegir
	En sí. Guarda	Jocundidad. Gozo unión de Padre e Hijo Participa por la fruición. El uso en el Don	Diligente en guardar. Guarda por Socorro	Piedad Angeles	Guardar	Purifica	Qué hacer

CAPITULO 3

LA ANGELOLOGIA DE SANTO TOMÁS.

Muy importante es la Angelología de Santo Tomás; se la encuentra en la *Suma Teológica* (ST) la *Suma Contra Gentiles* (S.C.G.) y en las *Creaturas Espirituales*. A continuación expondremos una breve introducción a su angelología y los conceptos generales para su Tratado de las Jerarquías.

Introducción a la Angelología Tomista

Los ángeles son seres creados puramente espirituales. No hay en ellos corporeidad ni materia. Son formas separadas, “sustancias separadas”, y como tales son inmortales por naturaleza.

Como la materia es principio de individuación no hay en ellos individuos, cada uno forma una especie propia. Sus facultades son puramente espirituales: inteligencia y voluntad.

El objeto del entendimiento angélico responde al puesto de los ángeles en la jerarquía del ser. Mientras que el intelecto del hombre está orientado hacia el ser en cuanto ser abstraído de la materia, el entendimiento angélico está ordenado al ser inmaterial.

De aquí se infiere que los ángeles no pueden percibir directamente objetos particulares y concretos. Su conocimiento no recorre, como en el hombre, el doble proceso cognoscitivo que Santo Tomás llama activo y pasivo. Se basa en especies inteligibles que son imágenes representativas que Dios pone en el entendimiento de los ángeles. Por eso el conocimiento de los ángeles no puede como en el hombre progresar por conclusión lógica. Crece solamente por la adquisición de ulteriores imágenes representativas, por una nueva revelación de Dios o también por la iluminación de los ángeles superiores.

La voluntad de los ángeles imita al entendimiento que le corresponde. Está dirigido a todo bien en cuanto es conocido por ellos. El conocimiento natural de Dios por los ángeles está limitado a las imágenes representativas que Dios ha puesto en ellos. La voluntad empero es ilimitada por naturaleza: puede amar a Dios sobre todas las cosas. El pecado angélico, por ello se realiza con pleno conocimiento y pleno consentimiento.

Todo su saber y entender participan en su primera elección de lo bueno o de lo malo. Los ángeles no pueden hacer pecados veniales y se determinaron para toda la eternidad por su primera elección.

Santo Tomás y las Jerarquías.

Sto. Tomás sigue a Dionisio pero fiel a su propio intelectualismo. Las Jerarquías se determinaron según su mayor o menor completa universalidad en la respectiva capacidad de conocimiento, cuanto más amplio el conocimiento de los ángeles, superior es la jerarquía.

Con respecto a la iluminación los ángeles superiores ayudan a los inferiores a comprender muchas cosas que ellos han percibido en Dios adaptando sus conceptos demasiado universales a las facultades inferiores de la inteligencia y expresándolos en conceptos más estrechos.

Sto. Tomás sube a cinco los órdenes angélicos que tienen que ver directamente con este mundo. Virtudes; potestades; principados; arcángeles y ángeles. Cumpliendo misiones más amplias cuando es superior al orden solicitado.

Los ángeles de la guarda forman el orden mínimo y pueden iluminar nuestro entendimiento y nuestro espíritu, comunicándonos conceptos que deben ser ofrecidos en manera abstracta para que sean apropiados a muchos conocer. (ST I Q. 113 a 3-8).

Conceptos Generales: Las Jerarquías Angélicas se establecen por la Perfección, por el Conocimiento y por la Actividad, Función o Misión (ST.I Q. 108 A1):

Dios Creador: Dios es causa del mundo por su Bondad, su Sabiduría y su Omnipotencia.

Dios es la causa suficiente del mundo como causa final, porque es el Soberano Bien, como causa ejemplar porque es la Suprema Sabiduría, y como causa eficiente porque es la Omnipotencia. Creó al mundo en un acto libérrimo de Amor, lo conserva con su Poder y lo gobierna con su Providencia.

Al gobierno divino del mundo corresponde no sólo dar la existencia a las cosas sino conservarlas y llevarlas a todas las criaturas hasta la perfección de su fin, y a las criaturas espirituales: ángeles y hombres, a la semejanza.

El ángel es imagen del Verbo y el hombre es imagen del Verbo Encarnado. La perfección es pasar de la mera imagen a la semejanza divina por las virtudes, por la gracia, y por la imitación de Cristo.

El gobierno divino del universo es una extensión participativa de la Bondad divina. (ST:I, Q. 103 a 2 y 4).

La acción de gobierno divino es participada por las creaturas de modo que no es extrínseca a las cosas mismas por dos razones:

Primera, por la acción rectora de Dios, que aparece en la realidad propia de cada creatura cuya esencia tiende al fin. Segunda, porque unas cosas obran sobre otras dirigiéndolas secundariamente a su fin.

Por ello, la acción libre de las creaturas individuales es causa eficiente secundaria de las sociedades donde actúan junto con la autoridad que es causa eficiente principal.

Dios crea las cosas, su esencia, su naturaleza y con ella la ley para ellas. La esencia es al mismo tiempo la huella del Creador. Dios conserva las cosas y las lleva a su fin. Dios es el último fundamento del ser y de la acción. En un plano es absoluto trascendente, extrínseco a las cosas y en otro es íntimo porque ha creado la esencia de ellas y con ellas la inclinación natural hacia Él. (ST: I,Q.103 a 2 y 4).

En ese sentido Virtud significa el apetito y participación del verdadero dominio tal como se encuentra en Dios. Y, del mismo modo, el nombre de cada orden significa la participación de algo que está en Dios. Ejemplo: El nombre *Virtudes* significa participación de la virtud divina, y así de los demás. (ST. I Q 108 5).

Una sola ciudad de Dios con distintos órdenes y jerarquías.

Jerarquía es lo mismo que *principado sagrado*. El principado es el resultado de dos elementos: del príncipe y de la multitud puesta a sus órdenes. Porque Dios es Señor, no sólo de todos los ángeles, sino también de todos los hombres y de todas las criaturas, ha de ser una sola, en consecuencia, la jerarquía, no sólo de todos los ángeles, sino también de todas las criaturas racionales capaces de participar de las cosas sagradas, conforme con lo que dice Agustín en *XII De Civ. Dei* 5: *Dos son las ciudades, es decir, las sociedades: una de los buenos ángeles y hombres, y otra de los malos.*

Pero si se considera el principado por parte de la multitud puesta a las órdenes del príncipe, habrá un solo principado si la multitud puede recibir la gobernación del príncipe de un modo único y uniforme; más las cosas que no pueden ser regidas del mismo modo por el príncipe, pertenecerán a diversos principados, como bajo un mismo príncipe están, por ejemplo, las diversas ciudades regidas por diversas leyes y diversos ministros.

Es evidente que las iluminaciones divinas son recibidas de diverso modo por los hombres y los ángeles, pues éstos las reciben en su pureza inteligible, mientras que los hombres las perciben bajo sus semejanzas de cosas sensibles, como dice Dionisio en c.7 *De cael. hier.* Por tanto, es necesario que se distingan la jerarquía humana y la angélica. Por lo mismo, han de distinguirse en los ángeles tres jerarquías.

Las jerarquías están nombradas en la Biblia. (ST.I Q. 108 a 5) y (SCG capítulo LXXX)

La autoridad de la Sagrada Escritura, los nombra así.

El nombre de **Serafín** consta en Is. 6, 6: *“Y voló hacia mí uno de los serafines; que tenía en su mano una brasa ardiente, la cual con tenazas había tomado de encima del altar”.*

y el de **Querubín** en Ez. 1, 3 y ss.

1, 3: *“llegó la palabra de lahvé al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, en la tierra de los caldeos, junto al río Cobar; y estuvo allí sobre él la mano de lahvé.*

4 *Miré y vi cómo venía del norte un torbellino, una gran nube y un fuego que se revolvía dentro de sí mismo. Alrededor de ello había un resplandor y en su centro algo semejante a un metal brillante que salía del medio del fuego.*

Los cuatro vivientes Misteriosos

5 *En el medio había la figura de cuatro seres vivientes, cuyo aspecto era éste: tenían semejanza de hombre;*

6 *y cada uno tenía cuatro caras, y cada uno cuatro alas.*

7 *Sus pies eran derechos, y la planta de sus pies como la planta del pie de un becerro y despedían centellas cual bronce bruñido,*

8 Tenían manos de hombre por debajo de sus alas a los cuatro lados; y (cada uno) de los cuatro tenía la (misma) cara y las (mismas) alas,⁵⁰

9 Sus alas se tocaban la una con la otra. Cuando caminaban no mudaban de caras.⁵¹



⁵⁰ **Nota de Straubinger: Cuatro seres, vivientes:** Otra traducción: cuatro animales: Cf. Apoc. 4, 7 s. Es la visión de los querubines (cf. 10, 14-22), espíritus angélicos que formaban el carro del Señor Dios (S. 17, 11), quien “se sienta sobre los querubines” (I Rey. 4, 5; S.79, 2; 22. Is. 37, 16). Estaban representados, tanto en el Arca (cf. Ex.25, 18 ss. y nota), como en el Oráculo del Templo de Salomón (cf. III Rey. 6, 23 ss.); allí en esculturas de oro puro, labrado a martillo; aquí de madera de olivo revestida de oro, etc., siendo de notar que tales representaciones plásticas constituyen una excepción en el culto de Israel, pues, por alejar al pueblo de la idolatría, en que tantas veces había de caer, Dios le había prohibido tales imágenes (véase Ex. 20, 4; Deut. 5, 8; Bar. 6, 1 ss. y notas). También se sirvió Dios de Querubines para custodiar las puertas del paraíso terrenal (véase Gen.3,24 y nota).

Su semejanza gráfica con las figuras aladas asiriobabilónicas (Karibu) y quizá también con las que guardan el sarcófago del famoso Tutancamón en El Cairo, hace suponer la influencia de la tradición edénica. En esos pueblos, así como en otras religiones orientales, y señaladamente en los pensadores griegos, suelen hallarse ecos del Antiguo Testamento, según lo atestigua Filón de Alejandría, judío helenizante, y también los Padres de la Iglesia. Lo cual no obsta a que Dios pudiese mostrar a Ezequiel la visión hecha con elementos visuales que el profeta hubiese conocido habitualmente en Babilonia.

No de otro modo son las representaciones que San Juan describe en el Apocalipsis, traducidas necesariamente a las limitadas apariencias que el hombre puede describir (como lo fue la misma Transfiguración del Señor en Marc. 9, 3 etc.), ya que Dios mismo enseña que ningún hombre puede ver directamente su Rostro sin morir (Ex. 33, 20 y nota). De ahí que San Pablo no intente siquiera expresar lo que vio en su arrebató a lo que él llama el tercer cielo, y haga constar que no sabe si fue en su cuerpo o fuera del cuerpo (II Cor. 12, 2 ss.), citando además, en I Cor 2, 9, las palabras de Isaías 64, 4 para mostrar que nunca hombre alguno vio ni pudo concebir lo que Dios prepara a los que lo aman; y en otra parte enseña que ahora sólo vemos como por un espejo y oscuramente (I Cor 13, 12).

En cuanto a la diferencia entre los Querubines y los Serafines cf. Is. 6, 2. Los cuatro seres animados que vio San Juan (Ap. 4, 6 ss.) tienen apariencia semejante a los Querubines, pero sus alas no son cuatro sino seis como las de los Serafines (cf. v. 23 y nota), y cantan como éstos el trisagio: “Santo, Santo, Santo.” Por lo expuesto vemos que la aplicación que de estas visiones desde el siglo II (S. Ireneo) se hace a los cuatro Evangelistas es puramente simbólica y acomodaticia.

⁵¹ **Nota de Straubinger:** Parece naturalmente prodigioso que puedan andar a un tiempo hacia los cuatro frentes, sin separarse ni desintegrarse. Hay aquí sin duda algo que, muy por encima de toda geometría euclidiana, y de toda concepción einsteiniana, es decir, más allá de lo que los matemáticos han podido concebir, demuestra que las cualidades de Dios, que Él nos revelará un día, se liberan de los conceptos de espacio y de tiempo que condicionan nuestros conceptos de orden natural; así como toda sucesión de tiempo desaparece en el presente perpetuo de la eternidad, así también quedara superada inimaginablemente nuestra noción actual de espacio y movimiento, y entonces entendemos, “*sub specie aeternitatis*”, lo que ahora supera a nuestra capacidad de concepción. Por eso el contacto con los Profetas bíblicos es de valor insuperable para despertar y avivar en nosotros el sentido del misterio (cf. I Cor. 2, 7) que, según lo hace notar Garrigou-Lagrange, está ausente con frecuencia del espíritu de muchos cuya religiosidad sólo se cifra en las prácticas y tiende a mirar como poco menos que supersticiones las realidades de la vida sobrenatural, como por ejemplo los misterios del Apocalipsis. El Papa Pío IX citaba este pasaje ante una peregrinación de Toulouse el 30 de abril de 1876, proponiéndolo como un símbolo de la armonía del matrimonio cristiano, en el cual no ha de ser obstáculo la diversidad de temperamentos, pues vemos aquí que “la ferocidad del león marchaba de acuerdo con la prudencia del hombre, y la agilidad del águila con la lentitud del buey”.

10 *Sus caras tenían esta forma: cara de hombre (por delante), tenían también, cada uno de los cuatro, cara de león, a la derecha; cara de toro, a la izquierda; y cara de águila (atrás).*

11 *Sus caras y sus alas se extendían hacia arriba; cada cual tenía dos (alas) que se juntaban con las del otro, y dos cubrían su cuerpo.*

12 *Y caminaba, cada cual, cara adelante, a donde los llevaba el espíritu allí andaban; no mudaban de frente al caminar.*

13 *Estos animales tenían el aspecto de ascuas encendidas, semejantes antorchas que como fuego resplandeciente discurrían por en medio de esos seres vivientes; y del fuego salían relámpagos.*

14 *Y los seres vivientes corrían y volvían cual fulgor de relámpago.*

Las cuatro ruedas llenas de ojos

15 *Mientras yo contemplaba a los seres vivientes, divisé una rueda sobre la tierra, junto a (cada uno de) los seres vivientes, a sus cuatro lados.⁵²*

16 *Las ruedas y su forma eran semejantes a la piedra de Tarsis;⁵³ una misma forma tenían las cuatro; y su aspecto y su estructura eran así como si una rueda estuviera atravesando a la otra.*

17 *Al caminar iban hacia los cuatro lados; no mudaban de frente al caminar.*

18 *Sus llantas eran muy altas y causaban espanto; pues las llantas de las cuatro (ruedas) estaban llenas de ojos por todas partes.⁵⁴*

19 *Cuando caminaban los seres vivientes, caminaban igualmente las ruedas a su lado; y cuando los seres vivientes se alzaban de la tierra, se alzaban también las ruedas.*

20 *Iban adonde los llevaba el espíritu, pues el espíritu los impelía, y las ruedas se alzaban juntamente con ellos; porque había en las ruedas espíritu de vida.*

21 *Al caminar ellos, caminaban también ellas, y al detenerse ellos se detenían igualmente ellas, y cuando ellos se alzaban de la tierra, se alzaban las ruedas juntamente con ellos; porque había espíritu de vida en las ruedas.⁵⁵*

APARICIÓN DE LA GLORIA DEL SEÑOR.

22 *Sobre las cabezas de los seres vivientes había, algo semejante a un firmamento, como de cristal deslumbrante, que se extendía por encima de sus cabezas.⁵⁶*

⁵² **Nota de Straubinger:** Tratábase de cuatro ruedas, o mejor dicho, carros. Cada una de las ruedas tenía, como expone San Jerónimo, cuatro fachadas o caras, atravesando una rueda la otra (v. 16), de manera que formaban cuatro sectores y parecían ruedas esféricas. El mismo Doctor cree que las cuatro ruedas tenían impresas las cuatro imágenes o caras de los Querubines, esto es, la cara de un hombre, de un león, etc.

⁵³ **Nota de Straubinger:** Piedra de Tarsis: una piedra preciosa de procedencia española. Cf. Cant. 5, 14.

⁵⁴ **Nota de Straubinger:** La multitud de ojos por todas partes parece simbolizar la omnisciencia de Dios. Cf. Sab.1, 7-10 y notas.

⁵⁵ **Nota de Straubinger:** Espíritu de vida: Según el hebreo estaba en ellas el espíritu de los seres vivientes o Querubines, es decir, que las ruedas se movían por el espíritu de ellos, como ellos por el de Dios (v. 12). Grandioso símbolo. Cf. Gal. 5, 16-18.

⁵⁶ **Nota de Straubinger:** Este firmamento que se extiende sobre los Querubines como plataforma del Trono de Dios (v.26), recuerda el oro transparente como cristal, que forma el piso de la Jerusalén celestial (Apoc. 21, 19 y 21). Una imagen natural y sugestiva para nuestra esperanza de “esa Jerusalén de arriba que es nuestra Madre” (Gal. 4,26), parece querer brindarnos Dios a menudo en esos esplendores, como de fuego y oro cristalino que el sol presenta en la hora del crepúsculo. Quizá por eso se llama hora de la oración, porque ese espectáculo, tan llamativo con sus colores de insuperable pureza -aunque sólo suele ser observado y admirado de unos pocos (cf. S. 8, 2 y nota)-parece atraernos, al final del día transitorio, para que, en esa otra biblia que es la naturaleza, olvidemos todo lo que pasa, al recordar la belleza de Dios la felicidad de nuestro destino eterno.

Dios nos ha reservado estas maravillas para el final de nuestra existencia, que terminará en un instante cuando llegue el esperado día en que Jesús, después de habernos preparado un lugar y reservado la corona de la justicia venga, como Juez supremo, a tomar hacia Él (Juan 14, 3; I Tes. 4, 13-17) a todos aquellos “que aman su venida” (II Tim. 4, 8). He aquí lo que hacía exclamar a los primeros cristianos: “Acuérdate, Señor, de tu Iglesia; líbrala de todo mal, consúmala en tu caridad, y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella reparaste porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos. Venga la gracia, pase este mundo. Hosanna al Hijo de David, acérquese el quesea santo; arrepíentase el que no lo sea. Maranatha (Ven, Señor). Amén”. (Didajé).

23 Y por debajo del firmamento extendíanse sus alas, una frente a la otra; cada uno tenía dos por un lado y por el otro; las cuales les cubrían el cuerpo.⁵⁷

24 Y of el ruido de sus alas, cuando se movían, como estruendo de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso; un estruendo tumultuoso, como el estruendo de un ejército. Cuando se detenían plegaban sus alas;⁵⁸

25 pues cuando salía una voz de encima del firmamento que estaba sobre sus cabezas, se detenían y plegaban sus alas.

26 Sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, había algo semejante a una piedra de zafiro, como un trono; y sobre esta especie de trono una figura semejante a un hombre (sentado) sobre él.

26 ss. Descripción de la aparición de Dios, que continúa en los vv. siguientes.

El trono simboliza la majestad de Dios;

el fuego, su amor celoso (véase Ex. 24, 17; 34, 14; Deut.5, 25; Cant.8, 6 y nota);

el arco iris (v. 28), su misericordia, que se confunde con su mismo Ser (véase S. 88, 38; I Juan 4, 8; Ef. 2, 4, etc.).⁵⁹

27 Dentro de él y alrededor de su cintura para arriba vi algo semejante a metal brillante, a manera de fuego, y desde la cintura abajo vi como un fuego que resplandecía, alrededor de él.

28 Como el aspecto del arco que aparece en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor que le rodeaba. Tal fue el aspecto de la imagen de la gloria de Yahvé. Cuando la vi, me postré con el rostro en tierra, y oí la voz de uno que hablaba.

Tronos: “Pues por Él fueron creadas todas las cosas, las de los cielos y las que están sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, sean dominaciones, sean principados, sean potestades. Todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él.” (Col. 1, 16).

Dominaciones, Virtudes, Potestades y Principados: “Por encima de todo principado y potestad y poder y dominación, y sobre todo nombre que se nombre, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.” (Ef. 1, 21).

Arcángeles: *Disputando Miguel Arcángel con el diablo*, en la Canónica de Judas (v.9) y el nombre de Ángeles en muchos lugares de la Escritura.

Denominación de Ángeles (SCG, Libro III, c. LXXIX in fine)

Se llaman espíritus superiores y “ángeles”, en cuanto que dirigen a los espíritus inferiores anunciándoles algo, pues la palabra ángel equivale a “nuncio”, y “ministros”, en cuanto que con sus obras ejecutan, incluso en las cosas corporales, el orden de la divina providencia, porque el

⁵⁷ **Nota de Straubinger:** Las alas son ciertamente de los símbolos más expresivos del espíritu. Los hombres nos sentimos aquí como privados de ellas y prisioneros, envidiando los pájaros. Ya la antigüedad pagana expresó este anhelo de volar, forjando el mito de Ícaro, pero confesaba que sus alas, pegadas con cera, se derritieron al calor del sol, y el pretendido vuelo solo sirvió para caer de más alto. La Biblia divina nos muestra, en cambio, alas que no engañan, y podemos poner en ellas nuestra ambición, sin temor de que el más loco sueño llegue a superar la realidad.

Interpretando a San Pablo (H Cor. 5, 13-14) dice un místico: “De tal manera nos apremia (‘urget nos’) a gozar esa idea de que Cristo nos ama y nos hará más que los ángeles (pues que seremos semejantes a Él), que ante Dios Padre no tememos en estar locos, bien locos de felicidad (‘mente excedimos’), y sólo nos mostramos cuerdos en cuanto lo requiere aquí abajo el apostolado tan desconocido de contagiarse a otros la misma locura.”

⁵⁸ **Nota de Straubinger:** De aquí suponen algunos que estas alas en movimiento podrían ser dos más, fuera de las cuatro del v. 23, en cuyo caso los Querubines tendrían dos alas más de las que vio el profeta mientras volaban, y podrían así identificarse con los Serafines (cf. v. 5 ss. y nota). Salía una voz (v.25). Podía salir, tal vez, en un momento dado, es decir, cuando se pararon y bajaron sus alas. La repetición de estas últimas palabras no está en la versión griega de los Setenta.

⁵⁹ **Nota de Straubinger:** Nótese que el fuego está adentro (v. 27), y al exterior resplandece en forma de luz. Es lo que hemos tratado en la introducción al Libro de la Sabiduría, sobre la revelación de Cristo, Sabiduría encarnada, que anuncia, en forma de luz, ese fuego que es Dios, o sea, que nos comunica, mediante las Palabras luminosas del Evangelio, el conocimiento del amor del Padre y de sus “entrañas de misericordia”. Existe una antigua fórmula litúrgica, atribuida por algunos a San Juan Crisóstomo, que expresa análogo concepto en dos palabras entrelazadas en forma de cruz griega: *fos* (luz) y *soé* (vida). Cf.8, 2.

ministro, según el Filósofo es “como un instrumento animado”. Y por esto se dice en el salmo: “Quien hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego”.

Nuestro conocimiento de las distintas jerarquías de ángeles es imperfecto y por órdenes generales (ST. I Q. 108 a3).

Dice en Isaías 6,3: Los serafines *se gritaban unos a otros*. Por tanto, hay varios ángeles en el mismo orden de serafines.

El que conoce perfectamente algunas cosas, puede distinguir hasta en los más mínimos detalles los actos, las potencias y las naturalezas de las mismas. Pero el que las conoce imperfectamente, sólo puede distinguirlos en general y tal distinción constará de menos partes. Así, por ejemplo, el que conoce imperfectamente las cosas naturales las distingue por órdenes generales, poniendo en uno los cuerpos celestes, en otro los cuerpos inferiores inanimados, en otro las plantas, en otro los animales; pero el que las conociese más perfectamente, podría distinguir en los mismos cuerpos celestes diversos órdenes, y así en cada uno de los demás.

Nosotros conocemos imperfectamente a los ángeles y sus oficios, como dice Dionisio en c.6 *De cael. hier.* 14; de ahí que no podamos distinguir más que en general los oficios y los órdenes de los mismos, y así es como se contienen muchos ángeles en un mismo orden. Pero si conociésemos perfectamente los misterios de los ángeles y las peculiaridades de cada uno, sabríamos perfectamente que, en realidad, cada ángel tiene su propio ministerio y su propio orden, en mayor grado incluso que cada una de las estrellas, aunque para nosotros sea ahora desconocido.

El lugar de las jerarquías

En la asignación de los grados de los órdenes angélicos, Gregorio y Dionisio coinciden en todo, excepto en los Principados y Virtudes. Dionisio coloca a las Virtudes debajo de las Dominaciones y sobre las Potestades, y a los Principados bajo las Potestades y sobre los Arcángeles. Gregorio coloca a los Principados entre las Dominaciones y las Potestades, y a las Virtudes entre las Potestades y los Arcángeles.

Ambas asignaciones pueden tener algún fundamento en la autoridad del Apóstol Pablo. El cual, enumerando los órdenes medios en orden ascendente, dice en Ef. 1, 20-21 que *Dios constituyó a Cristo a su diestra en los cielos sobre todo Principado y Potestad y Virtud y Dominación*. Aquí, las Virtudes están entre las Potestades y las Dominaciones, tal como hace Dionisio.

Pero en Col. 1, 10, enumerando los mismos órdenes en orden descendente, dice: *Todas las cosas han sido creadas por él y en él, tanto los Tronos como las Dominaciones, los Principados y las Potestades*. Aquí los Principados están entre las Dominaciones y las Potestades, tal como hace Gregorio. (ST, IQ 108 a6, corpus).

-Polémica del lugar de las jerarquías (SCG. Libro III, capítulo LXXX)

San Gregorio coloca a los principados entre los espíritus medios e inmediatamente después de las dominaciones; y a las virtudes entre los últimos, antes que los arcángeles. Pero, bien mirado, hay una mínima diferencia entre ambas ordenaciones. Pues, según San Gregorio, se llaman principados, no porque estén al frente de la gente, sino “porque son superiores a los buenos espíritus”, o sea, como los primeros en ejecutar los ministerios divinos, pues dice que “imperar es ser el primero entre otros”.

Y esto, pertenece, según Santo Tomás, al orden de las virtudes. Las virtudes, según San Gregorio, son los espíritus destinados a ciertas operaciones particulares, cuando en algún caso especial es preciso obrar milagrosamente al margen del orden general. Según esta razón, están bastante bien clasificados entre los últimos.

Las palabras del Apóstol sirven para probar ambas ordenaciones. Pues dice a los de Éfeso: “Y lo colocó, es decir, a Cristo, a su derecha en los cielos, sobre todo principado, potestad, virtud y dominación”. Y esto demuestra que, ascendiendo, puso las potestades sobre el principado, y sobre aquellas las virtudes, sobre las cuales colocó las dominaciones. Orden que observó Dionisio. Sin embargo, hablando de Cristo, dice a los de Colosas: “Los tronos, dominaciones, principados, potestades, todo por Él y en Él fue creado”. Se ve, pues, que, descendiendo y comenzando desde los tronos, puso bajo éstos las dominaciones; después de éstas, los principados, y bajo éstos, las potestades. Orden que observó San Gregorio.

A los ángeles se les dieron los dones gratuitos según la capacidad de sus dones naturales. La distinción de jerarquías y órdenes en los ángeles, ¿es o no es por naturaleza? (ST. I Q. 108 a 4).

El orden de gobierno, que es orden de una multitud existente bajo un régimen, se hace por respecto al fin. Pero el fin de los ángeles puede entenderse de dos modos.

1) *Uno*, según la condición de su naturaleza, a saber: que conozcan y amen a Dios con conocimiento y amor naturales, y por relación a este fin se distinguen los órdenes de los ángeles en conformidad con los dones naturales.

2) *Otro* en que puede considerarse el fin de la multitud angélica, es según sus facultades sobrenaturales; y, en este sentido, su fin es la visión de la divina esencia y el disfrute constante de la bondad de la misma; fin que ellos no pueden conseguir más que por la gracia. Con respecto a este fin, los órdenes se distinguen en los ángeles *completivamente*, o sea, de un modo cabal y perfecto, según los dones gratuitos, y *dispositivamente*, según los dones naturales, porque a los ángeles se les dieron los dones gratuitos según la capacidad de sus dones naturales, lo cual no es así en los hombres, como dijimos (Q. 62 a.6). Por eso, en los hombres se distinguen los órdenes solamente según los dones gratuitos y no según la naturaleza.

La distinción entre “*completio*” y “*dispositio*” es frecuente en Sto. Tomás. La posesión completa de una perfección se opone a la posesión imperfecta. La primera es, además, firme; la segunda es, por el contrario, lábil. Con ello Sto. Tomás ordena gradualmente la marcha de un móvil, o de un proceso, hacia su meta. Cf. *In Sent.*, 2 d.24 q.3 a.6 ad 6. En este caso concreto Sto. Tomás lo aplica para poner de relieve la armonía gradual de las perfecciones naturales y sobrenaturales en el ángel. Lo que no ocurre en el hombre; pero, de suyo, naturaleza y gracia no se oponen ni ofrecen mutua resistencia. Con todo, este texto no justifica una interpretación que implicara la necesidad de que la medida de la gracia sobrenatural venga delimitada por la naturaleza.

Las jerarquías según el orden de la perfección.

Dionisio presenta las jerarquías según el **orden de la perfección**. *El orden de jerarquía consiste en que unos sean purificados e iluminados y perfeccionados, y otros purifiquen e iluminen y perfeccionen.*

Dionisio distingue tres jerarquías de ángeles (en c.6 *De cael. hier.*).

Jerarquías según el orden del conocimiento

Santo Tomás presenta las jerarquías según el **orden del conocimiento** de los ángeles (ST I q. 108 a1), los ángeles superiores conocen la verdad de modo más universal que los inferiores. (ST I, q. 55 a.3).

Esta acepción universal del conocimiento admite tres grados en los ángeles, puesto que pueden considerarse bajo tres aspectos **las razones de las cosas** sobre las que son iluminados los ángeles. “*Rationes rerum*” son los conceptos de la mente que dan a conocer las esencias de las cosas.

Estas “*rationes*” pueden llegar a la mente por una triple vía:

Procedentes de Dios, primer principio universal;

Procedentes de causas creadas universales;

O bien, procedentes de las causas propias de las cosas singulares.

Nótese que las nociones no proceden por abstracción, sino que su universalidad se basa en la universalidad de las causas; a la inversa de la universalidad por abstracción. El conocimiento por causas propias es el más perfecto para el aristotelismo, pero para el platonismo la mayor perfección procede de una mayor universalidad causal. Esta universalidad no es generalización empobrecedora, sino el acceso a la plenitud de la eficacia.⁶⁰

1) *El primer aspecto* es, en cuanto que tales razones **proceden del primer principio universal, que es Dios**, y este modo compete a la primera jerarquía, que se extiende hasta Dios directamente, y que está situada *como en la antecámara de Dios*, según la expresión de Dionisio, en c. 7 *De cael. hier.* 7.

2) *El segundo aspecto* es, en cuanto que tales razones **dependen de las causas universales creadas**, que en alguna manera ya son múltiples; y este modo de iluminación compete a la segunda jerarquía.

⁶⁰ **Nota de Straubinger:** La oposición entre el conocimiento por abstracción y el conocimiento por participación del entendimiento divino puede verse, por ejemplo, en el *Comentario al De divinis nominibus* de Ps. DION. c. 2 lect. 4 (ed. Pera, n. 177) y c.7 lect. 4 (ed. cit. 729 y ss).

3) *El tercer aspecto*, según que estas razones son **aplicadas a las cosas singulares** por cuanto cada una depende de sus propias causas; y este modo es propio de la ínfima jerarquía. Esto se aclarará más plenamente cuando tratemos en particular de cada uno de los órdenes (a.6). Así, pues, la distinción de jerarquías se toma por parte de la multitud regida.

Jerarquía según las actividades, funciones o misiones

Santo Tomás se plantea este problema (ST I q108 a 2: *En la jerarquía, ¿hay o no hay un solo orden?*) Parece fundarse en San Gregorio que establece los órdenes según los oficios:

Una jerarquía es un principado, o sea, una multitud uniformemente ordenada bajo el gobierno de un príncipe. Pero la multitud no sería ordenada, sino confusa, si en ella no hubiese diversos órdenes. Luego el carácter mismo de jerarquía exige diversidad de órdenes.

Esta diversidad se toma de los diversos **oficios y funciones**, como resulta evidente que en una misma ciudad hay diversos órdenes en conformidad con las diversas funciones, pues uno es el orden de los jueces, otro el de los militares, otro el de los agricultores, etc. Sin embargo, aunque sean muchos los órdenes en una ciudad, todos pueden reducirse a tres, en cuanto que toda multitud perfecta consta de principio, medio y fin. Por eso hay también en las ciudades un triple orden de hombres: Uno, el de los que constituyen la clase alta, que son los magnates; otro, el de la clase ínfima, que es la plebe; y otro, en fin, intermedio, que es la clase media. Pues de igual modo hay también en cada jerarquía angélica diversos órdenes, según los diversos oficios y funciones. Toda esta diversidad se reduce a tres grados: El sumo, el medio y el ínfimo. Por lo cual Dionisio señala en cada jerarquía tres órdenes.

En su apoyo cita al Apóstol en Ef. 1, 21: *Dios constituyó a Cristo en cuanto hombre sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominación*; que son diversos órdenes angélicos y que pertenecen varios de ellos a una misma jerarquía, como se verá más adelante (a.6).

Gregorio en la exposición de estos nombres parece atender más a los **ministerios exteriores**, pues dice: *Se llama Ángeles a los que anuncian las cosas menos importantes; Arcángeles, a los que anuncian las cosas más sublimes; Virtudes, a los que obran milagros; Potestades, a los que reprimen y ahuyentan los poderes adversos; Principados, a los que presiden a los mismos espíritus buenos.* (ST: I q 108 a 5).

Afinidad entre los distintos órdenes (ST. I q. 108)

Esta designación de los órdenes parece adecuada. Lo supremo de un grado inferior siempre es afín a lo ínfimo del inmediato grado superior⁶¹ e. El ínfimo grado, por ejemplo, de la vida animal dista muy poco de las plantas.

Ahora bien, el **primer orden es el de las divinas Personas**, cuyo término es el Espíritu Santo, que es el amor que procede, con el que tiene alguna afinidad el orden supremo de la **primera jerarquía**, denominado del incendio de amor.

El orden ínfimo de la primera jerarquía lo constituyen los Tronos, que, por su mismo nombre, tiene relación con las Dominaciones, puesto que los Tronos son, según Gregorio (44), *por los que Dios ejecuta sus juicios*, por cuanto reciben las divinas ilustraciones como competentes para iluminar directamente a la segunda jerarquía, a la cual pertenece la disposición de los ministerios divinos.

El orden de las Potestades tiene afinidad con el de los Principados, pues, **perteneciendo a las Potestades el poner orden en sus súbditos**, semejante ordenación está designada inmediatamente por el nombre de los **Principados, que son los primeros en la ejecución de los ministerios divinos**, puesto que presiden el gobierno de las naciones y reinos, que es el primero y principal entre los ministerios divinos, ya que *el bien común es más divino que el particular* (44 bis). Así se dice en Dan 10, 13: *El príncipe del reino de Persia se me opuso.*

También la disposición de los órdenes que hace Gregorio es adecuada. En efecto, al ser las Dominaciones las que determinan y prescriben lo perteneciente a los divinos ministerios, los órdenes a ellas sujetos están dispuestos en conformidad con la disposición de los seres en que se ejecutan dichos ministerios. Pero, como dice Agustín en III *De Trin.* 45, *los cuerpos inferiores están*

⁶¹. El Pseudo-Dionisio (*De div. nom.*, ed. Pera, en el Comentario de Sto. Tomás, n. 324) había formulado este principio: «Ella misma (la sabiduría divina) es, según la palabra (la Escritura), la causa productora de todas las cosas y que a todas armoniza y la causa del orden y del acuerdo indisoluble de todas ellas y la que une siempre el término de las primeras con el comienzo de las segundas...»

regidos con cierto orden por los superiores, todos los cuerpos por la criatura espiritual, y el espíritu malo por el bueno.

Así, pues, el primer orden, después del de las Dominaciones, se dice que es el de los Principados, que imperan incluso sobre los espíritus buenos. Vienen después las Potestades, que alejan a los espíritus malos, como lo hacen las potestades terrenas con los malhechores, como se dice en Rom. 13, 13-4. Siguen a éstas las Virtudes, que tienen poder sobre la naturaleza corporal para obrar milagros. Después de las Virtudes vienen los Ángeles y Arcángeles, que anuncian a los hombres, ya las cosas grandes que rebasan la razón, ya las pequeñas que caen bajo su dominio.

Como las cosas corporales están gobernadas por las espirituales, según consta (c. 78), y entre las corporales existe un cierto orden, es menester que los cuerpos superiores sean gobernados por las substancias intelectuales superiores, y los inferiores por las inferiores. (SCG, III, capítulo LXXX).

Además, porque cuanto más superior es una substancia, tanto más universal es su virtud. Ahora bien, la virtud de la substancia intelectual es más universal que la virtud corpórea; en efecto, las substancias intelectuales superiores poseen virtudes que no pueden desempeñarse por virtud corporal alguna, y por esto no están unidas a cuerpos; sin embargo, las inferiores poseen virtudes parciales y que pueden ser desempeñadas por algunos instrumentos corporales, y por esto es preciso que estén unidas a los cuerpos.

Y como las substancias intelectuales superiores tienen una virtud más universal, por eso también están más perfectamente dispuestas por Dios, de manera que conocen al detalle la finalidad del orden que Dios les comunica. Y esta manifestación de la ordenación divina, realizada por Dios, llega incluso hasta las substancias intelectuales más inferiores, como lo confirma el dicho de Job: *“Innumerables son sus servidores, y ¿sobre cuál de ellos no resplandece su luz?”*

No obstante, las inteligencias **inferiores** no la reciben de manera tan perfecta que puedan conocer al detalle cuanto han de ejecutar en miras a lo ordenado por la providencia, sino **solamente en general**; así que, cuanto más inferiores son, menos conocimiento detallado del orden divino reciben al ser iluminadas divinamente por primera vez; entretanto, el entendimiento humano, que posee el último grado de conocimiento natural, sólo tiene noticia de algunas cosas universalísimas.

Permanencia de las Jerarquías Angélicas (ST.I q 108 a 7)

Los órdenes angélicos, ¿permanecerán o no permanecerán después del Día del Juicio?

En los órdenes angélicos hay que tener presente la distinción de grados y el desempeño del ministerio. La distinción de grados se da según las diferencias de gracia y de naturaleza, como ya dijimos (a.4). Y estas diferencias permanecerán siempre en los ángeles. Porque no es posible que desaparezcan de ellos las diferencias de naturaleza sin que ellos dejen de existir, y la diferencia de gloria permanecerá también siempre en ellos, conforme a la diferencia de los méritos precedentes. En cambio, el desempeño de los oficios angélicos, en parte permanecerá y en parte cesará después del Día del Juicio. Cesará en cuanto dichos oficios se ordenan a llevar a otros al fin, pero permanecerá en cuanto es compatible con la consecución última del fin; a la manera que, en el orden militar, unas son las funciones en tiempo de guerra y otras en el tiempo de la victoria.

1. Los principados y potestades cesarán con la consumación final en cuanto a la misión de llevar a otros al fin; porque, conseguido éste, no se necesita tender hacia él. Esta solución está indicada por las mismas palabras del Apóstol en I Cor. 15, 24: *Cristo reducirá a la nada todo Principado y toda Potestad cuando entregue a Dios Padre el reino*, esto es, cuando haya conducido a los fieles al disfrute final de Dios.

2. Las acciones de unos ángeles sobre otros se han de entender a semejanza de las acciones inteligibles entre nosotros. Ahora bien, entre nosotros hay muchas acciones inteligibles que están ordenadas a modo de causa y efecto, como el llegar gradualmente a una conclusión por muchos medios. En este caso es evidente que el conocimiento de la conclusión depende de todos los medios precedentes, no sólo en cuanto a una nueva adquisición de ciencia, sino también en cuanto a la conservación de la adquirida, como lo indica el hecho de que, si alguno se olvida de los medios

precedentes, se podrá tener opinión o fe acerca de la conclusión, pero no ciencia, ignorando el orden de las causas.

Así, pues, al conocer los ángeles inferiores la razón de las obras divinas por medio de la luz de los ángeles superiores, su conocimiento depende de la luz de los superiores, no sólo en cuanto a la nueva adquisición de ciencia, sino también en cuanto a la conservación del conocimiento. Por lo tanto, aunque después del juicio no progresen los ángeles inferiores en el conocimiento de las cosas, esto no excluye, sin embargo, el que sean iluminados por los superiores.

Aunque después del juicio los hombres no hayan de ser conducidos a la salvación por medio del ministerio de los ángeles, sin embargo, aquellos que la hayan alcanzado continuarán recibiendo de los ángeles ciertas iluminaciones.

Principio, Medio y Fin	Concepto
Razón Beatificante	Conocen las divinas esencias en tanto que proceden. del principio único y universal que es Dios
Amor Serafines	Conocen las esencias en tanto que proceden. Del principio universal que es la Bondad Divina
Hermosura Querubines	Conocen la razón del orden de la Providencia en la misma imagen de Dios. Ven la primera virtud operativa del modelo Divino de las cosas.
Eternidad Tronos	Conocen en si mismo la disposición de los juicios divinos
Razón de Gobernante	Conocen las esencias inteligibles en las causas generales de la creación
Poder Dominaciones	Prescriben lo que los demás deben ejecutar
Sabiduría Virtudes	Es lo universal que hay en el cumplimiento de las órdenes divinas. Están entre la esencia y la operación y son la fuerza que da eficacia. Administran: multiplican y distribuyen las órdenes, según los distintos efectos que hay que producir
Voluntad Potestades	Cuidan el orden en la producción de los efectos. Defienden de los poderes contrarios
Razón Originante	Conocen el orden de la divina providencia en las causas particulares y son los inmediatos superiores a las cosas humanas
Santidad Principados	Imitan a Dios como principio y reciben su impronta. Guían a los otros al principio. Se aplican al bien común de Naciones y Pueblos
Verdad Arcángeles	Orientan al principio respecto de los grandes misterios y ejecutan misiones extraordinarias
Piedad Angeles	Contemplan en bien humano de cada uno en particular. Son custodios. Anuncian cosas divinas a los hombres.

SEGUNDA PARTE

DE LA ORDENACIÓN DE LOS ÁNGELES EN PARTICULAR

CAPÍTULO 4

EL PRIMER ORDEN

Serafines, Querubines y Tronos

Los ángeles del primer grupo participan inmediatamente de Dios y sirven de intermediarios de las otras jerarquías. El primer orden esta siempre en junto a Dios y a su alrededor constantemente unido a Él. Comprende Tronos, Querubines y Serafines dotados de muchas alas y ojos.

Son los más divinizados y los que reciben primero y más directamente las iluminaciones divinas. Los seres más elevados constituyen la primera jerarquía de más alto rango, los más eficientes en lograr la unión con Dios por el principio unitivo del amor. Rebosantes de sabiduría.

Toda jerarquía tiene como fin imitar a Dios hasta configurarse con Él. Son mediadores y tienen como oficio recibir y transferir:

la purificación inmaculada,
la luz divina,
y el saber que lleva a la perfección.

Los ángeles son el vestíbulo de la Trinidad como la física es el vestíbulo de la filosofía. Aventajan todo poder, visible o invisible que esté sujeto a cambio.

La purificación, iluminación y perfección, las tres son plena participación en la Ciencia Divina:

1- Purifica de toda ignorancia donde se le da a cada cual según su capacidad conocimiento de los misterios más altos.

Los ángeles son totalmente puros. - significa purificados de su ignorancia. Su pureza trasciende toda debilidad de los grados inferiores y los hace moverse eternamente en constante amor de Dios: El "movimiento" es sentirse atraído por Dios en amor (Eros) porque la idea de Bien es como un imán que atrae convirtiendo hacia él a quienes lo reciben. Son semejantes a Dios como don infuso que en los ángeles equivale a con naturalidad eternamente indeficiente e inamovible.

2- Ilumina con la misma sabiduría de Dios.

Los Ángeles del primer orden son contemplativos: No porque contemplen imágenes sensibles o del entendimiento, sino porque están llenos de una ley superior que excede todo conocimiento y los invade la triple luz trascendente de Jesús fuente de toda hermosura.

Son contemplativos también por entrar en la comunión con Jesús porque realmente intiman con Él y participan en lo hondo de la luz divina que operan fuera y sus amables virtudes.

3. La Ciencia Divina perfecciona el conocimiento con fulgores más brillantes mediante esa misma luz. Los fulgores son lo sobrenatural que se infunde en la natural capacidad de conocer que tienen los ángeles por creación.

Son Perfectos: No por la iluminación que los capacita sino por la plenitud de la deificación primordial su trascendente y angélico conocimiento de la actuación.

Dios mismo los instruye (Santo Tomás los compara con los más íntimos cortesanos del Rey) pues tienen conocimiento inmediato de los secretos divinos. Gracias a la capacidad de levantarse hasta Él. Poder que es su manera de superioridad frente a los demás.

No hay que entender los tres estados de purificación, iluminación y perfección como compartimentos estancos, son distintos niveles de la misma realidad: Dios Santificador.

La primera jerarquía con plena simplicidad gira sin cesar en torno al que es eterno conocimiento, estabilidad eternamente móvil. El orden circular como un coro expresa el constante deseo de Dios. Con una sola mirada pura, puede gozar de múltiples contemplaciones bienaventuradas y también recibir los simples rayos luminosos.

Se sacia del alimento divino único porque los dones de Dios llevan al Uno en unidad sin diversidad.

La primera jerarquía es familiar con Dios (parresía) coopera con Él, imita la hermosura del poder y actividad de Dios, tiene subido conocimiento de los misterios divinos.

Las Escrituras, particularmente al Apocalipsis, transmiten los himnos que cantan.

Ap. 4,8 *"Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos alrededor y por dentro, y claman día y noche sin cesar diciendo "Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, y que es, y que viene";*

6, 10; *...y clamaban a gran voz diciendo: "La salud es de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero." "Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron sobre sus rostros ante el trono y adoraron a Dios,*

11, 16; *Y los veinticuatro ancianos que delante de Dios se sientan en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraban a Dios,*

11, 5; *Y si alguno quisiere hacerles daño, sale de la boca de ellos fuego que devora a sus enemigos. Y el que pretenda hacerles mal, ha de morir de esta manera.*

15,2; Y vi como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los triunfadores que escaparon de la bestia y de su estatua y del número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, llevando cítaras de Dios.

19, 1 – 8. *Aleluya en el cielo. después de esto oí en el cielo como una gran voz de copiosa multitud, que decía "¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios; porque fieles y justos son sus juicios, pues Él ha juzgado a la gran ramera, que corrompía la tierra por su prostitución, y Ha vengado sobre ella la sangre de sus siervos."* Y por segunda vez dijeron: "¡Aleluya!" Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. Y se postraron los veinticuatro ancianos, y los cuatro vivientes, y adoraron al Dios sentado en el trono, diciendo: "Amén. ¡Aleluya!" Y salió del trono una voz que decía: "Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, ¡pequeños y grandes!" Y una voz como de gran muchedumbre, y como estruendo de muchas aguas, y como estampido de fuertes truenos, que decía: "¡Aleluya! porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido el reinado. Regocijémonos y saltemos de júbilo, y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. ⁶²Y se le ha dado vestirse de finísimo lino, espléndido y limpio; porque el lino finísimo significa la perfecta justicia de los santos."

Algunos de los himnos son como ríos caudalosos; cuando proclaman:

¡"Bendita sea en su lugar la Gloria del Señor"! (EZ: 3, 12) y ¡Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos! La tierra está llena de su Gloria. Is. 6, 3 "clamaban unos a otros, diciendo:

"Santo, santo, santo es Yahvé de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria".⁶³

Ez 1, 24;

Ap. 14, 2; Y oí una voz del cielo, semejante a la voz de muchas aguas, y como el estruendo de un gran trueno; y la voz que oí se parecía a la de citaristas que tañen sus cítaras.

Ap. 19, 6 Y por segunda vez dijeron: "¡Aleluya!" Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

El primer orden transmite la iluminación que ha recibido a sus inferiores inmediatos.

Son estas inteligencias por cuanto viven en conformidad con Dios. Son el lugar donde mora la deidad (El Arca de la Alianza)

Is. 66, 1 "Así dice Yahvé: El cielo es mi trono, y la tierra el escabel de mis pies. ¿Qué casa podríais construir para Mí? ¿y qué lugar para mi descanso?"

Núm. 10, 36 Y cuando se detenía, exclamaba: ¡Descansa, Señor, entre los diez mil millares de Israel!

1 Crónicas 6, 31 y 2 crónicas 6, 41 Y ahora, ¡levántate, Señor Dios, entra en el lugar de tu Reposo, ¡tú y tu Arca poderosa! ¡Que tus sacerdotes se revistan de la salvación y tus fieles gocen de felicidad! y del Señor sobre el Trono de los Querubines.

Ez. 37, 7 -9 Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras profetizaba, se produjo un temblor, y los huesos se juntaron unos con otros.

Al mirar, vi que los huesos se cubrían de nervios, que brotaba la carne y se recubrían de piel, pero no había espíritu en ellos.

Entonces el Señor me dijo: «Convoca proféticamente al espíritu, profetiza, hijo de hombre, Tú dirás al espíritu: Así habla el Señor: Ven, espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que revivan».

Sal 99, 1 "Reina Yahvé, tiemblan los pueblos. Sentado se ha sobre los querubines; conmuevese la tierra".

Este primer orden vive en el umbral de la divinidad por la luz de Dios de la que participan directamente experimentan al mismo tiempo purificación, iluminación y crecimiento en la perfección. Respecto de Dios son su lugar de reposo. Respecto de las jerarquías inferiores les revelan lo que saben de la Trinidad y de la Providencia que envuelven al Universo en un abrazo irresistible

⁶² Contraste con la actitud de Babilonia (17, 4; 18, 16).

⁶³ **Nota de Straubinger:** Santo, Santo, etc. Es el célebre Trisagio que se reza en todas las misas después del Prefacio. Algunos Padres e intérpretes ven en la triple repetición del atributo una alusión a la Santísima Trinidad (cf. Gen. 1, 2 y 26; Núm. 6, 24 s.; Ecli. SO, 22 y notas). En la Misa vemos que el Prefacio y Sanctus se dirigen al Padre y el Benedictus al Hijo y Enviado suyo (cf. S. 117, 26 y nota). Ap. 4, 8.

Las substancias intelectuales superiores **reciben inmediatamente de Dios un conocimiento perfecto del orden divino** y, en consecuencia, lo han de comunicar a las inferiores, como, (c. 75), el conocimiento universal de discípulo es perfeccionado por el del maestro, que conoce al detalle.

(SCG, III, capítulo LXXX)

Por esto, Dionisio, hablando de las supremas substancias intelectuales, que llama “primeras jerarquías”, es decir, “sagrados principados» dice que “no han sido santificadas por otras, sino que alcanzan inmediata y plenamente de Dios la santidad y, en cuanto cabe, son transportadas a la contemplación de la belleza inmaterial e invisible y al conocimiento de los motivos de las obras divinas”; y dice que por ellas “son adoctrinados los órdenes subalternos de espíritus celestes”. Según esto, las inteligencias más elevadas reciben del principio más alto la perfección de su conocimiento. (SCG III, capítulo LXXX)

En cualquier disposición de la providencia, **la ordenación tal de los efectos proviene de la forma del agente**, pues es preciso que el efecto proceda de la causa en atención a cierta semejanza.

Ahora bien, al comunicar el agente la semejanza de su forma a los efectos, lo hace por algún fin.

Luego, en la disposición de la providencia, lo primero de todo es el fin; lo segundo, la forma del agente, y lo tercero, la disposición del orden de efectos. (SCG, III capítulo LXXX)

Por tanto, en la ordenación del entendimiento, lo primero que se ha de mirar en atención al fin es la razón del orden; lo segundo, lo que corresponde a la forma, y, por último, conocer en sí misma, y no en otro principio, la disposición tal del orden. Por eso, el arte que mira al fin es director del que atiende a la forma, como lo es la de gobernar respecto a la ingeniería naval; y el que cuida de la forma dirige al que sólo mira a la ordenación de los movimientos ordenados a la forma, como la ingeniería naval respecto de los constructores. (SCG III, capítulo LXXX)

Siendo **Dios fin** no sólo de los ministerios angélicos, sino también de toda criatura, (*ST. I q 108*) a la primera jerarquía pertenece la consideración del fin; (*ST. I q 108*)

Por eso Dionisio, deduciendo de los nombres respectivos **las propiedades** de los órdenes, coloca en la jerarquía primera aquellos órdenes cuyos nombres se imponen con relación a Dios: Serafines, Querubines y Tronos; (*ST. I q 108*)

Pero respecto del fin hay que tener presente: Primero se concibe el fin, (*ST. I q 108*) después se tiene el perfecto conocimiento de él, (*ST. I q 108*) y, por último, se fija la intención en él. (*ST. I q 108*)

De esto, lo segundo es por añadidura a lo primero, y lo tercero, por añadidura a lo segundo y primero. Teniendo en cuenta, por otra parte, que Dios es fin de las criaturas, como el jefe es fin del ejército, según expresión de Aristóteles en XII *Metaphys.*, puede verse una semejanza de este orden en las cosas humanas. (*ST. I q 108*)

Proximidad Efectivamente, hay algunos de tal dignidad que, sin mediación de otros, pueden acercarse familiarmente al rey o al jefe; otros, además, pueden conocer sus secretos; y otros, aún más, permanecen siempre junto a él, como unidos a él. Pues según esta semejanza podemos tomar la disposición de los órdenes en la **primera jerarquía**.

Porque los Tronos se elevan hasta recibir familiarmente a Dios en sí mismos, en cuanto ven en él directamente las razones de las cosas, lo cual es propio de toda la jerarquía; pero los Querubines conocen de manera más eminente los secretos divinos; y los Serafines tienen la suprema excelencia, que es estar unidos a Dios mismo. De este modo, el orden de los Tronos se denomina por lo que es común a toda la jerarquía, como de lo que es común a todos los espíritus celestes se denomina el orden de los ángeles. (*ST. I q 108*)

La excelencia del orden de *Tronos* sobre los órdenes inferiores consiste en que los *Tronos* pueden conocer directamente en Dios mismo las razones de las obras divinas. Los *Querubines*, en cambio, tienen la excelencia de la ciencia, como los *Serafines* tienen la del amor. Y, aunque en estas dos excelencias de la ciencia y del amor esté incluida la de los *Tronos*, en ésta, sin embargo, no están incluidas las otras dos, por lo que es distinto el orden de los *Tronos* de los órdenes de los *Querubines* y *Serafines*. Lo común a todos es que la excelencia del inferior está incluida en la del superior, pero no viceversa. (*ST. I q 108 a 5*)

Primer Coro, Los Serafines

Nombre tomado de la Biblia Hebrea. (Is 16, 17). Serafín equivale a decir inflamado o incandescente es decir enfervorizante.

Is. 6, 2 – 6. “Encima de Él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies, y con dos volaban. Y clamaban unos a otros, diciendo: "Santo, santo, santo es Yahvé de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria. Y los fundamentos de los umbrales se conmovieron a la voz del que clamaba; y la Casase llenó de humo. Entonces dije: "¡Ay de mí, que estoy perdido!. Pues soy hombre de labios impuros, y habito en un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, Señor de los ejércitos. "Y voló hacia mí uno de los serafines, que tenía en su mano una brasa ardiente, la cual con las tenazas había tomado de encima del altar.”⁶⁴

El nombre serafín significa incesante movimiento en torno a las realidades divinas, movimiento longitudinal, circular y en espiral, con calor permanente, andar desbordante, que se proyecta sobre las otras jerarquías – movimiento continuo, firme y estable.

La coincidencia de estabilidad y movilidad significa que cuanto más avanzamos en el camino de la virtud, cuanto más fijos e inmovibles perseveremos en el Bien Eterno. Se unen movimiento o vida (*Autokinesis*) con identidad estable (*Stasis*).

Los serafines tienen capacidad de grabar su impronta en los subordinados prendiendo y levantando en ellos la llama y amores parecidos. Purifican por la llama y rayo luminoso. Poder para mantener sin merma su luz y ahuyentan las tinieblas.

Los santísimos serafines se aclaman unos a otros (Is 6, 3) con lo que manifiestan que la primera jerarquía trasmite a los demás lo que conocen de Dios.

Entre aquellas inteligencias que perciben inmediatamente en el mismo Dios el conocimiento perfecto del orden de la divina providencia hay cierta jerarquía, porque los superiores y primeros **ven la razón del orden de la providencia en el mismo último fin, que es la bondad divina**; pero unos con mayor claridad que otros. Y éstos se llaman “serafines”, como si dijéramos “ardientes” o “abrasadores”, porque suele designarse con el incendio la intensidad del amor o del deseo, que son dos tendencias hacia el fin. Por eso dice Dionisio, en el capítulo 7 de “La jerarquía celeste”, que con este nombre que llevan se designa “su rapidez, respecto a las cosas divinas, ferviente y flexible, y su atracción de las cosas inferiores hacia Dios”, como a su fin. (SCG capitulo LXXX)

La palabra *Serafín* no encuentra su origen simplemente de la caridad, sino del exceso de caridad que implica la palabra *ardor* o *incendio*. Por eso Dionisio en c.7 *De cael.hier.*34 explica la palabra *Serafín* por las propiedades del fuego, en el que está el exceso del calor y en el que podemos distinguir tres cosas:

- 1) *Primero, el movimiento*, que es hacia arriba y continuo, con lo cual se indica que los Serafines se mueven hacia Dios sin desviación posible.
- 2) *Segundo, su virtud activa*, que es el calor, y que se encuentra en el fuego, no simplemente, sino con cierta intensidad, por cuanto es penetrante en su acción y trasciende hasta las partes más insignificantes, y, además, con un ardor rebasante, con lo cual significa la acción que estos ángeles ejercen potentemente sobre los súbditos, estimulándolos a un sublime fervor y purificándolos totalmente por el incendio.

⁶⁴ **Nota de Straubinger:** 1 s. Ocurrió esta visión en el año 738. Isaías vea Dios en el cielo, sentado en un trono a la manera de los reyes (véase Miq. 1, 2 ss.), rodeado de serafines. Es este el único capítulo de la Biblia en que se mencionan los serafines. La función que tienen es semejante a la ejercida por los querubines.3. Santo, Santo, etc. Es el célebre Trisagio que se reza en todas las misas después del Prefacio. Algunos Padres e intérpretes ven en la triple repetición del atributo una alusión a la Santísima Trinidad (cf. Gen. 1, 2 y 26; Núm. 6, 24 s.; Ecli. SO,22 y notas).

En la Misa vemos que el Prefacio y Sanctus se dirigen al Padre y el Benedictus al Hijo y Enviado suyo (cf. S. 117, 26 y nota).4. La Casa: el Templo.5 s. Estoy perdido (Vulgata: no he hablado): Exclamación del que se ve rodeado de la gloria de Dios y teme morir. Era creencia común de que no se podía ver a Dios sin morir de inmediato (¿x.33, 20; Juec. 13, 22, etc.). Por su purificación (v.6) Isaías se revistió de valor (y cuando oyó la voz de Dios que reclamaba un valiente para que fuera su mensajero, respondió: "Envíame a mí" (v. 8).

Más tarde, Dios hará de este profeta una fuente de paz y consuelo (cf. 40, 1; Ecli. 48, 27). No sólo no tendrá temor, sino que será un poder de esperanza para los otros, de una esperanza que llega hasta nosotros, ya que es principalmente Isaías quien nos revela los misterios de Cristo Rey).

3) *Tercero*, se observa en el fuego **su claridad**, lo cual significa que estos ángeles tienen en sí mismos una luz inextinguible y que iluminan perfectamente a otros. (*ST. I q 108 a5*)

Segundo Coro, Los Querubines

Querubín significa plenitud de conocimiento y rebosante de sabiduría.

Tomado de la Sagrada Escritura

Ez 10, 1- 22

"1 Miré y vi que en el firmamento que estaba sobre las cabezas de los Querubines, pareció una como piedra de zafiro, que figuraba sobre ellos amenera de un trono.

2 Y habló Él al varón vestido de lino, diciendo: "Métete por entre las ruedas, por debajo del Querubín, y llena tus manos de brasas de fuego de entre los Querubines, y espárcelas sobre la ciudad." Y él fué a vista mía.

3 LOS Querubines estaban de pie a la derecha de la Casa cuando fué aquel varón; y la nube llenaba el atrio interior.

4 entonces la gloria de Yahvé se elevó de encima de los Querubines y (trasladóse) al umbral de la Casa, la cual se llenó de la nube y el atrio se hinchó del resplandor de la gloria de Yahvé.

5 el ruido de las alas de los Querubines se oía hasta el atrio exterior, a manera de la voz del Dios Todopoderoso cuando habla. 'Luego que Él hubo mandado al varón vestido de lino, diciendo: "Saca fuego de entre las ruedas, de en medio de los Querubines", entró aquél y se paró junto a una rueda.

7 y un Querubín alargó su mano de en medio de los Querubines, hacia el fuego que se hallaba entre los Querubines, tomó (de él) y lo puso en las manos del que estaba vestido, de lino; el cual lo tomo y se marchó.

DESCRIPCIÓN DE LOS QUERUBINES.

8 Mostróse entonces que los Querubines tenían algo como brazos de hombre, bajo sus alas.

9 Y miré, y he aquí que había cuatro ruedas junto a los Querubines, una rueda al lado de cada Querubín; y el aspecto de las ruedas era semejante al resplandor de la piedra de Tarsis.

10 En cuanto a su forma, las cuatro tenían una misma estructura, como si una rueda estuviese atravesando a otra rueda.

11 cuando se movían, iban hacia sus cuatro lados; no mudaban de frente cuando caminaban, pues hacia la parte adonde se dirigían sus cabezas, allí andaban, de modo que no tenían que mudar de frente cuando caminaban.

12 todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos y sus alas estaban llenos de ojos y también las ruedas en toda la superficie de las cuatro ruedas.

13 Y oí que las ruedas tenían el nombre de "volubles".

14 cada uno (de los Querubines) tenía cuatro caras: la primera cara era cara de Querub, la segunda, cara de hombre, la tercera, cara de león, y la cuarta, cara de águila.

15 Y se levantaron los Querubines. Eran los mismos seres vivientes que yo había visto junto al río Cobar.

18 al caminar los Querubines, caminaban también las ruedas a su lado, y cuando los Querubines levantaban sus alas para remontarse de la tierra, las ruedas no se apartaban de ellos.

LA GLORIA DEL SEÑOR SALE DEL TEMPLO

Cuando se detenían aquéllos, se detenían también éstas, y al levantarse aquéllos, se levantaban éstas con ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en ellas, entonces la gloria de Yahvé partió del umbral de la Casa y se puso encima de los Querubines.

19 Y alzando los Querubines sus alas, se remontaron del suelo, a mi vista, y salieron con las ruedas a su lado. Se "detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la Casa de Yahvé, y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

20 Eran los mismos seres vivientes que yo había visto debajo del Dios de Israel junto al río Cobar; y comprendí que eran Querubines

21 cada uno tenía cuatro caras, y cada uno tenía cuatro alas; y debajo de sus alas tenían algo como una mano de hombre

.22 Y era la figura de sus caras como las caras que yo había visto junto al río Cobar; tenían el mismo aspecto eran los mismos. Cada uno se movía según la dirección de su cara".⁶⁵

⁶⁵ **Notas de Straubinger: 2. Brasas de fuego:** símbolo de la cólera de Dios (cf. Apoc. 8, 7). El derramarlas sobre la ciudad significa destruirla por el fuego, como en efecto sucedió (IV Rey. 25, 9; II Par. 36, 19, etc.).

Ex 25, 18 – 22

“18Harás, además, dos querubines de oro; los harás de oro labrado a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.

19Haz un querubín en un extremo y el otro querubín en el otro extremo. Haréis los querubines de tal manera que formen una sola pieza con el propiciatorio, a sus dos extremos.

20 Los querubines estarán con sus alas extendidas hacia arriba, cubriendo con ellas el propiciatorio, uno frente al otro y con las caras vueltas hacia el propiciatorio.

21 Pondrás el propiciatorio sobre el Arca, y dentro del Arca el Testimonio que Yo te daré.

22 allí me encontraré contigo, y desde encima del propiciatorio, de en medio de los dos querubines colocados sobre el Arca del Testimonio, te intimaré todas mis órdenes para los hijos, de Israel.”⁶⁶

Ex 37, 6 – 9

“Después hizo un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y de codo y medio de ancho. Hizo igualmente dos querubines de oro labrados a martillo para los dos extremos del propiciatorio;

Un querubín, por un lado, y el otro querubín por el otro, de tal manera que (salieran) del propiciatorio en sus dos extremos.

9Estaban los querubines con las alas extendidas hacia arriba, cubriendo con ellas el propiciatorio. Tenían sus caras vueltas la una a la otra, pues las caras de los querubines se dirigían hacia el propiciatorio”.

Num 7, 89 *“Cuando Moisés entraba en el Tabernáculo de la Reunión para hablar con el Señor, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio, que estaba sobre el Arca del Testimonio, entre los dos querubines. Así hablaba con él”⁶⁷.*

También la Babilonia del Apocalipsis perecerá por el fuego (Apoc. 18, 8 s.).4. "Hay que distinguir en el conjunto de la visión la gloria de Yahvé, que es como la imagen del mismo Dios, el carro con su trono, formado por los Querubines, la bóveda y el trono de zafiro. La gloria había descendido de su trono y se había colocado en el umbral de la puerta para dar las órdenes a los ejecutores de la divina justicia contra Jerusalén"(Nácar-Colunga)

8. Ezequiel retoma la descripción de los seres misteriosos del primer capítulo y comprueba en el v. 20 la identidad de los mismos con los Querubines del Arca de la Alianza .

15. Los judíos que aún estaban en Jerusalén se consideraban privilegiados y despreciaban a los que en las primeras deportaciones (605 y 597) habían sido llevados a Babilonia, entre los cuales se hallaba también Ezequiel. Dios, por boca del profeta, consuela a los desterrados diciéndoles que en ellos estriba la esperanza de la restauración de Israel.

16. Yo mismo ¡es servirá de santuario: Suena como una palabra del Evangelio (cf. Juan 15, 4). Los desterrados carecían de templo y creían no poder adorar a Dios debidamente. Dios les da más de lo que podían pensar. Él mismo será su santuario y permanecerá presente entre ellos en forma invisible.

17. Os recogeré de entre los países: cf. 23, 25; 34, 13; 36, 24; Jer. 24, 6, etc. Fillion hace notar que la promesa va aquí ensanchándose más y más, y cita también a Jer. 3, 14; Os. 2, 14; 3, 5; Am. 9, 9, etc. 19 s. Aquí, como en 36, 26 s. (cf. nota), se ve que esto será una maravilla que hará Dios a su tiempo por pura misericordia (cf. S. 50, 20 s.) y no en atención a los méritos de Israel (cf. Jer. 30, 13 y nota), cambiando Él mismo sus corazones y perdonando sus pecados por obra de su gracia que todo lo puede (Rom. 11, 6 y 26) y que Él da según le place, con soberana libertad (Rom. 9, 15; Ex. 33, 19; Mat. 20, 13 ss.). De ahí que el pasaje semejante a éste, que Ezequiel trae en 36, 25 ss., se aplique a las benéficas aguas del Bautismo, al cual se llega también por pura misericordia (Juan 6, 44), y que gratuitamente nos lava en la Sangre de Cristo (Tito 3, 5; Rom. 6).

En su alocución solemne al término de la segunda y terrible guerra en Europa (1939-1945) Pío XII citó estas palabras haciendo notar cuán lejos de ellas están estos tiempos calamitosos, y expresó que "hemos de suplicar en nuestra cotidiana oración al Dios de amor que cumpla esta promesa hecha por boca del profeta Ezequiel".

⁶⁶ **Nota de Straubinger:** 18. Véase 37, 7 ss. Los querubines representan algo como el trono de Dios (I Rey. 4, 4; II Rey. 6, 2; III Rey. 6, 23 ss.; Salmos 17, 11; 79, 2; Is. 37, 16; Ez. I, 5 ss.). En la actitud de los querubines que miraban hacia el propiciatorio se expresa la adoración. En Gen. 3, 24 los vemos como guardianes del paraíso.

También los pueblos paganos conservaban una idea de esos espíritus celestes, aunque los representaban en parte como animales. Véase Gen. 3, 24 y nota.)

⁶⁷ **Nota de Straubinger:** Véase Ex. 25, 22, donde, Dios promete hablar con Moisés desde encima del propiciatorio y en medio de los dos querubines).

1 Sam 4, 4 1 Re 6, 23 – 28 (¿)

Sal 18, 10 “*Inclinó los cielos, y descendió con densas nubes bajo sus pies*”. Sal 80, 1 .Sal 99, 1 “*Reina Yahvé, tiemblan los pueblos. Sentado se ha sobre los querubines; conmuevase la tierra*”.

Isaías 37, 16 “*Oh Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel que habitas sobre los querubines, Tú eres el solo Dios de todos los reinos de la tierra; Tú has hecho el cielo y la tierra. Inclina, oh Yahvé, tus oídos y oye*”⁶⁸

Ez 10, 9 – 22

Querubín es poder para conocer y ver a Dios; recibir los mejores dones de su luz. Acoger plenitud de los dones portadores de sabiduría y compartirlos generosamente con los inferiores.

Los segundos **conocen perfectamente la razón del orden de la providencia en la misma imagen de Dios**. Y se llaman “querubines”, que quiere decir “plenitud de ciencia”, ya que la ciencia se perfecciona por la forma cognoscible. Por esto dice Dionisio, en el mismo lugar, que tal nombre significa que son “contempladores de la primera virtud operante de la divina belleza”.(SCG capitulo LXXX)

La palabra *Querubín* está tomada de cierto exceso de ciencia, que por eso se traduce como *plenitud de ciencia*; y lo explica Dionisio por relación a cuatro cosas:

- 1) *Primero*, en cuanto a la perfecta visión de Dios;
- 2) *segundo*, en cuanto a una plena recepción de la luz divina;
- 3) *tercero*, en cuanto al hecho de que contemplan en Dios mismo la belleza del orden de las cosas derivadas de Dios;
- 4) *cuarto*, en cuanto a que, inundados ellos plenamente con este conocimiento, lo difunden con largueza entre otros.(*ST. I q 108 a5*)

Tercer Coro, Los Tronos

Los tronos están por encima de toda deficiencia terrena alojados de cualquier bajeza. Viven para siempre de la presencia de Dios. Significan acogida. Para Santo Tomás poder judicial o acoger a Dios abriéndose a sus dones.

Nuevo Testamento

Ef 1, 21 “por encima de todo principado y potestad y poder y dominación, y sobre todo nombre que se nombre, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”

Col 1, 16 “pues por Él fueron creadas todas las cosas, las de los cielos y las que están sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, sean dominaciones, sean principados, sean potestades. Todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él”.

Jud. 9 “en tanto que el mismo arcángel Miguel, cuando en litigio con el diablo le disputaba el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él sentencia de maldición, sino que dijo solamente: “¡Reprímale el Señor!”.”

Los terceros coros contemplan la disposición de las órdenes divinas en ellas mismas. Y se llaman “tronos”, porque trono significa la potestad de juzgar, según el dicho: “Te sientas en el trono y distribuyes justicia”. Conforme a esto, dice Dionisio que con este nombre se declara que son “portadores divinos y toman parte familiarmente en todas las determinaciones divinas”.

Pero lo dicho no se ha de entender de manera que creamos que una cosa es la bondad divina, otra su esencia y otra su ciencia, que contiene la disposición de las cosas, sino que hay que tomarlo como los distintos aspectos de una sola realidad. (SCG capitulo LXXX)

Dionisio explica el nombre de **Tronos** por su semejanza con los asientos materiales, en los cuales se deben tener presentes cuatro cosas:

- 1) *Primera, el sitio*, porque, así como los asientos materiales se elevan sobre la tierra, así los ángeles llamados Tronos se elevan hasta conocer directamente en Dios las razones de las cosas.
- 2) *Segunda, la solidez*, porque el que en ellos se sienta toma posición estable, aunque aquí sucede, al contrario, pues los ángeles mismos son consolidados por Dios.

⁶⁸ Nota de **Straubinger**: De todos los reinos de la tierra: Clara afirmación de la universalidad del Dios de Israel no obstante que era uno solo el pueblo elegido por Él. Grande argumento sería éste para convertir a los judíos que no estuvieran obcecados (II Cor. 3, 14 ss.; Heb. 5, 11 s.; Rom. 11, 25 ss.), mostrándoles que Cristo es la verdadera gloria de Israel, extendida al mundo entero (Luc. 2, 32 y 34).

3) *Tercera*, que el asiento recibe al que en él se sienta y éste puede ser llevado en él, e igualmente estos ángeles **reciben a Dios** en sí mismos, y en cierto modo lo llevan a los inferiores.

4) *Cuarta, la figura*, porque el asiento está abierto por un lado para recibir al que en él se sienta, y así también estos ángeles están como **abiertos por su prontitud** para recibir a Dios y ser sus servidores. (ST. I q 108 a 5)

CAPÍTULO 5

EL ORDEN MEDIO

DOMINACIONES, VIRTUDES Y POTESTADES

Desde Santo Tomas (S.T. I q. 108 a 6) se emplea comúnmente los nombres: Dominaciones, Virtudes y Potestades para referirse a los Coros del Segundo Orden. En la actualidad suelen llamarse Dominaciones, Autoridades y Poderes. Estas dominaciones presentan las distintas maneras de imitar a Dios y configurarse con El.

Las referencias Bíblicas son:

Ef. 1, 21 “*por encima de todo principado y potestad y poder y dominación, y sobre todo nombre que se nombre, no sólo en este siglo, sino también en el venidero*”

3,10 “*a fin de que sea dada a conocer ahora a los principados y a las potestades en lo celestial, a través de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios*”

Col 1,16 “*pues por Él fueron creadas todas las cosas, las de los cielos y las que están sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, sean dominaciones, sean principados, sean potestades. Todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él*”.

2,10 “*y en Él estáis llenos vosotros, y Él es la cabeza de todo principado y potestad*”

1 Pe 3, 22 “*el cual subió al cielo y está a la diestra de Dios, hallándose sujetos a Él ángeles, autoridades y poderes*”

Rm. 8,38 “*Porque persuadido estoy de que ni muerte, ni vida, ni cosas futuras, ni potestades*”.

La jerarquía de las inteligencias celestes muestra como sigue su configuración con Dios.

Las dominaciones al **Señorío Divino** dominando sobre las propias inclinaciones.

Las virtudes a la fuerza que es fuente de la **fortaleza** y las potestades al **orden**.

Así logran la purificación, iluminación y perfección recibiendo de Dios las iluminaciones que llegan a través del primer orden jerárquico. La trasmisión va aminorando en luz al pasar del primer al segundo orden.

La perfección de las realidades diversas lo mismo que las visiones cuando se revelan directamente son superiores a la que provienen de la participación indirecta.

El principio divino de todo orden ha establecido la ley universal de que los seres del segundo grupo reciban la iluminación de la deidad por medio de los seres del primero.

Ejemplo: libro de Zacarías (1,13 y 2,4) un ángel del primer orden a otro inferior que ilustra al profeta con “palabras de consuelo”.

Dionisio da numerosos ejemplos de la jerarquía que existe entre los ángeles (p 155 y 156).

Ez 10, 18

Ez 9,2 “*Y he aquí que venían seis varones por el camino de la puerta superior, que mira al norte; y cada uno tenía en su mano su instrumento de destrucción. En medio de ellos estaba un varón vestido de lino, que traía en la cintura un tintero de escriba. Entraron y se pusieron junto al altar de bronce.*”

10,6-8 “*Luego que Él hubo mandado al varón vestido de lino, diciendo: "Saca fuego de entre las ruedas, de en medio de los Querubines", entró aquél y se paró junto a una rueda.*

7 *Y un Querubín alargó su mano de en medio de los Querubines, hacia el fuego que se hallaba entre los querubines, tomó (de él) y lo puso en las manos del que estaba vestido, de lino; el cual lo tomó y se marchó.*

Daniel 9, 23 “*Cuando te pusiste a orar salió una orden, y he venido a anunciarla; porque eres muy amado. Fija, pues, tu atención sobre la palabra y entiende la visión.*”⁶⁹

⁶⁹ **Nota de Straubinger:** Hemos traducido: eres muy amado, en lugar de la versión literal: tú eres un varón de deseos, que se encuentra en la Vulgata. pues- varón de deseos "significa un hombre que es objeto de los deseos y del amor de Dios, por consiguiente, el bienamado del Señor" (Fillion); de modo que los autores de ambos Apocalipsis son honrados

Daniel 8, 16 “*oí una voz de hombre, de en medio del Ulai, que gritaba y decía: "¡Gabriel, explícale a éste la visión!"*

El orden medio recibe la luz espiritual del primer orden. El conocimiento de Dios se trasmite de ángeles a ángeles por una gradación verdadera cascada de luz. Los superiores purifican, iluminan y perfeccionan a los inferiores. De esta manera son elevados del orden medio a la participación de la luz que emana de Dios y se trasmite por el Primer Orden.

Dominaciones significan una elevación espiritual libre y dispensada de todos los compromisos terrenos con fuerza para aspirar a toda Verdadera dominación y a su principio.

Las virtudes (fuerzas) muestran una audaz y firme valentía en sus actividades en lo que se asemejan a Dios.

Las potestades poseen un poder perfectamente ordenado que no es de este mundo.

I

Entre los espíritus inferiores es preciso establecer un orden que para ejecutar el orden divino reciben de los superiores un conocimiento perfecto.

Los más altos de ellos tienen una virtud más universal de conocimiento; por eso conocen el orden de la providencia en los principios y causas más universales, mientras que los inferiores lo obtienen en causas más particulares.

Mayor sería el entendimiento de un hombre que pudiera conocer todo el orden natural en los cuerpos celestes que el de aquel que para alcanzar un conocimiento perfecto precisa mirar a los cuerpos inferiores. Según éstos, aquellos que pueden conocer perfectamente el orden de la providencia en las causas universales, que están entre Dios, que es causa universalísima, y las causas particulares, son intermediarios de quienes tienen suficiente con considerar en Dios la razón de dicho orden y, a la vez, de quienes necesariamente lo han de considerar en las causas particulares.

Dionisio (en el capítulo 8 de “La jerarquía celeste”). los coloca en la jerarquía media, que, así como es dirigida por la suprema, así también ella dirige a la ínfima. (SCG capítulo LXXX).

En la clasificación de Dionisio hay que tener presente, como dijimos (a.1), que la segunda jerarquía, toma las razones de las cosas de las causas más universales ;(ST. I q 108)

Por otra parte, siendo **Dios fin** no sólo de los ministerios angélicos, sino también de toda criatura,) a la segunda jerarquía corresponde la disposición universal de las cosas que se han de hacer; (ST. I q 108)

Dionisio, deduciendo de los nombres respectivos **las propiedades** de los órdenes, coloca en la segunda jerarquía, aquellos cuyos nombres designan **cierto gobierno o disposición común:**

Dominaciones, Virtudes y Potestades; (ST. I q 108)

Los nombres *Dominación, Potestad y Principado* pertenecen de distinta manera a la gobernación.

Pues al señor pertenece solamente prescribir lo que se ha de hacer; por eso dice Gregorio: *Ciertos coros de ángeles se llaman dominaciones, porque los demás están sometidos a obedecerlos.* (ST. I q 108 a 5)

Hay también **tres aspectos de la gobernación.** (ST. I q 108)

Lo primero es la **distinción** de las cosas que se han de hacer, que es propio de las Dominaciones;

lo segundo es dar **el poder** para realizarlo, que pertenece a las Virtudes;

y, por último, **el ordenar cómo** deban realizarse las cosas prescritas o determinadas, para que **alguno lo cumpla**, y esto pertenece a las Potestades.

Cuarto Coro, Las Dominaciones.

Dominaciones significa un elevarse libre y desencadenado de las tendencias terrenas sin inclinarse a ninguna de las tiránicas desemejanzas que caracterizan a los duros dominios.

Para Dionisio hay dos polos: luz y tinieblas; arriba y abajo; semejanza y desemejanza.

Estos dos polos fueron señalados por Jesús como los dos señores. Dios y Mammon; la Solicitud terrena, el océano de la desemejanza.

con el título de Amado del Señor: Daniel aquí y en 10, 31 y 19, y San Juan en varios lugares de su "Evangelio. Dios muestra su amor a Daniel, revelándole un gran misterio. "El profeta deseaba saber cuándo terminarían los setenta años de la cautividad; Dios le anuncia una liberación mucho más importante, de la cual la predicha por Jeremías es solamente figura. "El dar más de lo que pedimos es propio del Padre celestial, el cual, según dice Santo Tomás, está más dispuesto a dar que nosotros a recibir"

Como no toleran ningún defecto están encima de cualquier servidumbre. Limpias de toda semejanza se empeñan en alcanzar el verdadero dominio y la fuente de todo señorío. Reciben según su capacidad la semejanza del señor. Desdeñan las apariencias vacías y se encaminan totalmente al señor verdadero. Así participan lo más que pueden del verdadero Dominio. Dice Dionisio en c.12 *De div. nom.* 26, *se alaba singularmente en Dios la dominación a modo de exceso; pero los textos sagrados llaman señores, por participación, a los órdenes principales, por cuanto de ellos reciben los inferiores sus dones.*

Por donde el mismo Dionisio en c.8 *De cael. hier.* 21, dice que el nombre de las *Dominaciones* significa, en primer lugar, *cierta libertad o exención de condición servil y de sujeción baja*, como la de la plebe, y *también de la opresión tiránica* que incluso los mayores sufren a veces.

En segundo lugar, significa *cierto gobierno severo e inflexible, que no se rebaja a Actos serviles ni propios de los sometidos a los tiranos o de los oprimidos por ellos.* (ST. I q 108 a5)

También estas substancias intelectuales han de tener cierto orden. Porque, efectivamente, la disposición universal de la providencia se distribuye, en primer lugar, entre muchos ejecutores. Y esto se realiza por el orden de las “dominaciones”, pues es propio de los señores el mandar lo que han de ejecutar los otros. Por eso dice Dionisio que este nombre de “dominación” designa “cierto señorío que rebasa toda servidumbre y es superior a toda sujeción”.(SCG capítulo LXXX)

Quinto Coro, Las Virtudes

La denominación de “Virtudes” significa fuerza ilimitada *apeirodinos* alude a fortaleza viril, inquebrantable en todo el obrar al modo divino. Firmeza que excluye pereza y molicie mientras permanezca bajo la iluminación divina.

Mira en derecha la potencia supraesencial fuente de toda fortaleza.

Esta firmeza llega a ser dentro de lo posible, verdadera imagen de la Potencia de que toma forma y hacia la cual está firmemente orientada por ser la fuente de toda fortaleza al mismo tiempo transmiten a los inferiores el poder dinámico y divinizante.

I

Virtud puede tomarse en dos sentidos.

1) *Uno*, común, en cuanto designa algo intermedio entre la esencia y la operación, y en este sentido todos los espíritus celestes se denominan virtudes celestes, así como también *esencias celestes*.

2) *Otro* sentido en que se toma es para indicar cierta superioridad de fortaleza, y en este sentido es nombre propio de un orden. Por eso dice Dionisio en c.8 *De cael. hier.* 25 que *el nombre de Virtudes significa cierta fuerza viril e inquebrantable*, en primer lugar, para todas las operaciones divinas a ellos pertinentes; y, además, para recibir las cosas divinas, significa que sin ningún temor acometen las cosas divinas que se les encomiendan, lo cual parece pertenecer a la fortaleza de ánimo. (ST. I q 108 a5)

Compete a las **Virtudes** en cuanto que su nombre implica cierta fortaleza que dá eficacia a los espíritus inferiores para ejecutar los ministerios divinos. (ST, I q 108 a6 respuesta a la 4ª objeción)

La providencia es distribuida y aplicada a varios efectos por el que obra y ejecuta. Y esto se hace mediante el orden de las “virtudes”, cuyo nombre, según dice Dionisio en el mismo lugar, significa “cierto robusto poder aplicado a todas las obras deiformes, que no abandona a ningún movimiento deiforme a su propia debilidad”.

Y esto demuestra que el **principio universal de actividad pertenece a este orden**. Según esto, parece que el movimiento de los cuerpos celestes, de los cuales proceden, como de ciertas causas universales, los efectos particulares de la naturaleza, pertenece a este orden. Por este motivo se llaman “**virtudes celestes**” en el capítulo 21 de San Lucas, donde se dice: “Se moverán las virtudes celestes”. Parece también que la ejecución de las **obras divinas que se realizan al margen del orden natural** pertenece a esta clase de espíritus, porque tales obras son lo más sublime de los ministerios divinos. Por esta razón dice San Gregorio que “se llaman virtudes aquellos espíritus que frecuentemente hacen cosas **milagrosas**”. En conclusión, si en el cumplimiento de las órdenes divinas hay algo principal y universal, es conveniente que pertenezca a este orden. (SCG capítulo LXXX)

Sexto Coro, Las Potestades

Tienen el mismo rango que las Dominaciones y las Virtudes. Están dispuestas y sin confusión para recibir los dones de Dios. Indican la naturaleza ordenada del poder celestial e intelectual.

No abusan ni oprimen a sus inferiores las elevan a Dios armoniosa e indefectiblemente. Se parecen al poder que es fuente de toda potestad.

I

El nombre de **Potestad** designa cierta intimación, según aquello del Apóstol en Rom 13,2: *El que resiste a la potestad, a la ordenación divina resiste*; por eso dice Dionisio que el nombre *Potestad* significa cierta ordenación, tanto respecto a la recepción de las cosas divinas como respecto a las acciones divinas que ejercen los superiores en los inferiores encumbrándolas. Pertenece, pues, al orden de las *Potestades* ordenar las cosas que se han de hacer por los súbditos. (ST. I q 108 a 5) El orden universal de la providencia, establecido ya en los efectos, es preservado de toda confusión por la coacción ejercida sobre aquello que podría, perturbarlo. Cosa que corresponde al orden de las “potestades”. (SCG capitulo LXXX)

Por eso dice Dionisio en el mismo lugar que el nombre de “potestad” implica “cierta ordenación, bien dispuesta y sin confusión alguna acerca de lo establecido por Dios”. Y por esto dice San Gregorio que corresponde a este orden “el contener a las potestades contrarias”. (SCG capitulo LXXX)

CAPÍTULO 6

ORDEN INFERIOR.

PRINCIPADOS, ARCÁNGELES Y ÁNGELES. -

La Jerarquía inferior está compuesta de principados, arcángeles y ángeles.

Los principados están dotados de facultades de dirección caracterizado por el Principio de Todo Principio y revelan a Dios por la armonía de su caudillaje.

Los arcángeles reciben el sello del Principio y están unidos con éste al comunicar a los ángeles las iluminaciones divinas.

Los ángeles hacen accesibles a los hombres las iluminaciones divinas. Por ellos las jerarquías humanas se pueden elevar a Dios por purificación, iluminación, perfección (unión).

El Nuevo Testamento hace mención de los principados en

Ef 1, 21 *“por encima de todo principado y potestad y poder y dominación, y sobre todo nombre que se nombre, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”*

3,10 *“a fin de que sea dada a conocer ahora a los principados y a las potestades en lo celestial, a través de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios”*

Col 1, 16; *“pues por Él fueron creadas todas las cosas, las de los cielos y las que están sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, sean dominaciones, sean principados, sean potestades. Todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él”.*

Col 2, 10 *“y en Él estáis llenos vosotros, y Él es la cabeza de todo principado y potestad”*

Y como poderes hostiles en:

1 Cor 15, 24 *“después el fin, cuando Él entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya derribado todo principado y toda potestad y todo poder.”*

Ef 6,12 *“Porque para nosotros la lucha no es contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanos de estas tinieblas, contra los espíritus de la maldad en lo celestial.”*

Col 2, 15 *“y despojado (así de aquella) a los principados y potestades denodadamente los exhibió a la infamia, triunfando sobre ellos en la Cruz.”*

Se menciona arcángeles

En Tes 4, 16 *“Porque el mismo Señor, dada la señal, descenderá del cielo, a la voz del arcángel y al son de la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero.”*

Jud 9. *“en tanto que el arcángel Miguel, cuando en litigio con el diablo le disputaba el cuerpo a Moisés, no se atrevió a lanzar contra él sentencia de maldición, son que dijo solamente: “! Reprímale Señor!”*

La Jerarquía superior influye en el segundo orden de las dominaciones, virtudes y potestades. El segundo orden preside sobre la jerarquía de principados, arcángeles y ángeles es el que hace las revelaciones y según los distintos grados, preside las jerarquías humanas, a fin de que la elevación y retorno a Dios, comunión y unión con El suceda como es debido. Los ángeles velan por la jerarquía

humana a Miguel le llaman príncipe del pueblo judío (Dm 10, 13). El tema de los ángeles y las Naciones y que trato en mi libro *Política y Sentido de la Historia*⁷⁰.

I

La **ejecución** de los ministerios angélicos consiste en anunciar las cosas divinas. (ST. I q 108)

Pero en la ejecución de cualquier acto hay algunos que lo **comienzan y guían** a otros, como los que entonan en el canto y los que guían y conducen a otros en la batalla, y esto pertenece a los Principados;

Otros, que simplemente ejecutan las órdenes, y esto pertenece a los Ángeles; otros, en fin, son como intermediarios entre los que guían y los que simplemente ejecutan, y éstos son los Arcángeles, como dijimos (a.5 ad 4).

Las últimas de las superiores substancias intelectuales son aquellas que conocen divinamente el orden de la divina providencia a través de las causas particulares, y son las inmediatas superiores a las cosas humanas. De ellas dice Dionisio que “este tercer orden de espíritus manda, por consiguiente, a las jerarquías humanas”. Y por cosas humanas se ha de entender todas las naturalezas inferiores y causas particulares que están ordenadas al hombre y sujetas a su servicio, como consta por lo dicho (c. 71). (SCG capitulo LXXX)

En la clasificación de Dionisio la tercera jerarquía, toma las razones de las cosas de la determinación de los efectos especiales. (ST. I q 108)

Por otra parte, siendo **Dios fin** no sólo de los ministerios angélicos, sino también de toda criatura, (ST. I q 108) a la tercera y última jerarquía corresponde, la aplicación de la **disposición al efecto, que es la ejecución de la obra**, (ST. I q 108)

Dionisio, deduciendo de los nombres respectivos **las propiedades** de los órdenes, coloca y en la tercera jerarquía, aquellos cuyos nombres designan la ejecución de la obra: Principados, Arcángeles y Ángeles. (ST. I q 108)

Séptimo Coro, los Principados

El nombre “principados celestes” hace referencia al mando principesco que estos ángeles ejercen a imitación de Dios.

Sin referencias al Orden segundo más propio para ejercer poderes de príncipes: la capacidad de orientarse plenamente al Principio que está sobre todo principio y como príncipes guían a los otros hacia Él.

Tienen el poder de recibir la impronta del Principio y dar a conocer este supraesencial principio de todo orden.

I

Los *Principados* se llaman así por presidir a todas las virtudes celestiales que ejecutan los mandatos divinos. (ST. I q 108 a5)

Porque el nombre de **Principados** se toma, según Gregorio, del hecho de que *presiden a los espíritus buenos*; (ST, I q 108 a6 respuesta a la 4ª objeción)

Las Virtudes, según Gregorio, parecen ser lo mismo que los **Principados** según Dionisio, puesto que el primero entre los ministerios divinos es hacer milagros, por medio de lo cual se prepara el camino para el anuncio que hacen los Arcángeles y los Ángeles. (ST, I q 108 a6 respuesta a la 4ª objeción)

Pero ser **Príncipe**, como dice Gregorio, *es tener prioridad entre otros*, como si dijéramos, ser los primeros en ejecutar lo mandado. Por lo cual dice Dionisio en c.9 *De cael. hier.* 31 que el nombre de *Principados* significa *guía con orden sagrado*, y, efectivamente, a los que guían a otros, estando a la cabeza de ellos, se les llama propiamente *Príncipes*, según aquello del salmo 67,26: *Precedían los príncipes juntamente con los cantores*. (ST. I q 108 a 5)

E incluso en esto hay también un orden. Pues en las cosas humanas hay cierto bien común, que es el bien de la ciudad o de los ciudadanos, y que, al parecer, pertenece al orden de los “principados”. Por eso, en el mismo capítulo, dice Dionisio que el nombre de “principados” significa “cierto caudillaje de carácter sagrado”. Conforme a esto, Daniel hace mención de “Miguel, príncipe de los judíos y príncipe de los persas y griegos”. Según esto, la disposición de los reinos, el traspaso de poder de un pueblo a otro, debe pertenecer al ministerio de este orden. Incluso la inspiración de aquellos que son príncipes entre los hombres respecto a cómo han de administrar su gobierno, parece que corresponde a este orden. (SCG, III, capitulo LXXX)

⁷⁰BreideObeid, Rafael; *Política y Sentido de la Historia*, 3ª Edición, Editorial Folia, Guadalajara, 2013 ,

Octavo Coro, Arcángeles

Los arcángeles forman con los principados y los ángeles una sola jerarquía y orden. El santo orden de los arcángeles tiene algo de los otros dos por hallarse en el medio. Se comunica con los principados y como ellos se orienta hacia el Principio supraesencial y recibe sí la marca del Principio.

Se relaciona con los ángeles por servir de intermedio para comunicar las iluminaciones de las primeras jerarquías. Los arcángeles comunican a los ángeles y ellos a nosotros en cuanto somos capaces de ser santamente iluminados.

Dionisio equipara a los arcángeles a los principados y ángeles como simples mediadores.

San Gregorio, en cambio, establece que los arcángeles son ángeles jefes encargados de cumplir órdenes de las jerarquías superiores y ejecutores de las misiones extraordinarias; pero son fundamentalmente iguales a los ángeles.

Santo Tomás, finalmente, marca bien la diferencia: los arcángeles son servidores de los principados y jefes de los ángeles

I

Los Arcángeles están, según Dionisio, entre los *Principados* y los *Ángeles*. Ahora bien, lo que está en medio, comparado a uno de los extremos, parece el otro, en cuanto participa de la naturaleza de ambos. Ejemplo: Lo tibio es frío respecto de lo cálido, y es cálido respecto de lo frío. Pues, de igual modo, los *Arcángeles* son considerados como *Ángeles príncipes*, porque, comparados a los ángeles, son príncipes, y, comparados a los Principados, son ángeles. Aunque, según Gregorio, se llaman *Arcángeles* porque tienen prioridad sólo con respecto a los *Ángeles*, como mensajeros de las cosas grandes, (*ST. I q 108 a5*)

Hay, además, otro bien humano, que no es común, sino individual, aunque no redunde en beneficio suyo sino en beneficio de muchos como las cosas de fe que todos y cada uno han de creer y observar; el culto divino etc. Y esto corresponde a los “arcángeles” de quienes dice San Gregorio que “anuncian lo más grande razón por la que llamamos “arcángel” a Gabriel, que anunció la encarnación del Verbo a la Virgen, para que todos la creyeran. (SCG III, capítulo LXXX)

Noveno Coro, Los Ángeles.

Los ángeles completan el conjunto jerárquico de las sagradas inteligencias.

Su Jerarquía es la más próxima a los hombres que es el décimo Coro. Nos hace manifiesta la revelación y están más cerca del mundo.

Manifestar en el lenguaje de Dionisio es “complicar” porque Dios es simple y cuanto más discurso haya se desfigura o dificulta entenderlo.

El discurso al multiplicar las explicaciones, multiplica los velos que ocultan el Misterio. La Unión con el inefable se obtiene por el silencio y el “no saber”.

I

Ángel significa *mensajero*, y por eso a todos los espíritus celestes les llama ángeles, en cuanto que manifiestan las cosas divinas. Pero en esta misma manifestación tienen cierta excelencia los ángeles superiores, que es por lo que se les denomina *órdenes superiores*. En cambio, el ínfimo orden de ángeles no añade excelencia alguna sobre la común manifestación, por eso su nombre les es dado a partir de la simple manifestación. Así es como se les apropia el simple nombre común de ángeles, según dice Dionisio en c.5 *De cael. hier.* 24 También puede decirse que se denomina especialmente orden de ángeles el ínfimo orden, por ser éstos los que inmediatamente nos anuncian las cosas directamente. (*ST. I q 108 a5*)

Hay, sin embargo, cierto bien humano que pertenece a cada uno en particular. Y los bienes de esta clase corresponden al orden de los “ángeles”, que, según San Gregorio, “anuncian las cosas pequeñas”; y por esto se llaman “custodios de los hombres”, según el dicho del salmo: “Te encomendaré a sus ángeles para que te guarden en tus caminos”. Por eso dice Dionisio que los arcángeles son intermediarios entre los principados y los ángeles, y tienen con ambos algo común; en efecto, con los principados, “en cuanto que son jefes de los ángeles inferiores”, y no sin razón, porque lo que pertenece a los hombres es menester dispensarlo en atención a lo que es común; y con los ángeles, porque “anuncian a los ángeles y, mediante éstos—cuyo oficio es manifestar a los hombres—, a nosotros lo que les corresponde según la categoría”. Por este motivo el orden último se apropia al nombre común como especialmente suyo, porque desempeña el oficio de anunciar a los hombres sin intermediarios. De ahí que los arcángeles tienen un nombre compuesto por los dos, pues se llaman arcángeles, como si dijera “príncipes de los ángeles”. (SCG capítulo LXXX)

Por último, en todas las virtudes ordenadas es común que todas las inferiores obren en virtud de la superior. Según esto, lo que dijimos que pertenece al orden de los serafines lo ejecutan las inferiores en virtud de los mismos. Y esto se ha de tener también en cuenta en las órdenes restantes.(SCG capitulo LXXX)

CAPÍTULO 7

HOMBRES COMO DÉCIMO CORO (CJ CAP. X)

Cada inteligencia celeste o humana tiene su propio conjunto de primeras, medias e ínfimas órdenes y poderes que manifiestan en proporción a sus capacidades y la facultad de elevarse, en la medida de las elevaciones jerárquicas propias de cada cual.

Plotino habla de la doble dimensión del alma la que mira hacia lo alto *Neuma* y la que mira hacia abajo *psique*, distinción que también hace San Pablo. Dionisio no se detiene a considerar la división tripartita de origen platónico se limita a aplicar las tres vías purgativa, iluminativa y perfecta.

En el Siglo XIV los místicos alemanes volverán sobre la triple división platónica aplicándola espiritualmente al “hombre exterior, al hombre racional, y al hombre interior”.

Sobre el tema del alma en San Agustín está el libro de Francisco Rego⁷¹: *La Relación del Alma con el Cuerpo*.

Schmaus Comentario a Dionisio

La iluminación es el centro de la Angelología de Dionisio. Conocimiento es participar en la luz de Dios.

Este conocimiento participativo llega por mediación descendente a las órdenes inferiores y a los hombres.

Hay, asimismo, un movimiento ascendente.

Las categorías ínfimas se elevan a las supremas por los actos ínfimos y a los hombres.

La principal consecuencia es una unión ordenada entre la angelología y la espiritualidad cristiana.

El alma humana según San Buenaventura.

También el alma humana se hace jerárquica contemplando e imitando a la Trinidad.

Pues los tres actos jerárquicos o caminos de purificación, iluminación y perfección se convierten en espejos de la vida divina y del mundo de los ángeles.

Así el paraíso se alcanza en el alma. De esta forma el alma humana se asemeja a los nueve coros angélicos a través de nueve grados de elevación espiritual.

1 Los tres primeros grados corresponden a los dones naturales del alma:

Percepción: *nutiatio*,

Reflexión: *dictatio*,

Decisión: *ductio*

2 Los tres siguientes resultan de la posibilidad dada por la Gracia de:

Orientar las acciones a Dios: *ordinatio*,

hacerlas eficaces: *roboratio*

Y animosas *imperatio*.

3 Los tres últimos representan la realidad mística del obrar en la que Dios se da a conocer en lo más íntimo.

por la acogida *susceptio*

la revelación *revelatio*

y la unión *unitio*

Esta correspondencia ascendente de la vida espiritual del alma con la jerarquía angélica se completa con la semejanza descendente.

La luz que dimana del Verbo fluye por las capas del alma desde la superior hasta su fundamento por los niveles de iluminación moral. Refleja la iluminación descendente de los serafines a los ángeles.

Cuando el alma se entrega a la contemplación de sí misma sus grados de percepción imitan a los coros angélicos. Buenaventura deduce aquí a la presencia de todos los cielos en el alma:

⁷¹Francisco Rego: *La Relación del Alma con el Cuerpo*, una reconsideración del dualismo agustiniano. Ed. Gladius, Buenos Aires, 1991, 766 págs.

Grandis res est anima: in alma potest describi in totus orbis “Grande es el alma pues en ella hay que percibir todo el universo” *Coll. In Hexaemeron XXII, 24*

El Alma Jerarquizada en San Buenaventura					
COROS ANGELICOS	Concepto	VIRTUDES DONES BENAVENTURANZAS	ASCENSO GRADOS	DESCENSO (*) DE LA LUZ DE DIOS	REGRESO CONTEMPLACIÓN
1ra Jerarquía	Conocen las divinas esencias en tanto que proceden del principio único y universal que es Dios.	Teologales	Gracia	Receptivos	Virtudes Superiores Divina
Serafines (ardientes de amor)	Conocen las esencias en tanto que proceden. Del principio universal que es la Bondad Divina	Los Pacificos Sabiduría Caridad	Unitio	Deseo de luz Fuego	Inductio Introducción unión transformativa
Querubines (plenitud de ciencia)	Conocen la razón del orden de la Providencia en la misma imagen de Dios. Ven la primera virtud operativa del modelo Divino de las cosas.	Los puros del corazón Entendimiento y Ciencia Fe	Revelatio	Percibir Perpicazmente	Inspectio Percepción intelectual de Dios
Tronos (Poder Judicial)	Conocen en sí mismo la disposición de los juicios divinos	Pobres de Espíritu Temor Esperanza	Susceptio (acogida)	Tranquilidad de juicio	Admissio
2da Jerarquía	Conocen las esencias inteligibles en las causas generales de la creación	Cardinales	Industria con gracia	Conservativos	Virtudes interiores intelectual
Dominaciones (Señorío)	Prescriben lo que los demás deben ejecutar	Los Misericordiosos Consejo Prudencia	Imperatio (animosos)	Imperar lo que Dios quiere	Rigurosa convocación c/ triple error racional 1. Appetitos 2. Fantasmas 3. Ocupaciones
Virtudes (Fuerza, Energía)	Es lo universal que hay en el cumplimiento de los órdenes divinos. Están entre la esencia y la operación y son la fuerza que da eficacia. Administran: multiplican y distribuyen las órdenes, según los distintos efectos que hay que producir	Los Mansos Piedad Justicia	Roboratio (hacer eficaz)	Verdad del propósito	Rigurosa confortación c/ tres debilidades 1. Negligencia vs Vigilancia 2. Impaciencia vs Tolerancia 3. Confianza vs Desconfianza
Potestades	Cuidan el orden en la producción de los efectos. Defienden de los poderes contrarios	Fortaleza Hambre y Sed	Ordinatio (orientar acciones)	Excelencia del Triunfo	Rigurosa Castigación c/ tres concupiscencias 1. Dominar vs Sumisión 2. Deleitarse vs austeridad 3. Poseer vs Pobreza
3ra Jerarquía	Conocen el orden de la divina providencia en las causas particulares y son los inmediatos superiores a las cosas humanas	Cardinales	Industria con naturaleza	Distribución	Virtudes Exteriores Animal
Principados (guías de la ejecución)	Imitan a Dios como principio y reciben su impronta. Guían a los otros al principio. Se aplican al bien común de Naciones y Pueblos	Pobres de Espíritu Temor Secundariamente Templanza	Ductio (decisión)	Claridad del ejemplo	Discreta prosecución
Arcángeles	Orientan al principio respecto de los grandes misterios y ejecutan misiones extraordinarias		Dictatio (reflexión)	Verdad de la Palabra	Discreta elección
Ángeles (Mensajeros)	Contemplan en bien humano de cada uno en particular. Son custodios. Anuncian cosas divinas a los hombres.		Nuntiatio (percepción)	Humildad del servicio	Discreta consideración

Los ángeles suben y bajan cuando penetra el alma en sí misma entra en la Jerusalén Celeste; contempla los órdenes angélicos, conoce a Dios, que habita en ellos y es el autor de su obrar.

Semejante, a los ángeles el hombre llega a ser de este modo hombre angélico y jerárquico.

La angelología de San Buenaventura abre una visión sorprendente de la relación entre hombre y ángeles en la vida espiritual. Mientras madura la imagen de la Trinidad cada vez más semejante el alma se encuentra con los ángeles. El alma sube y baja de la escala de Jacob donde los ángeles son un medio transparente por el que se alcanza a Dios.

Los que no alcancen los grados angélicos de semejanza divina, constituirán el décimo coro.

Todos los ángeles ayudan a los hombres, pero corresponde que solo los inferiores – arcángeles y ángeles lleguen directamente a nosotros.

Los ángeles de la guarda tienen la misión especial de velar por los hombres particulares cumplen doce tareas:

- 1 reprenden a los hombres por sus faltas
- 2 inducen al arrepentimiento
- 3 los protegen
- 4 expulsan demonios
- 5 instruyen
- 6 revelan los misterios de Dios
- 7 consuelan
- 8 acompañan en el camino
- 9 someten a los enemigos
- 10 templan en las tentaciones
- 11 oran
- 12 llevan nuestras oraciones a Dios

Los Hombres, El Décimo Coro. Santo Tomás

-Los hombres, pertenecerán a los órdenes angélicos (ST. I q 108, a 8)

En Mt 22,30 dice el Señor hablando de los santos: *Serán como ángeles en el cielo.*

Como dijimos (a.4.7), los órdenes angélicos se distinguen tanto según la condición de la naturaleza como según los dones de la gracia.

Si se consideran estos órdenes sólo en cuanto a los grados de naturaleza, es evidente que los hombres no pueden de ningún modo pasar a los órdenes de los ángeles, porque permanecerá siempre la distinción de naturalezas.

Algunos, deteniéndose en esta distinción, afirmaron que de ningún modo pueden los hombres elevarse hasta ser igualados con los ángeles. Lo cual es erróneo, porque contradice la promesa de Cristo, quien dice (Lc 20,36) que los hijos de la resurrección serán iguales a los ángeles en el cielo. Pues lo que proviene de parte de la naturaleza, en el orden va referido a lo material; lo que es perfectivo en grado supremo es aquello que procede de la gracia, lo cual depende de la liberalidad de Dios y no de la naturaleza.

Los hombres pueden merecer, mediante los dones de la gracia, tanta gloria que lleguen a igualarse con los ángeles en cualquiera de los grados angélicos; y en esto consiste el que los hombres sean elevados a los órdenes de los ángeles.

Agustín, quien, en XII *De Civ.Dei* 51, dice que no habrá dos sociedades de hombres y de ángeles, sino una sola, *porque la bienaventuranza de todos consiste en estar unidos a un solo Dios.* Por Ello:

1-La gracia se da a los ángeles en proporción de sus dones naturales, no así a los hombres, según dijimos (a.4; q.62 a.6). Y, por lo tanto, como los ángeles inferiores no pueden pasar al grado natural de los superiores, así tampoco al gratuito. En cambio, los hombres pueden ascender al gratuito, aunque no al natural.

2. Los ángeles, según el orden de naturaleza, es- tan entre Dios y nosotros, y, por lo tanto, conforme a la ley común, son administradas por ellos no sólo las cosas humanas, sino también todas las corporales. Pero los hombres santos, incluso después de esta vida, serán de la misma naturaleza que nosotros, y, por lo tanto, según la ley común, no administran las cosas humanas *ni se entrometen en los asuntos de los vivos*, según dice Agustín en el libro *De Cura pro mortuis agenda* 52. Sin embargo, por una dispensa especial se concede, a veces, a algunos santos, vivos o muertos, realizar estas funciones, ya sea haciendo milagros, ya alejando a los demonios, o cosas parecidas, como dice Agustín en el mismo libro.

JERARQUIA DE LA VIDA ESPIRITUAL							
COROS ANGÉLICOS	VIRTUDES DONES BIENAVENTURANZAS	EL ORDEN DE LA ESPERANZA Padre nuestro	GRADOS DE ELEVACION DEL ALMA	GRADOS DE LA ORACION	Almas	ETAPAS DE LA VIDA ESPIRITUAL	ROSARIO
1ra Jerarquía	Teológicas			Contemplación y unión		Perfectos	Misterios
Serafines (ardientes de amor)	Los Pacíficos Sabiduría Caridad	Padre Nuestro	Unión	Unión transformadora: unión consumada. Deficación del alma. Matrimonio espiritual.	Grandes Santos	Dones: Alma dominada por el Espíritu Santo. Purificación pasiva del Espíritu. Don de sabiduría. Fortaleza y Consejo.	
Querubines (plenitud de ciencia)	Los puros del corazón Entendimiento y Ciencia Fe	Santificado sea tu nombre	Revelatio	Unión estática: Éxtasis místico. Contemplación sobrenatural. Unión íntima con Dios. Enajenación del sentido.	Heróicos	Virtudes Heroicas: tercer grado de caridad. Perfecta humildad. Gran espíritu de fe. Paciencia inalterable. Oración: de unión simple, completa y transformante.	Gloriosos
Tronos (Poder Judicial)	Pobres de Espíritu Temor Esperanza	Venga a tu Reino Fin Sobrenatural	Susceptio (acogida)	Unión simple: Contemplación infusa, todas las potencias interiores están cautivas u ocupadas en Dios	Relativ. Perfectos	Santa Teresa morada 5, 6 y 7 San Ignacio contemplar amor	
2da Jerarquía	Cardinales			Iluminación		Proficientes	
Dominaciones (Señorío)	Los Misericordiosos Consejo Prudencia	Hágase tu voluntad Bien común político	Imperatio (animosos)	Quietud: sentimiento íntimo de presencia de Dios que cautiva la voluntad llena el alma de suavidad y deleite inefables		Dones: Temor, Ciencia y piedad Virtudes Sólidas. Segundo grado de Caridad: Obediencia y Caridad. Purificación pasiva del sentido. Oración de recogimiento infuso y quietud. Santa Teresa morada 3 y 4 San Ignacio segunda, tercera y cuarta semana	Dolorosos
Virtudes (Fuerza, Energía)	Los Mansos Piedad Justicia	el pan nuestro perdónanos	Roboratio (hacer eficaz)	Recogimiento infuso: simple intuición de la Verdad divina procedente de la fe ilustrada por los dones de entendimiento, sabiduría, ciencia en estado perfecto. Unión del entendimiento con Dios.	Fervientes		
Potestades	Fortaleza Hambre y Sed Fortaleza	no caer en la tentación	Ordinatio (orientar acciones)	Simplicidad: Visión, mirada o atención amorosa hacia un objeto divino. Dios y su perfección. Cristo y sus misterios.			
3ra Jerarquía	Cardinales			Via ascética. Purificación		Principiantes	
Principados (guías de la elección)				Ductio (decisión)	Piadosos	Dones latentes Virtudes iniciales. Caridad primer grado, Templanza, Castidad y Paciencia. Purificación activa del sentido y del espíritu. Oración vocal, discursiva y afectiva. Santa Teresa morada 1 y 2 San Ignacio primera semana	Luminosos
Arcángeles	Pobres de Espíritu Temor Secundariamente Templanza	libranos del mal	Dictatio (reflexión)	Meditación: aplicación razonada de la mente a una verdad sobrenatural para convencernos, movernos y amarla con la ayuda de la gracia.	Buenos		
Ángeles (Mensajeros)			Nuntio (percepción)	Vocal: con las palabras del lenguaje articulado. Única forma litúrgica y pública. Modelo: Padre nuestro	Creyentes		
Hombres		la ignorancia, el error, el pecado				La ronda del castillo	

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 8

PRINCIPIOS GENERALES DE GOBIERNO QUE SURGEN DE LA CELESTE JERARQUIA

Dios Creador

Principio 1: Dios es causa del mundo por su Bondad, por su Sabiduría y por su Omnipotencia.

Dios es la causa suficiente del mundo como causa final, porque es el Soberano Bien, como causa ejemplar porque es la Suprema Sabiduría, y como causa eficiente porque es la Omnipotencia. Creo al mundo en un acto libérrimo de Amor, lo conserva con su Poder y lo gobierna con su Providencia.

Principio 2: Al gobierno divino del mundo corresponde no solo dar la existencia a las cosas sino conservarlas y llevarlas a todas las criaturas hasta la perfección de su fin, y a las criaturas espirituales: ángeles y hombres, a la semejanza.

El ángel es imagen del Verbo y el hombre es imagen del Verbo Encarnado. La perfección es pasar de la mera imagen a la semejanza divina por las virtudes, por la gracia, y por la imitación de Cristo

Principio 3: El gobierno divino del universo es una extensión participativa de la Bondad divina. (ST: I, q. 103 a 2y4)

La acción de gobierno divino es participada por las criaturas de modo que no es extrínseca a las cosas mismas por dos razones:

Primera, por la acción rectora de Dios, que aparece en la realidad propia de cada criatura cuya esencia tiende al fin. Segunda, porque unas cosas obran sobre otras dirigiéndolas secundariamente a su fin.

Por ello, la acción libre de las criaturas individuales es causa eficiente secundaria de las sociedades donde actúan junto con la autoridad que es causa eficiente principal.

Dios crea las cosas, su esencia, su naturaleza y con ella la ley para ellas. La esencia es al mismo tiempo la huella del Creador. Dios conserva las cosas y las lleva a su fin. Dios es el último fundamento del ser y de la acción. En un plano es absoluto trascendente, extrínseco a las cosas y en otro es íntimo porque ha creado la esencia de ellas y con ellas la inclinación natural hacia ÉL. (ST: I, q. 103 a 2y4)

En ese sentido Virtud significa el apetito y participación del verdadero dominio tal como se encuentra en Dios. Y, del mismo modo, el nombre de cada orden significa la participación de algo que está en Dios. Ejemplo: El nombre *Virtudes* significa participación de la virtud divina, y así de los demás. (ST. I q 108ª 5)

Principio 4: Primacía del Amor sobre el entendimiento

La objeción tercera de la q 108 a6 sobre estratificación de la jerarquía, plantea el problema de la primacía del entendimiento sobre el amor: “3. La ciencia precede al amor, y el entendimiento parece ser una facultad más sublime que la voluntad. Por lo tanto, también el orden de los Querubines parece más sublime que el de los Serafines”.

A lo que responde el Santo: 3. *A la tercera hay que decir:* Como dijimos (q.16 a.1; q.27 a.3), el conocimiento se realiza en cuanto que lo conocido está en quien conoce. En cambio, el amor, en cuanto que el amante se une a lo amado. Por otra parte, las cosas superiores están en sí mismas de un modo más sublime que en las inferiores, en tanto que las inferiores están de manera más digna en las superiores que en sí mismas. De esto se sigue que el conocer las cosas inferiores es más sublime que el amarlas; pero el amor de las superiores, y principalmente de Dios, es superior a su conocimiento ⁷².3.

A la doctrina de los grados de posesión de una perfección, se superpone la referente a la mayor dignidad que resulta de la operación afectiva o cognoscitiva. Es un punto importante para determinar la valoración que Sto. Tomás hace del conocimiento y del amor.

Principio 5: En una jerarquía la sumisión al fin último (Dios) es más importante que el predominio sobre los subalternos

⁷² Cf. SIMONIN, *Autour de la solution thomiste du problème de l'amour: (AHD) 6 (1931) 174-274; GEIGER, Le problème de l'amour chez St. Thomas d'Aquin (París 1952); ARTOLA, J. M., o.c., 288ss.*

En los ángeles es **más importante su sumisión a Dios** que su prelación sobre los inferiores, y de aquélla les viene ésta; y por eso no son los supremos los órdenes que traen su nombre de la prelación, sino que lo son los que se nombran por su mirar hacia Dios. (ST, I q 108 a6 respuesta a la 1ª objeción)

Ordenar y operar

La providencia requiere dos cosas: la ordenación y la ejecución del orden.

Lo primero se realiza mediante la facultad cognoscitiva; por eso quienes tienen un conocimiento más perfecto se llaman ordenadores de los demás, “pues el ordenar es propio del sabio”.

Dios gobierna mediante las criaturas intelectuales a las demás (SCG, III capítulo LXXVIII)

Principio 6: Primacía de la potencia que más conoce el fin.

En todas las potencias ordenadas, la que mejor conoce el fin es la directora de las demás; por ejemplo, vemos en las artes que aquella que pretende el fin, que es la explicación del artificio, dirige y manda a la que realiza el artificio, como sucede con la de gobernar respecto a la de construir naves; y vemos también que la que introduce la forma manda a la que dispone la materia. Es así que los instrumentos son únicamente regidos, porque desconocen toda finalidad. Luego, como únicamente las criaturas intelectuales conocen la finalidad del orden de las criaturas, a ellas les corresponderá regir y gobernar a las demás.

Principio 7: La virtud operativa sigue a la intelectual

Dios da a un ser no sólo la virtud, sino también cuanto se precisa para obtener el efecto de la misma, porque para la buena disposición de todo se requiere que cada cual esté en relación con todo cuanto puede realizar naturalmente. Ahora bien, la virtud intelectual es por naturaleza ordenadora y rectora; por eso vemos que, cuando se da una coincidencia, la virtud operativa sigue a lo que impera la intelectual, como vemos que en el hombre se mueven los miembros al imperio de su voluntad. Y lo mismo sucede en relación con diversos sujetos; pues es conveniente que los hombres que destacan en virtud operativa sean dirigidos por los que sobresalen en virtud intelectual. Por lo tanto, el concepto de providencia divina requiere que las criaturas racionales gobiernen a las demás.

Principio 8: Los responsables, que obran por sí, deben regir a los que obran por necesidad.

Lo que es por sí es causa de aquello que es por otro. Pero, entre las criaturas, únicamente las intelectuales obran por sí mismas, en cuanto que por el libre albedrío son dueñas de sus propias acciones; sin embargo, las demás obran por necesidad natural, como movidas por otro. Por lo tanto, en virtud de su propia operación, las criaturas intelectuales mueven y rigen a las demás.

Principio 9: La virtud más universal debe mover a la más particular.

Las virtudes particulares están dispuestas por naturaleza a ser movidas por las universales, como consta en las cosas naturales y artificiales. Y sabemos que la virtud intelectual es más universal que cualquier otra virtud operativa, porque contiene las formas universales, mientras que la operativa sólo contiene la forma propia del que obra. Luego es preciso que las criaturas intelectuales muevan y gobiernen a las demás.

Principio 10: El agente inferior participa de la virtud del superior

Si una criatura cualquiera ejecuta el orden de la divina providencia, es porque participa de la virtud del primer providente, por ejemplo, el instrumento no puede mover si no participa de la virtud del agente principal. Así, pues, las que más participan de la virtud de la divina providencia ejecutan dicha providencia en las que menos la participan. Y es un hecho que las criaturas intelectuales la participan más que las otras, porque las criaturas racionales poseen los dos requisitos de la providencia, a saber, la disposición del orden, que se realiza por la virtud cognoscitiva y la ejecución, que se hace por la operativa; por el contrario, las demás criaturas sólo poseen virtud operativa. Luego, bajo la providencia de Dios, las criaturas racionales gobiernan a las demás.

Principio 11: En el descenso gradual de la orden para su ejecución desde lo supremo a lo ínfimo debe guardarse proporción.

Correspondiendo a la divina providencia la conservación del orden en las cosas y correspondiendo al orden que lo ínfimo descienda gradualmente de lo supremo, es menester que la providencia divina llegue hasta lo más pequeño, guardando cierta proporción. Esta proporción consiste en que, así como las criaturas supremas están sujetas inmediatamente a Dios y son gobernadas por El mismo, de igual manera, las inferiores estén sometidas y gobernadas por sus superiores. Ahora bien, entre todas las criaturas, las superiores son las intelectuales, como consta por lo dicho (1. 2, c. 46). Luego el concepto de divina providencia exige que mediante las criaturas racionales sean gobernadas todas las demás.

Las substancias intelectuales inferiores son regidas por las superiores (SCG. III, Capítulo LXXIX)

Principio 12: La naturaleza intelectual superior debe mandar a la inferior

Como entre las criaturas intelectuales unas son más altas que otras, según consta por lo dicho (1. 2, capítulos 91, 95), es menester que las naturalezas intelectuales superiores gobiernen a las inferiores. Santo Tomas da tres principios para graduar la superioridad intelectual:

Principio 13: Son superiores las que reciben en sí mismas la Sabiduría Divina

Las substancias intelectuales superiores reciben en sí mismas la influencia de la sabiduría divina mejor que todas las demás, porque cada cual recibe según su natural disposición. Es así que todas las cosas son gobernadas por la sabiduría divina. Y, según esto, es preciso que las que más participan de la sabiduría divina gobiernen a las que menos participan. En consecuencia, las substancias intelectuales superiores gobiernan a las inferiores.

Principio 14: Superiores son las más próximas al principio.

Vemos siempre que la potencia intelectual más próxima a su principio gobierna a la potencia intelectual que dista más de él. Cosa que se manifiesta tanto en las ciencias especulativas como en la práctica pues la ciencia especulativa que recibe de otra sus principios de demostración, se dice que le está subalternada; y la ciencia práctica más próxima al fin, que es principio par las operativas, es directora de la más distante. Si, pues, entre las substancias intelectuales hay algunas que están más próximas al primer principio, o sea, a Dios, según se demostró en el libro segundo (c. 95), esas mismas deberán gobernar a las demás.

Principio 15: Las superiores son las que tienen formas más universales.

Las virtudes más universales, según se ha dicho (c. prec.), mueven a las particulares. Mas entre las naturalezas intelectuales las superiores tienen formas más universales, como consta (1. 2, c. 98). Luego ellas son las que gobiernan a las inferiores.

La ejecución de la Divina Providencia se realiza mediante las causas segundas (La SCG III, capítulo LXXVII.):

La providencia requiere dos cosas: la ordenación y la ejecución del orden.

Hemos tratado en los puntos uno a tres la ordenación que se realiza mediante la facultad cognoscitiva; Corresponde ahora tratar la facultad operativa.

Ambas Facultades se desarrollan de una manera contraria; pues la ordenación es tanto más perfecta cuanto a más detalles desciende, mientras que la ejecución de lo pequeño, sólo requiere un poder pequeño en proporción con el efecto.

En Dios ambos requisitos son de suma perfección, pues goza de perfectísima sabiduría para ordenar y de perfectísimo poder para ejecutar.

Dios mismo dispone con su sabiduría los distintos órdenes de cosas, incluso de las mínimas, y, no obstante ejecuta lo pequeño mediante otras virtudes inferiores, de las que se vale para obrar, tal como hace la virtud universal y más elevada por mediación de la inferior y particular.

La operación divina (c. 69 ss.) no excluye la de las causas segundas. Además los efectos procedentes de las operaciones de las causas segundas están sujetos a la divina providencia, ya que Dios ordena por sí mismo lo singular, según se declaró (c. prec.).

Principio 16: El orden es el efecto propio de la providencia. Los ejecutores del gobierno divino deben ser quienes más participan de su divina bondad.

La conveniencia del orden muestra la perfección de la providencia, por que el orden es el efecto propio de la providencia. Y a la conveniencia del orden corresponde que no haya nada desordenado. Según esto, los descuidos de algunas cosas para con otras deben ser remediados por la divina providencia, pues lo exige su perfección. Y esto se realiza cuando provee a los necesitados de algún bien con el sobrante de los otros. Por lo tanto, como la perfección del universo requiere que unas cosas participen más que otras de la divina bondad, según se probó (1. 2, c. 45), la perfección de la providencia divina exige que los ejecutores del gobierno divino sean quienes más participan de su divina bondad.

Principio 17: El orden de las causas es más noble que el de los efectos

El orden de las causas es más noble que el de los efectos, pues la causa es más poderosa que el efecto. Así, pues, el orden de causas muestra mejor la perfección de la providencia. Pero, si no existieran algunas causas medias ejecutoras de la divina providencia, no habría en las cosas un orden de causas, sino sólo de efectos. En consecuencia, la perfección de la providencia reclama la existencia de causas medias ejecutoras de la misma.

Principio 18: En la ejecución conviene actuar por órdenes intermedios.

Cuanto más poderosa es la virtud; de un agente, tanto más lejos llega su operación; por ejemplo, el fuego, cuanto mayor es su intensidad, tanto más lejos proyecta su calor. Sin embargo, esto no sucede en el agente que no obra por intermediario, por que la operación de uno recae sobre lo que está próximo a él. Por lo tanto, como la virtud de la divina providencia es la más poderosa, debe servirse de algunos medios para hacer llegar su operación a lo más distanciado.

Principios de la Jerarquía Aplicada (ST I q108 a1),

Principio19: Principio Federal: Conviene uno o varios principados

Si la multitud puede recibir la gobernación del príncipe de un modo único y uniforme corresponde un principado; mas las cosas que no pueden ser regidas del mismo modo por el príncipe, pertenecerán a diversos principados.

Principio 20: La jerarquía por el orden universal del conocimiento se establece las razones de las cosas según tres aspectos:

- 1) *El primer aspecto* es, en cuanto que tales razones **proceden del primer principio universal, que es Dios**, y este modo compete a la primera jerarquía.
- 2) *El segundo aspecto* es, en cuanto que tales razones **dependen de las causas universales creadas**; y este modo de iluminación compete a la segunda jerarquía.
- 3) *El tercer aspecto*, según que estas razones son **aplicadas a las cosas singulares** por cuanto cada una depende de sus propias causas; y este modo es propio de la ínfima jerarquía.

Principio 21: La jerarquía se establece por el orden de la perfección.,

El orden de jerarquía consiste en que unos sean purificados e iluminados y perfeccionados, y otros purifiquen e iluminen y perfeccionen. (Dionisio)

Principio 22: La jerarquía se establece por la diversidad de oficios

Pero la multitud no sería ordenada, sino confusa, si en ella no hubiese diversos órdenes. Luego el carácter mismo de jerarquía exige diversidad de órdenes.

Esta diversidad se toma de los diversos **oficios y funciones**, como resulta evidente que en una misma ciudad hay diversos órdenes en conformidad con las diversas funciones, pues uno es el orden de los jueces, otro el de los militares, otro el de los agricultores.

Principio 23: Luego, en la disposición de la providencia, lo primero de todo es el fin; lo segundo, la forma del agente, y lo tercero, la disposición del orden de efectos

Por lo tanto, en la **ordenación del entendimiento**, lo primero que se ha de mirar en atención al fin es la razón del orden; lo segundo, lo que corresponde a la forma, y, por último, conocer en sí misma, y no en otro principio, la disposición tal del orden.

Por eso, el arte que mira al fin es directora de la que atiende a la forma, como lo es la de gobernar respecto a la ingeniería naval; y la que cuida de la forma dirige a la que sólo mira a la ordenación de los movimientos ordenados a la forma, como la ingeniería naval respecto de los constructores. (SCG capitulo LXXX)

Principio 24. Los nombres propios de cada orden designan sus respectivas propiedades (ST q108 a5)

En la nomenclatura de los órdenes angélicos debe observarse que *los nombres propios de cada uno de ellos designan sus respectivas propiedades*, según dice Dionisio en c.7 *De cael, hier.* 21 Pero para saber cuál es la propiedad de cada orden, hay que tener presente que en las cosas ordenadas puede encontrarse algo de tres modos: como propiedad, por exceso y por participación. Se dice que algo está como propiedad en una cosa cuando es adecuado y proporcionado a la naturaleza de la misma; se dice que está por exceso cuando lo que se atribuye a tal cosa es de condición inferior a ella, pero, no obstante, le conviene con excedencia de la cosa respecto de lo que se la atribuye, como se ha dicho (q.13 a.2) de todos los nombres que se atribuyen a Dios; finalmente, por participación cuando lo que se atribuye a alguno no se encuentra en él en sentido pleno, sino de un modo empequeñecido, como se dice que los hombres santos son *dioses* por participación. Así, pues, si se quiere nombrar alguna cosa con un nombre que designe su propiedad, no debe tomarse tal nombre de algo que sea participado imperfectamente por la cosa, ni tampoco de aquello que tiene por exceso, sino de aquello que es como al igual de ella. Si se quiere, por ejemplo, nombrar con propiedad al hombre, dígame que es una *sustancia racional*, no que es una *sustancia intelectual*, que es el nombre propio del ángel, puesto que la inteligencia pura compete al ángel a modo de propiedad, mientras que al hombre por participación. Tampoco se le llame *sustancia sensible*, que es nombre propio del animal, puesto que los sentidos son de inferior condición que lo propio del hombre y le competen con exceso sobre todos los animales.

Así, pues, hay que tener presente en los órdenes angélicos que todas las perfecciones espirituales son comunes a todos los ángeles y que todas están de manera más espléndida en los superiores como incluso en estas mismas perfecciones hay grados, la perfección superior se atribuye al orden superior a modo de propiedad; y al inferior se atribuye a modo de participación; y al revés, lo inferior se atribuye al inferior como propiedad y al superior se atribuye como sobrepasándola éste. Así es como el orden superior se denomina por la perfección superior. Según esto, Dionisio 22 expone los nombres de los órdenes según la conformidad de dichos nombres con sus perfecciones espirituales.

Principio 25: Principio de Eficacia: La fuerza debe ponerse entre la esencia y la operación. Es la fuerza para actuar los proyectos

Virtud puede tomarse en dos sentidos.

- 1) *Uno*, común, en cuanto designa algo intermedio entre **la esencia y la operación**, y en este sentido todos los espíritus celestes se denominan virtudes celestes, así como también *esencias celestes*.
- 2) *Otro* sentido en que se toma es para indicar cierta superioridad de fortaleza, y en este sentido es nombre propio de un orden. Por eso dice Dionisio en c.8 *De cael. hier.* 25 que *el nombre de Virtudes significa cierta fuerza viril e inquebrantable*, en primer lugar, para todas las operaciones divinas a ellos pertinentes; y, además, para recibir las cosas divinas, significa que sin ningún temor acometen las cosas divinas que se les encomiendan, lo cual parece pertenecer a la fortaleza de ánimo. (*ST. I q 108 a5*)

Principio 26: Afinidad entre los distintos órdenes (*ST. I q 108*)

Esta designación de los órdenes parece adecuada. Lo supremo de un grado inferior siempre es afín a lo ínfimo del inmediato grado superior⁷³ e. El ínfimo grado, por ejemplo, de la vida animal dista muy poco de las plantas.

Ahora bien, el primer orden es el de las divinas Personas, cuyo término es el Espíritu Santo, que es el amor que procede, con el que tiene alguna afinidad el orden supremo de la primera jerarquía, denominado del incendio de amor.

⁷³ e. El pseudo-Dionisio (*De div. nom.*, ed. Pera, en el Comentario de Sto. Tomás, n.324) había formulado este principio: «Ella misma (la sabiduría divina) es, según la palabra (— l a Escritura), la causa productora de todas las cosas y que a todas armoniza y la causa del orden y del acuerdo indisoluble de todas ellas y la que une siempre el término de las primeras con el comienzo de las segundas...»